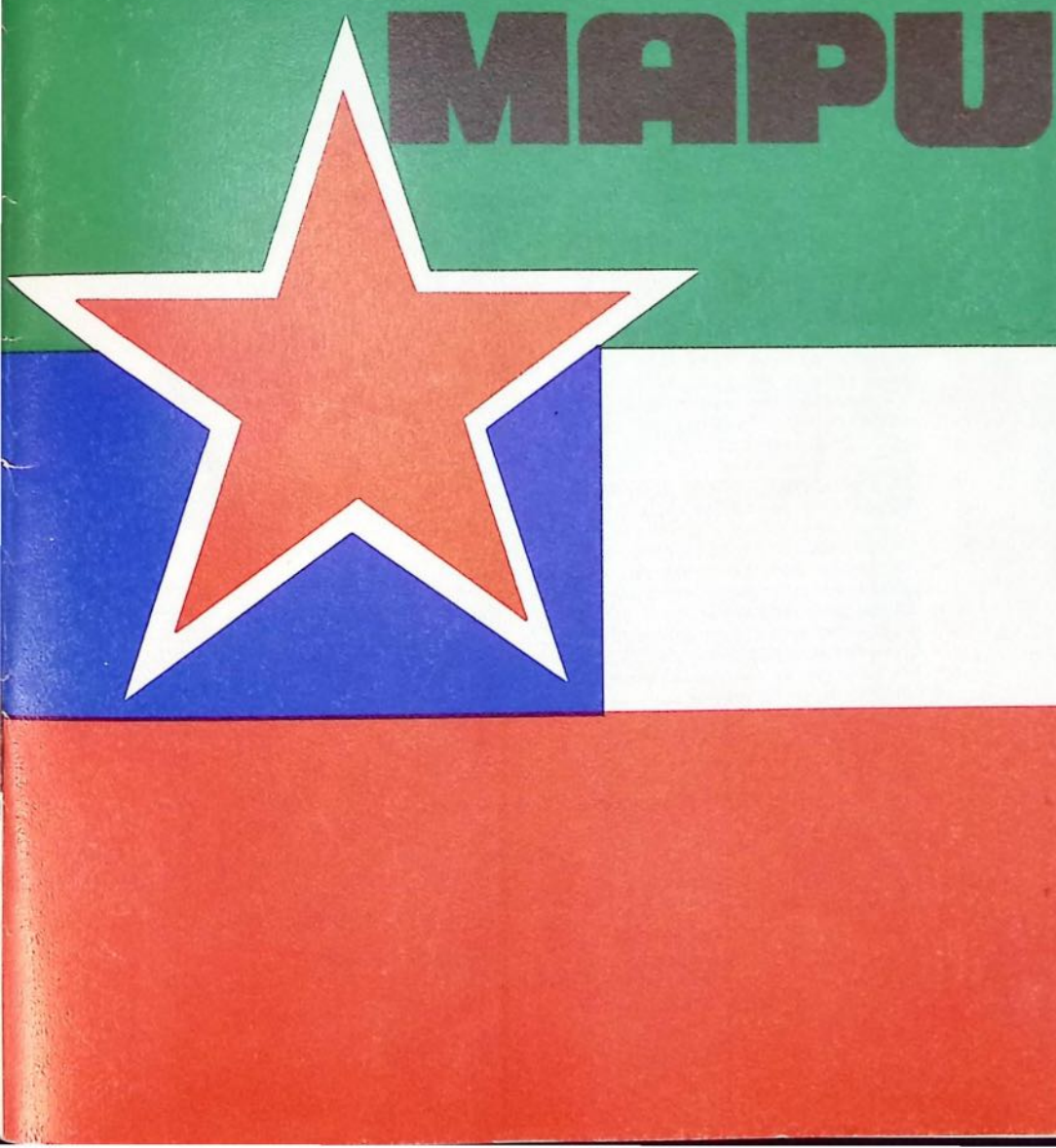


bulletin n°



INFORME DE LA COMISION POLITICA AL SEGUNDO

PLENO NACIONAL DEL M.A.P.U., EN LA CLANDESTINIDAD

Septiembre 1979

INDICE

	Páginas
I./ INTRODUCCION.....	
-La disyuntiva actual.....	5
-Hoy es el momento de luchar.....	7
II./ LA LUCHA DEL PUEBLO HA SIDO Y SERA CONTRA EL CAPITALISMO Y SUS LUCHAS.....	
- Una larga historia de lucha.....	10
- Insuficiencias fundamentales que operarán en la derrota.....	12
III./ SEIS AÑOS DE DICTADURA? SEIS AÑOS DE RETROCESO PARA CHILE Y SU PUEBLO.....	14
- Transformaciones regresivas y profundas se han operado en nuestra Patria.....	16
- La Dictadura está firme pero empantanada.....	19
IV./ EL DESCONTENTO DE LAS MAYORIAS SE HA VENIDO TRANSFORMANDO EN UNA RESISTENCIA DE MASAS.....	21
- En medio del movimiento en marcha surgen dinámicas renovadoras.....	23
- El movimiento necesita contar con una dirección política a la altura.....	26
- El movimiento puede trancarse, pero ha generado condiciones favorables para pasar a un nuevo nivel de lucha.....	28
V./ EL FUTURO POLITICO DEPENDE DE LO QUE NUESTRO PUEBLO SEA CAPAZ DE HACER.....	30
VI./ CHILE NECESITA SOLUCIONES DE FONDO.....	32
- La lucha por la democracia y la lucha por el socialismo son inseparables.....	33
- El sujeto histórico de nuestra revolución: el movimiento obrero y popular.....	35
- Una estrategia democrática de Poder Popular.....	37
- Un camino de lucha eficaz para Chile.....	38
- Un movimiento popular renovado.....	39
VII./ DERROCAR LA DICTADURA Y DEMOCRATIZAR EL PAIS.....	40
- A poner el centro en la lucha frontal de masas contra la dictadura.....	45
- Hacia un compromiso por la democratización total del país.....	50
- Por un Pacto Democrático de toda la oposición.....	60



P R E S E N T A C I O N

El Partido M.A.P.U. de Chile entrega a las fuerzas democráticas chilenas la solidaridad internacional, al conjunto del exilio nacional y latinoamericanos, el primero de los documentos por el cual se da cuenta del proceso desarrollado para culminar el SEGUNDO PLENO NACIONAL DEL MAPU EN LA CLANDESTINIDAD.

El informe de la Comisión Política al II Pleno es el documento de base del más importante evento realizado por nuestra organización desde el golpe de Estado y la derrota popular de septiembre de 1973. Sus contenidos recogen lo esencial de la visión y perspectiva que tiene el Partido de la situación política nacional. En él se encuentran los ejes fundamentales de la propuesta a Chile que el MAPU levanta.

Es el fruto de un largo proceso de práctica y reflexión política a partir del Plan Salto Adelante, con el cual el Partido se reorganiza en la clandestinidad en Agosto de 1974 y comienza a intervenir en la lucha contra el régimen fascista. Es también testimonio de la autocrítica del MAPU como destacamento obrero y popular surgido el año 1969 y al cual le cupo - a poco andar - tantas y tan profundas responsabilidades de gobierno bajo la Presidencia de Salvador Allende.

Con la edición de este material - al cual le seguirán el debate y las conclusiones del Pleno - se persigue no sólo informar, sino dinamizar la discusión en el seno del pueblo y de sus organizaciones sociales y políticas. Ello contribuirá a enriquecer las formulaciones y a clarificar en la izquierda las opciones de fondo que enfrenta la resistencia.

La mayor aspiración del MAPU es que la difusión de estos documentos represente un aporte decisivo a la superación de la crisis de la izquierda. Es tarea de hoy levantar un pacto político superior de las fuerzas del movimiento obrero y popular, capaz de concretar la alternativa de Chile al régimen dictatorial.

Solo la lucha del pueblo y la construcción de un nuevo proyecto político que exprese los intereses orgánicos del conjunto de los oprimidos, la renovación ideológica, política y orgánica de las fuerzas motrices de la revolución de clases monopolíticas financieros que están matando a Chile.

Con este informe, el MAPU reafirma su política de unidad del movimiento popular que ha dado sentido y proyección a sus 10 años de vida - y busca ser un más fiel instrumento de la clase obrera en sus esfuerzos por alzarse como fuerza dirigente nacional con el gran objetivo de unir a los chilenos para derrocar a la dictadura.

La dirección estratégica de avance de nuestra revolución es la de luchar hasta el final por la democratización total del país, lo que definitivamente se hará carne en el socialismo cuando la Patria sea liberada.

SECRETARIADO EXTERIOR
PARTIDO MAPU DE CHILE

Octubre de 1979
año del X aniversario

Camaradas:

Realizamos nuestro II Pleno Nacional en momentos trascendentales para el futuro del país.

Hay épocas en que los procesos se desenvuelven fluidamente en el marco de ciertas constantes; y hay momentos en que se acumulan contradicciones, exigencias y opciones políticas cuya resolución dará nuevos marcos a la lucha de clases.

Hoy asistimos a unos de esos momentos de definiciones. Y no lo decimos solamente nosotros; se palpa en los problemas, disyuntivos y desafíos actuales que enfrentan las minorías dominantes.

LA DISYUNTIVA ACTUAL

Va quedando atrás en Chile el tiempo del control absoluto, de la paz de los cementerios y de la forzada tranquilidad y orden impuestos por la Dictadura. Comenzamos a vivir un período de creciente lucha social y política. Nuevos vientos recorren el país. El espíritu indomable, rebelde y libertario de los forjadores de la Patria, va ganando nuevamente terreno en el pueblo.

A seis años de gobierno, la Dictadura se ve enfrenta da a serios obstáculos políticos. El grave peligro en que ha puesto la soberanía nacional; las contradicciones abiertas en sus propias filas; la imperiosa necesidad de mayores flujos de capital extranjero; y la oposición activa del movimiento popular, la democracia cristiana y la iglesia son barreras que no pueden obviarse.

Y si bien estos obstáculos no la ponen en jaque, dado los avances o firmeza que ha logrado en estos seis años, la afectan y la exigen políticamente. Mas aún cuando a esta altura las fuerzas motrices de su modelo económico no logran despegar, a pesar de las condiciones creadas, y políticamente no rompen su aislamiento nacional e internacional.

La gran burguesía - amparada en las fuerzas armadas - ha logrado borrar los progresos sociales y las libertades acumuladas durante años por los chilenos, y ha desarrollado un proceso de recomposición sobre nuevas bases del sistema, pero no ha conseguido hacer de la situación actual de superexplotación, usurpación y securismo su paraíso estable, y por el contrario su contraofensiva enfrenta momentos cruciales.

Por eso no le basta con lo hecho durante estos años. No le basta con mantenerse en el poder y defenderse. Necesitan sortear los obstáculos políticos para consumir plenamente su proyecto de dominación. Intentan legitimar su régimen instalando un marco institucional que abarque y reformule todos los aspectos de la sociedad. Y con ese objeto buscan caminos capaces de hacerlos avanzar en el marco de la nueva situación.

Ha ganado terreno la táctica más flexible y envolvente de los llamados "blandos". Ya no pueden seguir gobernando a base de pura fuerza y terror, y con esta táctica tratan de superar el inmovilismo político y de tomar iniciativas en distintos campos como el laboral, educacional y la salud. Pero poco a poco andan la nueva modalidad de avance va topando techo. Brotan voces discrepantes en el seno de la Dictadura y sus principales iniciativas se encuentran con el repudio y el rechazo mayoritario.

A pesar de los avances, que han obtenido, la nueva táctica empleada no les ha permitido sortear los obstáculos y crecientemente, la Dictadura va entrando en una situación de enfrentamiento y pérdida de la iniciativa política, de la cual necesita salir.

Mientras tanto la dilación a que han echado mano en el último tiempo, y el recurso represivo a que puedan acudir más radicalmente en algún momento, solo los posterga y agrava los problemas. Más todavía cuando a todo esto se viene a sumar cada vez con más fuerza, el emergente movimiento antidictatorial de masas que empieza a socavar las vigas maestras del proyecto Dictatorial. Si bien éste aún no es el factor principal de los obstáculos que enfrentan la tiranía, es el más temido por ella.

En efecto, durante el año 1978, la Resistencia de masas entra a la cancha. Con ella ha comenzado por primera vez en estos años, a adquirir cuerpo y rostro la aspiración real de las mayorías afectadas del país: poner fin a la Dictadura y su política.

Saludamos la presencia dirigente de los trabajadores en este movimiento. Ellos dieron el vamos con el teniente a través del ejemplo de los compañeros del carbón, papeleras, mineros del cobre, textiles, gráficos, trabajadores del acero y tantos otros, han mantenido la continuidad del movimiento.

Saludamos la presencia de los campesinos y del pueblo mapuche, la de los pobladores que a través de los Comités de Viviendas van dando expresión a sus reivindicaciones específicas; la de la juventud popular que con aporte combativo y haciendo cultura del pueblo van potenciando al movimiento; la de los universitarios y su lucha por la democratización de las universidades; la de los artistas, profesionales e intelectuales. Particularmente saludamos a las mujeres y a los niños de los familiares de los detenidos-desaparecidos, y su valiente lucha por la paz, la justicia y la vida.

Todas estas son fuerzas activas del movimiento en marcha.

Se equivocan los que ven este movimiento como un simple fruto de los espacios políticos que las disputas interburguesas han venido abriendo, aunque sin duda ellos lo han fortalecido.

Expresa realidades más profundas: la conciencia histórica y la preocupación por el futuro de Chile que anima a los trabajadores, y el hondo y amplio descontento popular con las condiciones impuestas por la tiranía, las fecundas experiencias de estos años, el importante aporte de sectores cristianos y del P.D.C., y el significado del heroico y persistente trabajo político de todos los partidos de izquierda y de los sectores con conciencia y práctica antidictatorial, democrática y socialista del pueblo.

Las masas empiezan a entrar en escena política desplazan do su potencial combativo y con ello, los destinos del país ya no van ajenos a la voluntad e iniciativa popular: su sola presencia agrava los obstáculos de la Dictadura; su fortalecimiento y acción posibilitaría propiciarle golpes de envergadura.

La dictadura apremiada buscará salidas a su actual empujamiento; cuento para ello con lo hecho y avanzado en estos años y con férreo control y poderío represivo sobre la sociedad, pero por sobre todo cuenta con los límites y la carencia de fuerza, audacia y aporte dirigente nacional, del movimiento popular anti dictatorial.

De allí que la disyuntiva y la exigencia del movimiento es clara: o da un salto transformándose en una poderosa alternativa popular y democrática, impidiendo que se legitimen y se sumen las medidas y planes Dictatoriales, y mantiene sus límites y con ello da espacio para que la tiranía postergue sus definiciones y se acomode para resolver gradualmente su actual empujamiento.

¡ HOY ES EL MOMENTO DE LUCHAR

La nueva situación exige una actitud política nueva. Ya no es sólo el momento de reorganizarse. Tampoco es el momento de poner al centro las negociaciones, o de esperar soluciones ajenas al pueblo. Es el momento de luchar más que nunca. De impulsar la iniciativa y creatividad de las masas, renovándose profundamente. De aunar en la Resistencia, las voluntades y fuerzas que quieren un Chile realmente democrático. De que el pueblo vaya entrando en la lucha cotidiana, acumulando fuerzas en cada batalla para objetivos superiores. Es sólo esta actitud la posibilitará que la reorganización y la reactivación sigan avanzando en las nuevas condiciones.

Es claro que la creciente masificación de la lucha plantea mayores exigencias y complejidades a la conducción. También es cierto que brotan ilusiones de que bastaría repetir fórmulas del pasado para tener éxito. Todos estos son problemas y peligros que tenemos que enfrentar pero sin pretender poner cortapisas, ni menos ajustar a fórmulas preestablecidas la reactivación de las masas.

Por el contrario, Hoy que estas comienzan a ponerse en tensión y a buscar expresar sus anhelos, debemos incentivarlas tratando de ampliar los sectores reactivados; de impulsar sus luchas, reivindicativas, democráticas y de aprender de sus experiencias para elevarlas y generalizarlas.

Hoy es posible ir gestando, a partir del movimiento y de sus luchas actuales, una creciente ola de protesta y resistencia desde la cual se vaya levantando una alternativa popular democrática.

Una creciente ola que apunte contra Pinochet; por derrocarlo y poner fin a su política económica, por la disolución de la C.N.I. y el castigo de los torturadores, por el pleno ejercicio de los derechos y libertades y, por la convocatoria libre y soberana a una asamblea Constituyente.

Una creciente ola que vaya surgiendo y haciéndose fuerte en el impulso de las principales batallas políticas y de masas del momento: la batalla contra el Plan Laboral, por mayores salarios y el derecho a la huelga; la batalla contra la constitución Ortuño y la institucionalidad dictatorial el cualquiera de sus regímenes; la batalla sobre la verdad de los compañeros detenidos-de desaparecidos y por el castigo de los asesinos de los compañeros Letelier y Prats, y a todos los torturadores y soplones de la C.N.I.; la batalla por la vuelta sin condiciones de todos los exiliados; y la batalla por la autonomía y la democratización universitarias.

Una creciente ola que ponga de manera más decidida el centro en la lucha frontal de masas contra la Dictadura, procurando que las amplias mayorías se reactiven y que los trabajadores se afirmen como vanguardia de todo el pueblo. Ubicando la iniciativa en las bases y dándoles contenidos más dinámicos, democráticos y combativos a las organizaciones nacionales. Levantando en las principales concentraciones industriales y mineras del país, verdaderas zonas de resistencia. Fortaleciendo y ampliando la base de apoyo de las organizaciones sociales -particularmente de la C.N.S. - y extendiendo allí la columna de los sectores más conscientes organizados en comités políticos de base. Diversificando las formas de lucha, copando y rebalzando los espacios existentes, dando lugar a las primeras huelgas y acciones combativas generando una actitud mayoritaria de desobediencia civil y ejercicio popular directo y anticipado de la democracia.

Una creciente ola que impulse y profundice un gran acuerdo de lucha de toda la oposición por las libertades democráticas, y que temple la unidad antidictatorial dándole perspectivas largas.

Todo esto permitirá agudizar las contradicciones al interior del régimen, desarrollar sectores democráticos en las Fuerzas Armadas, profundizar el enfrentamiento de la Dictadura, transformándolo en crisis políticas de Pinochet y su camarilla.

Pero la ola y esta nueva actitud política ya se está poniendo en juego. Lo ha hecho exitosamente en septiembre arrebatándole a la Dictadura su tradicional mes de jolgorio y convirtiéndolo en semanas de agitación política y social. Lo tiene que hacer en el segundo round contra el Plan Laboral, pasando de su rechazo, al ejercicio de los legítimos derechos de los trabajadores.

Camaradas: Estos son los desafíos en un Chile que no es el mismo de antes. Desafíos que son necesarios de ubicar en un horizonte más amplio. Desplazando un gran esfuerzo creativo en la lucha actual y en la proyección y construcción del mañana; valiendo justamente el pasado.

Porque la lucha por la democracia adquiere contenidos nuevos que deben considerarse desde ahora, en la óptica con que vemos Chile, en el camino que proponemos para avanzar y en el modelo de sociedad que levantamos.

Porque la clase obrera y el pueblo, la izquierda y el conjunto de las fuerzas democráticas se enfrentan al imperativo de hacer del actual movimiento antidictatorial un movimiento con proyecciones históricas que vaya acumulando en la lucha de hoy día, las fuerzas sociales políticas y militares, para llegar a provocar cambios profundos en la marcha del país.

Porque el movimiento obrero y popular, si bien cuenta con inmensas potencialidades, debe renovarse para levantarse desde la misma, como la fuerza principal, dirigente y aglutinante de este amplio movimiento democrático.

Este es el esfuerzo creativo que el MAPU asume de frente a Chile y a sus fuerzas populares progresistas, en momentos en que se están dirimiendo aspectos fundamentales para el curso de los acontecimientos nacionales.

II./ LA LUCHA DEL PUEBLO CHILENO HA SIDO Y SERA CONTRA EL CAPI TALISMO Y SUS LACRAS

La actual Dictadura ha agudizado hasta extremos antes nunca vistos los problemas y dificultades del pueblo chileno. Pero la cesantía y el hambre; la falta de atención médica, de una vivienda decente y de posibilidades de educación para la juventud; los salarios miserables y la inflación, la inseguridad en el trabajo y la ausencia de horizontes de progreso, todos estos problemas y muchos otros, no son en realidad nuevos en nuestra Patria.

Porque ocurre que, aunque Chile es un país potencialmente rico, ha sido siempre dependiente de potencias foráneas y su pueblo trabajador ha estado permanentemente explotado por una minoría poseedora de los medios de producción. La explotación y dominación capitalista han moldeado la historia reciente de nuestra Patria. El actual régimen no es más que un intento de mantener y estabilizar de una forma este sistema.

Como señaláramos los partidos de la Unidad Popular el año 1969: "Chile vive una crisis profunda que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas, así como en las crecientes dificultades que enfrentan empleados, profesionales, empresarios pequeños y medianos, y en las mínimas oportunidades de que disponen la mujer y la juventud".

Los problemas de Chile se pueden resolver. Nuestro país cuenta con grandes riquezas como el cobre y otros minerales, un gran potencial hidroeléctrico, vastas extensiones de bosques, un largo litoral, rico en especies marinas, una superficie agrícola más que suficiente, y cuenta además con la voluntad de trabajo y progreso de los chilenos, junto con su capacitación técnica y profesional.

Qué es entonces lo que ha fallado?

Lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que se derivan precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente.

Más aún, como consecuencia misma del desarrollo del capitalismo mundial, la entrega de la burguesía monopolista nacional al imperialismo aumenta progresivamente, se acentúa cada vez más su dependencia, su papel de socio del capital extranjero.

UNA LARGA HISTORIA DE LUCHA

Frente a esta situación de explotación y dominación nuestro pueblo ha dado una lucha que tiene una larga y rica historia.

El pueblo de Chile ha ido conquistando paso a paso sus victorias. Derramó la sangre de Ladraro para defender su nación altiva. Combatió bajo las banderas de Manuel Rodríguez, Bernardo O'Higgins y los hermanos Carreras para forjar la independencia política. Luchó junto a Balmaceda defendiendo el Salitre. Produjo un Recabarren para levantarse contra la opresión burguesa, y a nuestro querido Presidente, Co. Salvador Allende, que encabeza la expresión más alta de esta lucha anticapitalista.

El pueblo ha contado para esta tarea con la dirección de una clase que ha librado duros combates y que ha obtenido grandes victorias. Una clase nacida en el salitre, en el cobre, en las minas del carbón y el hierro, en los puertos, en las fábricas, en las haciendas y frigoríficos del Sur. Una clase que se ha endurecido en la lucha y que ha sabido dar a luz su propia organización política.

En el curso de su dilatada historia ha ganado en experiencias y combatividad ha hecho surgir organizaciones gremiales y clasistas; ha generado a partir de sí mismo, a una amplia franja de sectores avanzados con conciencia socialista: hombres y mujeres capaces de conducirlo en sus múltiples batallas.

Los partidos obreros y populares -solidamente implantados en el seno del movimiento de masas - ha sido una expresión, a la vez que dirección, en este proceso: gracias

a ello, el pensamiento revolucionario ha alcanzado en nuestra Patria un importante arraigo popular, contribuyendo a dar una base científica y sólida al horizonte de sus luchas cotidianas.

El desarrollo de los trabajadores como clase, se ha expresado también en su capacidad para proyectar sus reivindicaciones más allá del simple horizonte corporativo e inmediato, y para elevarlas al nivel de un proyecto oolístico global. En torno a dicho proyecto, la clase trabajadora logró forjar alianzas con otros sectores del pueblo. Los campesinos y pobladores; los estudiantes e intelectuales; los artesanos y pequeños comerciantes se unieron a la clase obrera, en torno a sus combates y al proyecto de sociedad que ésta proponía a las mayorías nacionales. Llegando a forjar - en torno a la UNIDAD POPULAR - el más vasto movimiento popular democrático socialista que nuestra Patria ha conocido.

Gracias a su combatividad y su capacidad para forjar alianzas, el movimiento popular así constituido, fue transformando en ardua lucha, el orden social, político y de ideas existente; conquistó para los más vastos sectores del pueblo, importantes libertades y derechos; logró reformar en una cierta medida el injusto orden económico-social existente, y adquirir alguna gravitación en la conducción política del país; la democracia liberal de que Chile gozó en el pasado, no es más que la manifestación y el resultado de esta larga lucha. Cuestión que a su vez se vio posibilitada y favorecida por el marco político y social que prevaleció en Chile durante las últimas décadas, en que las clases dominantes desarrollaron el modelo de "sustitución de importaciones" que supone la expansión del mercado interno, y, la existencia de un régimen político democrático-liberal, basado en la negociación política entre las diferentes clases y grupos sociales, para incentivarlo.

La conquista del Gobierno Popular fue la expresión más elevada de este proceso de democratización del país. Se iniciaron profundas reformas. Se amplió como nunca la democracia se nacionalizaron las riquezas básicas, se expropiaron los latifundios y monopolios, se dio pasos gigantescos en la socialización de la salud, la educación, el deporte y la recreación, la vivienda fue un derecho hecho realidad para los hogares del pueblo, el acceso a la cultura y las propias creaciones, la redistribución del ingreso en favor de los trabajadores y sus familias que pudieron aumentar su consumo. El pueblo entero se sintió constructor de su destino y elevó su propia dignidad.

Las transformaciones estructurales que este puso en práctica, la ampliación de las libertades y la profundización de la democracia que el significó, pusieron en jaque la dominación capitalista en nuestra Patria. Sin embargo, las reformas no eran suficientes. Era preciso que el pueblo conquistara el poder. La reacción de la burguesía y el imperialismo no se hizo esperar: el sangriento golpe militar fue su respuesta.

INSUFICIENCIAS FUNDAMENTALES QUE OPERARON EN LA DERROTA

Un primer factor que operó, es el predominio de una concepción "parlamentaria" de la política, que en los hechos ubica la base del poder más en los aparatos del Estado y en el instalarse dentro de ellos que en el hacer de las masas, su movilización y su capacidad de transformación revolucionaria el factor principal del poder. Consecuente con esta concepción se conquistaron nuevos puestos en el Estado, sin combinar con eso el aprovechamiento de las posiciones ya conquistadas en el aparato, para trasladar cuotas del poder a las masas organizadas.

Esto se expresó en el intento de conquistar el poder político básicamente a través de modificaciones económicas, sin afectar radicalmente el control burgués de la superestructura y sin copar transformando el aparato institucional. Pero se expresó también en un monopolio de los partidos sobre la lucha política directa, donde estos desarrollan una relación clientelística con el pueblo limitando algunos a las masas a un papel reivindicativo, representándolas en el terreno político del Estado y con todo ello, haciéndolas perder autonomía, confianza en su poder y capacidad para jugar un papel más protagónico.

Hubo en esta actitud política un encandilamiento y casamiento del movimiento obrero y popular con la institucionalidad burguesa. Se llega así a sobrevalorar la legalidad y su flexibilidad, mientras la burguesía se preparaba para echarse al bolsillo. Se refuerza una alta cuota del pacifismo y legalismo en su práctica e ideología.

Esto se expresó en la incapacidad para recurrir a formas de lucha diferentes de aquellas institucionales cuando las circunstancias lo hicieron necesario. En una política hacia las F.F.A.A. cuya premisa fundamental era el respeto incondicional de éstas a la institucionalidad. Pero por sobre todo en la no consideración seria y realista de la perspectiva armada de definición del problema del poder por parte de la reacción, lo que llevo a la no preparación de la defensa del Gobierno y de la preparación favorable para el pueblo del enfrentamiento militar.

En la base del fracaso del Gobierno Popular se encuentran las debilidades fundamentales de la hechura y conformación histórica del movimiento obrero y popular. De allí surgen los factores que operaron en la derrota. Un último factor que operó, es un movimiento obrero y popular que no se constituyó en alternativa ideológica global al sistema para el conjunto del país. No levanto su proyecto como solución nacional capaz de recoger e incorporar no sólo los intereses objetivos de las mayorías, sino también los elementos ideológicos de raigambre popular que hay en el cristianismo, la valoración de la democracia y de lo nacional, desarrollando sus aristas más avanzadas y fundiéndolas, junto al pensamiento marxista en una propuesta socialista chilena y en una fuerza mayoritaria que la expresará y le permitirá ganar - transformando a la iglesia, las F.F.A.A. y el P.D.C. - o al menos a sus sectores principales - para la revolución. Por el contrario redujo el proyecto a un rol básicamente, de cohesionador de fuerzas propias. Delimitándole su capacidad convocadora y llevándolo a una relación puramente negociadora con estos sectores, sobre la base de concesiones y de un creciente defensismo que los fue aislando continuamente, hasta ponerlo ante la disyuntiva de la claudicación.

Esto se expresó en su incapacidad para plasmar la unidad la mayoría, que tras la candidatura de Allende y Tomic se pronunció por los cambios el 70 en torno a una común perspectiva de transformaciones. Pero por sobre todo se expresó en la ausencia de una línea sistemática de alternativa y copamiento ideológico que hiciera primar mostrando una opción de vida y una cultura en todos los niveles de nuestra sociedad, lo que terminó dejando un amplio campo a la penetración reaccionaria. Con ello la derrota fue antes política-ideológica que militar.

Factores objetivos y subjetivo influyen en que el movimiento popular tenderá más a ser un bloque de negociación y presión en los marcos del sistema, que en el bloque alternativo a él.

El marco estructural-democrático-liberal que alienta la descomposición constante de los conflictos y tensiones sociales e incorpora a los trabajadores al sistema de negociaciones, es la base objetiva sobre la cual se desarrolla la ilusión ideológica respecto de las posibilidades de ascenso por la vía puramente institucional del movimiento popular.

Sin embargo, de no mediar factores subjetivos, - en los partidos populares- que contribuyen a ello, ese marco objetivo no necesariamente se habría expresado en debilidades tan profundas.

En efecto, no se contó con un destacamento revolucionario capaz de, asumiendo esta peculiaridad de nuestra realidad, superar esta peligrosa ilusión. Predomina en cambio, una línea gradualista sustentada principalmente por el P.C., que busca consolidar, en base a la negociación, una fase de avance dentro de estos marcos estructurales. El predominio de esa línea fue la base subjetiva de las debilidades de nuestro movimiento popular. A esas debilidades contribuyó también un P.S. que fue incapaz de plasmar - pese a su fuerza, arraigo e identidad histórica -, un camino concreto de superación, como también un M.A.P.U. que, pese a sus concepciones generales justas, no fue ajeno a la actitud política de otras organizaciones, que cayeron en el alternativismo verbal e hicieron de sus diferencias con los comunistas, su que hacer y definición principal.

La derrota de septiembre es el fracaso de una estrategia para la revolución chilena, pero también es un fracaso que involucra al movimiento popular en su conjunto, y por tanto, a cada uno de sus partidos. Con el golpe se liquidó una parte de la historia del movimiento Popular, una forma de ser de la izquierda y una forma de entender sus objetivos y su camino. En ese marco se entiende la dimensión real de la crisis del movimiento popular después del golpe militar.

En ese sentido también una nueva marcha habrán de comenzar las fuerzas populares, a partir de la Resistencia, donde no se parte de cero, pero donde se hace necesario, apoyándose en las grandes potencialidades que guarda en su seno, superar las profundas insuficiencias del movimiento popular y sus partidos, de renovarlo para hacer frente a las exigencias de hoy y mañana.

III./ SEIS AÑOS DE DICTADURA : SEIS AÑOS DE RETROCESO PARA CHILE Y SU PUEBLO

El 11 de septiembre, las clases dominantes no sólo reconquistaron la plenitud del poder para emplearlo contra los trabajadores y el pueblo, y para repartirse el botín. Su aspiración histórica era la superación de la crisis de fondo del capitalismo monopolístico y dependiente chileno, en el marco de las nuevas condiciones del sistema capitalista-imperialista mundial. El 11 representó ante todo, el fin de una determinada forma de ser del capitalismo chileno y el inicio de un camino que busca recomponerlo sobre nuevas bases para superar la crisis y lograr una dominación estable.

Aquella forma de ser del capitalismo dependiente, caracterizado por una economía centrada en el mercado interno, con una fuerte ingerencia estatal y sustentando un sistema democrático representativo y un esquema de alianzas pluriclasistas, comenzó a agotarse desde la segunda mitad de la década de 50 y entrar en crisis. Los diversos intentos burgueses por detener esa crisis fracasaron y ya en 1970 - tras la candidatura de Alessandri -, se hizo presente ante la mayoría de las clases dominantes la necesidad de encarar una refundación radical del capitalismo cuya premisa debía ser Estado autoritario que liquidase de un zarpazo todas las conquistas democráticas logradas por el pueblo.

Hemos soportado así, con inmenso dolor, odio y amargura los seis años más duros de nuestra historia. La inmensa mayoría del país, nuestras mujeres y nuestros niños han tenido que morder el hambre, tragar su voz, esconder su dignidad y enfrentar el terror fascista: todo ello para que una minoría reconstruya su paraíso dorado.

En el desencadenamiento del golpe militar, las clases dominantes no actuaron solas. Lograron instrumentar a las F.F.A.A. convertidas en su brazo armado y contaron con el respaldo absoluto del imperialismo norteamericano. Este se jugó para agudizar las dificultades económicas y de todo tipo que pusieron en crisis al gobierno popular, apoyo desmesuradamente la materialización práctica del golpe y - sobre todo - sentó las bases ideológicas y políticas que llevaron a las F.F.A.A. chilenas a asumir su papel contrarrevolucionario.

Detrás de la estrategia y la táctica que el imperialismo norteamericano puso en práctica en América Latina, está la evolución desfavorable - para él - de la correlación mundial de fuerzas: la transnacionalización del capitalismo. Como resultado del avance económico y militar del campo socialista y del éxito logrado en muchos países del Tercer Mundo en su lucha por liberarse del colonialismo y la dependencia y darse un sistema social más justo y progresista; de los avances logrados por los trabajadores de los países capitalistas desarrollados; del surgimiento de formas de cooperación y asociación en países dependientes que batallan por instaurar un nuevo Orden Económico-Internacional; de la agudización de las contradicciones entre los países imperialistas; de sus propias dificultades económicas internas - que busca disminuir trasladando su peso a los países periféricos - y de la necesidad de profundizar el proceso de internacionalización del capital generando una nueva división internacional del trabajo, para resolverlas en forma permanente, el imperialismo norteamericano ha intentado e in-

tenta hacer más sólida su articulación y más estrecho su control sobre los países sub-desarrollados que de él dependen, y sobre América Latina en especial. Este ha sido el supuesto central por lo demás, de los nuevos modelos económicos impuestos por la reacción en el continente.

En función de ello, y desde hace largos años, conscientes de que ahora no puede intervenir en estos países directamente, sino que necesita de "agentes internos", eficaces, ha complementado su penetración económica y sus realizaciones diplomáticas, con su estrechamiento de lazos de todo tipo con las F.F.A.A. del continente. En el curso de este proceso, que se dio con especial fuerza en Chile, logró nuclear a una gran parte de la alta oficialidad en torno a la doctrina reaccionaria de la Seguridad Nacional.

La Dictadura chilena, así como aquellas otras sembradas en todo el continente latinoamericano - surge, pues ligada a una necesidad del imperialismo yanqui en su actual etapa de desarrollo. Pero aunque esa necesidad persiste y la estrategia en que ella se materializa no se ha modificado, sí ha cambiado la táctica que el Departamento de Estado pone en práctica.

Hoy - ante la ola mundial de repudio que enfrenta a las dictaduras latinoamericanas, ante el surgimiento de un movimiento opositor interno en cada uno de nuestros países, y ante los intentos de otras potencias imperialistas y fuerzas políticas internacionales de capitalizar para sí el rechazo que vastos sectores de la población expresan frente a esa forma de intervención norteamericana - el imperialismo yanqui se ve forzado a retroceder y a cambiar de táctica e imagen en algunos casos después de haber logrado revertir la situación en esos países. Levanta entonces una supuesta preocupación por los "Derechos Humanos" y presiona para que las Dictaduras latinoamericanas evolucionen hacia formas "viables" de democracia. Todo lo cual significa más allá de la hipocresía y ambigüedad de esta nueva táctica - un cambio real y concreto del cuadro político internacional dentro del cual se desenvuelve la lucha de clases en el continente.

La política de recomposición capitalista implementada por la Dictadura militar chilena no se ha limitado a reinstalar el antiguo orden económico-social existente. Ella impone, en beneficio exclusivo de los sectores oligárquicos y financieros asociados al capital transnacional, aquellas transformaciones radicales de nuestra sociedad que tales sectores venían propugnando desde antes.

A través de la Dictadura Militar, estos sectores intentan refundar y revitalizar - dándole un nuevo impulso, y una nueva dinámica y estabilidad el anémico capitalista dependiente chileno; sobre la base de un nuevo modelo de acumulación de capital que sirva de base y se vea reforzada por una nueva forma de hegemonía dictatorial-monopólica. La esencia de ella es un estado autoritario-represivo que excluya de los beneficios y de la participación política al movimiento obrero y popular, en una economía cuya base es la superexplotación del trabajo y la concentración de riqueza en unos cuantos clanes financieros estrechamente vinculados al capital extranjero. Una economía donde el mercado interno se reduce al mínimo ya no juega un papel importante en la inserción dentro del ámbito de necesidades del imperialismo, y donde el estado es reducido en lo económico-social a un rol complementario a los monopolios.

En función de este proyecto la Dictadura ha venido avanzando en estos casi seis años de gestión gubernamental en distintos objetivos. El primero de ellos - que tuvo un contenido básicamente represivo - estuvo destinado a destruir y desmantelar las organizaciones políticas y sociales del pueblo, y a reprimir cualquier asomo de protesta democrática o reivindicativa. El segundo - con énfasis económico - prientado en un primer momento a crear las condiciones funcionales a una acelerada concentración del capital y a una reorientación de la economía hacia el exterior, para luego intentar imprimir un cierto dinamismo al mercado interno y a la economía en su conjunto. Finalmente, ha iniciado una fase política, destinada a crear el mercado institucional que le permita instalarse definitivamente y con plena legitimidad en el poder.

TRANSFORMACIONES REGRESIVAS Y PROFUNDAS SE HAN OPERADO EN NUESTRA PATRIA

A lo largo de todo este período se han sentado las bases para un nuevo patrón de acumulación capitalista. En función de beneficiar a los clanes monopolísticos-financieros, se redujo al papel del Estado; se remato el aere de Propiedad Social e importantes empresas estatales, y se terminó con el proceso de Reforma Agraria y con las formas de propiedad y gestión asociadas con ella. Se instauraron los mecanismos legales, políticos y económicos para garantizar la superexplotación del trabajo. Se crearon las condiciones para estimular la centralización del capital, a través de la depresión de los mercados de venta y el desarrollo de los canales de intermediación financiera. Se han establecido las condiciones institucionales para fomentar la llegada de capital extranjero, "con certificado para saquear". Y, se procedió progresivamente, al reordenamiento de la economía en dirección a un patrón exportador de productos mineros, agrícolas e agroindustriales y también, de algunos pocos bienes manufacturados. Todo ello ha provocado alteraciones profundas en la economía chilena. Hoy ésta se halla dominada por un puñado de clanes monopolísticos financieros, asociados estrechamente con el capital transnacional, y con capacidad de controlar toda la economía del país. Aparte de aquellas pocas firmas que han conseguido reorientarse en función de los mercados de exportación o de bienes suntuarios o que se han ido volcando hacia la importación, la mayor parte de las empresas nacionales - pequeñas, medianas e incluso grandes - enfrentan múltiples dificultades cuando no han desaparecido a través de la quiebra, mientras el comercio se abarrota de sofisticados productos importados. Algunas plantas agroindustriales y unos pocos precios surgen en la zona Central; unos cuantos aserraderos van haciendo desaparecer los bosques de Chile. En tanto que miles de ex-esentados y sus familias son expulsados de las tierras anteriormente reformadas; se ven obligados a emplearse por ínfimos salarios; que los parceleros beneficiados van vendiendo predios que no pueden explotar; y que la gran mayoría de los agricultores - pequeños y grandes por igual claman por una política agraria que realmente les permita hacer producir la tierra.

La Exxon, la Anaconda y las corporaciones norteamericanas vuelven a apoderarse de los yacimientos minerales, en tanto que la mediana minería nacional y los pirquineros van desapareciendo al

carecer de recursos y medio para hacer surgir del suelo chileno las riquezas que la naturaleza nos ha dado.

Un capitalismo "salvaje" se instala a sangre y fuego en el país, permitiendo a pocos exhibir una inmensa riqueza y derrochar la a manos llenas. Se alza un medio de la desolación, las quiebras y la inseguridad de la mayoría. Y se sostiene sobre salarios de hambre y una miseria que como nación creíamos haber superado hace décadas. Todo esto en medio de una desocupación que va más allá de todo nivel antes existente, que obliga a los trabajadores a buscar cualquier empleo y aceptar cualquier salario, y que cierra a la juventud todo horizonte de incorporación al trabajo, de supervivencia y progreso.

La naturaleza de las clases dominantes se ha alterado también de manera radical. Un sector técnico-burocrático civil y militar, homogenizado en torno al proyecto de refundación capitalista e intransigente respecto de la aplicación del mismo, se ha apoderado de los centros metalúrgicos de la economía y del Estado. Los clanes monopólicos-financieros, estrechamente articulados con los mercados externos y el capital imperialista, se han asegurado una preeminencia absoluta en la economía y sociedad chilena; y, en general, la burguesía intenta insertarse en el nuevo esquema y redefinir su perspectiva de acuerdo a éste. Las clases dominantes han abandonado todo carácter nacional y están más lejos que nunca de cualquier inclinación democrática que pudiera haber tenido en el pasado.

El estado asume una naturaleza de sorte marcadamente militar-fascista. Realizó su gestión con métodos brutales y terroristas, institucionalizan el control desde arriba de las organizaciones sociales y la represión como parte normal de la vida social. Centraliza la totalidad del poder alrededor de un estrechísimo núcleo; del cual se excluyen estrictamente todos aquellos que no comparten su proyecto.

Si, la Dictadura ha logrado importantes avances en la materialización de su proyecto.

La tarea de implantar un nuevo modo de operación en la economía ya está prácticamente terminada.

Se ha instaurado en Chile un nuevo escenario para el desenvolvimiento de la lucha de clases. La dominación burguesa no está amenazada y el Movimiento Popular ha sufrido un retroceso material y subjetivo sustancial. Se han echado los cimientos para una nueva "era" capitalista.

Como resultado del carácter político y de clase de su proyecto, sin embargo, el amplio bloque social y político que apadrinó el golpe de estado y que apoyó el nuevo régimen en un primer momento, se rompió de manera definitiva.

La Dictadura hace ya bastante tiempo que se encuentra aislada. Sin embargo, no carece de apoyo. Aparte de la ayuda internacional que le presta el capital financiero transnacional ha logrado mantener y cohesionar en torno suyo un bloque social, político

co, de ideas y militar que, aunque minoritario y estrecho, es poderoso. Aunque hay en su seno discrepancias e incluso contradicciones - sobre las que volveremos más adelante - él se encuentra unido en el reparto de los beneficios en una común evaluación positiva de la gestión gubernamental y en algunos de los básicos definidos para la evolución futura del régimen.

Sin embargo, y pese a lo anterior, la recomposición del sistema que han logrado, es aún limitada e insuficiente para revitalizarlo, además de enfrentar obstáculos objetivos y políticos para alcanzar su meta.

La Dictadura no ha logrado superar los problemas de fondo que estaban en la base de la crisis global del capitalismo dependiente. No ha logrado imprimir una dinámica de acumulación de la economía y crecimiento sostenido. Menos todavía, restablecer la legitimidad suficiente frente al conjunto de las clases dominantes y la conformidad de parte de la mayoría del país, en el terreno político-ideológico. Es más muchas de esas dificultades se han agudizado, aunque no se expresan aún plenamente. La mantención de esos agudos problemas, es lo que impide a las clases dominantes tanto quedarse con esta Dictadura tal cual ha sido, como restablecer la Democracia burguesa. En ambos casos se corre el alto riesgo de que la dramática realidad del país se haga presente con toda su fuerza. En Chile aún no hay nada que se le parezca a una dominación estable. No debemos olvidar que las dictaduras siempre aparentan fuerzas, hasta que caen.

La nueva lógica del actual "patrón de acumulación" aún no entra en funciones. Se han creado condiciones para ello, pero las fuerzas motoras del modelo no despegan. La escuálida inversión interna no se orienta en ese sentido y el capital extranjero no llega a los sectores y en la magnitud requerida.

Los magros logros económicos sólo permiten, a lo más, un rebalse una base objetiva de alianza con algunos sectores de los monopolios ligados al mercado interno. Esto impide ampliar los beneficios materiales a más sectores para ensanchar la base objetiva de alianza. Y mientras subsiste este fenómeno no podrán abandonar - en lo esencial - la forma política "de emergencia" del Estado dictatorial actual.

La ofensiva en lo económico se ve enfrentada así a barreras objetivas, (papel que ella juega en los intereses transnacionales y la estrechez del mercado interno) pero también por barreras políticas internas e internacionales.

En efecto, ya no son las iniciativas económicas las que permiten seguir adelante con su modelo. Necesitan medidas políticas que superen los problemas con E.E.U.U. y que den una mayor estabilidad interna que haga definitivamente "seguro" el país al capital extranjero.

Y es desde este último punto de vista, que la forma estatal actual, de "emergencia", es insuficiente. En la medida que esa forma no permite representar orgánicamente - para negociarlas y conciliarlas - los intereses y puntos de vista de las diversas fracciones y expresiones de la gran burguesía y el impe-

rialismo; en la medida que deja la totalidad del poder en manos de una pequeña camarilla y que excluye a muchos sectores; en esa misma medida sienta las premisas para que las contradicciones internas se acumulan y afectan la coherencia del gobierno y la cohesión futura del bloque en el poder. Por eso mientras el estado de "emergencia" no evolucione hacia formas "protegidas de "democracia", resulta difícil que él adquiera la necesaria legitimidad ante el conjunto de las clases dominantes. Y, por tanto, que aparezca con legitimidad, también frente al imperialismo yanqui que impulsa su política de "De derechos Humanos" y de "cracia viable", y aprovecha situaciones -como la de juicio de los asesinos del compañero Orlando Letelier - para presionar con más fuerza al gobierno militar.

LA DICTADURA ESTA FIRME PERO EMPANTANADA

La Dictadura tiene clara conciencia de la necesidad de resolver estos dos problemas estratégicos- el económico y el político - pero sabe que hoy se le presentan como contradictorios. Intenta resolver el económico supone avanzar hacia la "democracia protegida". Pero dejar la "emergencia" supone a su vez un éxito económico mayor que sustente la mayor apertura política.

La Dictadura está conciente que la solución definitiva en el terreno económico tomará su tiempo, y que necesita dar pasos en el terreno político-institucional. Es en este terreno donde buscan por eso, precipitar los cambios más importantes en su camino hacia la instalación más estable de su modelo.

La cuestión es que necesita operar los cambios suficientes como para resolver sus conflictos con el gobierno de E.E. U.U., y para dar un marco regulador de las contradicciones interburguesas, haciéndolas funcionales al régimen y no un factor de desgaste como en la actualidad. Dicho de otra forma, se trata de generar un consenso básico en el seno de la gran burguesía, el imperialismo y sus expresiones políticas, en torno al modelo dictatorial pintado de "democracia protegida", restringida, o "viable" según sea el caso, lo que les de una mayor legitimidad para seguir adelante. Su objetivo es así requebrajar el espectro social político que se les opone buscando alguna fórmula que permita comprometer a la D.C. con su institucionalización, e incorporarla como oposición legal permanente.

Es en función de esa perspectiva - a la vez que forzada por presiones internas e internacionales - que ella se ha visto obligada a cambiar el tiempo de conducción política o modalidad en que venía plasmando su proyecto.

La moderación de los aspectos más brutales y masivos de la represión, la generación y búsqueda de mecanismos que den una apariencia de legalidad a la gestión del régimen, y sobre todo, el intento de definir y apropiar una "nueva institucionalidad" de la cual el pilar más relevante, pero no el único, sería la nueva constitución - que determine y norme el futuro marco político-institucional, y desde ya "eduque" a la ciudadanía a respetarlo y asumirlo, son todas expresiones de ese cambio.

La derrota de Pinochet a comienzos del 78 cuando sale su segundo hombre al mando, Contreras; la expulsión de Leigh; el nuevo gabinete civil-militar y su fracaso; las pequeñas crisis de gabinete, son todas escaramuzas de ese cambio.

Surgen dentro del gobierno mismo y las F.F.A.A. "nucleos" alternativos y competitivos, en torno a las cuales se tiende a producir la polarización de la camarilla gobernante. Levantan propuestas diferentes para entrar en la "institucionalización". Unos, - "los blandos" - proponen el inicio de un proceso de "liberalización" o "descomposición política". Los otros - "los duros" - estiman conveniente mantener por un tiempo todavía una rígida disciplina, evitando cualquier apresuramiento, que pueda desembocar en un retorno al pasado. Esto agudiza las contradicciones internas, resta coherencia a la gestión gubernamental, conduce a una acumulación de conflictos entre sectores gobiernistas que este Estado trabajosamente puede resolver con fluidez, con el peligro que esta situación termine por provocar un "impasse" permanente, que restaría a la Dictadura toda capacidad de iniciativa.

Sin embargo, las modificaciones habidas y los sucesivos intentos de encontrar un camino efectivo de avance no logran resolver los problemas políticos reales a enfrentar.

Tal es así que la Dictadura se encuentra empantanada, en su capacidad para diseñar un nuevo marco político-institucional que, junto con asegurar la exclusión permanente de los sectores populares, garantice la representación orgánica de las deferentes fracciones e intereses de los grupos dominantes.

Todo esto ha ido adquiriendo una nueva dimensión, en la medida que las masas populares entran a la escena política en la lucha por sus intereses, aprovechando cada hueco que la institucionalización abre y donde lo más posible es que los sucesivos intentos por reducir los "extremos autoritarios" irán acompañados por nuevos avances del movimiento de masas, que comenzarán a gravitar cada vez más sobre las contradicciones interburguesas y harán crujir la coraza dictatorial.

Las dificultades que hoy enfrenta la Dictadura, de mantenerse el empantamiento dado el papel creciente del movimiento antidictatorial en la situación, puede evolucionar hasta derivar en una crisis política que agudice hasta niveles extremos esas contradicciones internas y termine por amenazar su estabilidad.

Requieren cada vez más una nueva modalidad de avance, pero los nuevos sectores que pretenden conducir el régimen no logran generar un núcleo que se imponga. Pinochet sigue constituyendo la única carta para los distintos sectores dictatoriales, y todo apunta a que la transición para ellos sea de "Pinochet a Pinochet". Pero en la medida que, Pinochet sigue a la cabeza, y se muestre incapaz de negociar y concitar consenso para su "democracia protegida", se agudizarán las disputas; se alejarán nuevos sectores, su embotellamiento se profundizará y mejorará cada día más al régimen, alejando la posibilidad de un "cambio de continuidad" y abriendo paso a las rupturas. Aunque ello no

tiene necesariamente que ocurrir, ni será producto de la evolución espontánea de los conflictos en el seno de la Dictadura. Dependerá del nivel que alcance el Movimiento de Resistencia y opositor. Por ahora, Pinochet cuenta con un amplio control sobre la situación y un margen de maniobra considerable. Los tiempos de maduración de ese eventual crisis no serán por lo mismo nada de cortos. Se necesita de un desarrollo en extensión y profundidad significativa del movimiento opositor.

IV./ EL DESCONTO DE LAS MAYORIAS SE HA VENIDO TRANSFORMANDO EN UNA RESISTENCIA DE MASAS:

La Dictadura ha provocado retrocesos objetivos y subjetivos de envergadura en el movimiento popular, a través de la represión directa, el bombardeo ideológico, y de los mismos cambios estructurales que han producido modificaciones profundas en la composición y la conciencia de los trabajadores.

El proletariado chileno se ha reducido drásticamente en su dimensión. Disminuye enormemente la masa de trabajadores que mantiene una inserción estable en el empleo productivo, en tanto que aumenta la cesantía abierta y disfrazada y las ocupaciones precarias propias de una situación de desempleo generalizado.

La represión y modificaciones estructurales han dañado seriamente el vasto tejido de organizaciones sindicales y sociales - verdaderos reductos democráticos del pueblo y los trabajadores - que caracterizó la sociedad chilena en el pasado y también la propia conciencia de nuestro pueblo. Se extiende en el sentido común de vastos sectores de la población una mentalidad individualista y competitiva, a la vez que una suerte de fatalismo con respecto al futuro. Expresiones todas de una pérdida de confianza de los trabajadores en sí mismos, en su unidad y en sus organizaciones políticas y de clase.

Los "sectores medios", también han sido afectados, y en su seno se ha desarrollado una polarización acentuada. En un extremo, un reducido grupo de profesionales y técnicos, que ha logrado vincularse a los clanes, y hoy participa de las riquezas, del derroche e incluso de las aspiraciones de las clases dominantes. En el otro extremo, la situación crítica de la gran mayoría de los pequeños e incluso medianos empresarios y trabajadores por cuenta propia, así como la drástica reducción del aparato estatal y de las oportunidades ocupacionales, van provocando la pauperización o la proletarianización de muchos de estos sectores. Con esta polarización se ha debilitado también de manera significativa otro reducto de presión democrática, estructurado en torno al Estado.

Sin embargo, y a pesar de todo, no han logrado destruir políticamente al movimiento obrero y popular. Al contrario, se ha venido desarrollando paso a paso y crecientemente una oposición y resistencia antidictatorial que ha atravesado fases diversas.

Una primera, caracterizada por la retirada y repliegue casi absoluto. Una segunda, por la reorganización, defensa y preparación de las fuerzas populares.

Durante ambas, se ponen de pie las direcciones partidarias, se enfrenta la represión mas encarnizada y se reorganizan las bases, salen los periódicos, la resistencia se organiza en comités clandestinos en cada frente y se va logrando unidad en la base; la resistencia organizada se extiende y liga a sectores mas amplios buscando de volver confianza en sí mismo, se articulan las primeras formas de defensa y expresión de masas con las superestructuras sindicales, la actividad cultural y el trabajo solidario apoyado en la Iglesia; la clase obrera, el movimiento popular y sus partidos populares se ponen en la primera fila de combate contra el fascismo, y nuevos y más sectores sociales y políticos se pasan a ese campo. Se fueron creando así las condiciones subjetivas que abonan y alimentan la reactivación germinal que hoy se vive. Y apenas se abren las primeras brechas en el seno del enemigo irrumpe la presencia del pueblo, haciéndose sentir su fuerza "estructural" en la vida del país.

En efecto, a fines de 1977 y ya con firmeza en el curso del año 78, se abre paso un verdadero movimiento antidictatorial de masas. Desde el Tententazo hasta la celebración del Primero de Mayo de 1979 y el movimiento de solidaridad estudiantil con los detenidos, este adquiere masividad y permanencia.

Va quedando atrás el tiempo en que la resistencia, solidariamente apoyada por el generoso estímulo de los pueblos del mundo, estaba arrinconada en la más estricta clandestinidad, obligada a operar en pequeños círculos, con manifestaciones aisladas y esporádicas. Las masas populares recién comienzan a desplegar su enorme potencial combativo y a entrar con su propia personalidad al escenario político nacional.

Contribuye a esto una serie de factores.

En diversos grados y de diversas maneras a lo largo y ancho del continente, se manifiesta desde 1977 un nuevo período de luchas sociales y políticas. Ya no cabe duda de que América Latina resiste.

Prueba elocuente de ello es la heroica lucha del pueblo nicaragüense, el significativo avance del pueblo boliviano, y entre otros los combates de los pueblos brasileños y peruanos.

Se empieza a sentir la fuerza y aspiraciones de la mayoría. Paso a paso comienza a ascender la marea de las fuerzas que luchan en América por la libertad, la democracia y el socialismo, y esto se comienza a sentir también en nuestra patria.

Es claro que la reanimación en marcha no habría sido posible sin los mayores espacios políticos que las disputas interburguesas y la institucionalización dictatorial a venido abriendo, y sin la leve recuperación económica de los años 77 y 78, lo que permitió, al menos en algunos sectores del pueblo, mitigar los efectos paralizantes del hambre y la cesantía. Sin la enorme ayuda de la Iglesia Católica y el estímulo de las Comunidades cristianas de base este movimiento no tendría la fuerza que ha conquistado. Tampoco habría sido posible sin el generoso apoyo de los trabajadores y pueblos del mundo. Y sería mesquino desestimar la contribución que a esta reanimación ha hecho el P.D.C., con su mayor movilidad en los espacios públicos y abiertos.

Pero esta reanimación simplemente no sería tal sin la acción tenaz y heroica de los partidos obreros y populares, que estuvieron desde el día del golpe en la primera fila de la resistencia, soportando el dolor de tantos compañeros caídos y sacando fuerzas a pesar de la derrota.

EN MEDIO DEL MOVIMIENTO EN MARCHA SURGEN DINAMICAS RENOVADAS.

A seis años del golpe, no cabe duda que el movimiento opositor de resistencia ha iniciado una marcha ascendente. Su fuerza mayor reside en el hecho de ser una expresión avanzada de la inmensa mayoría del pueblo: por tanto, son enormes las posibilidades que tiene de crecer y extenderse, hasta alcanzar todos los rincones de Chile.

Sin embargo, no podemos magnificar la calidad y amplitud del movimiento. Es un hecho que éste necesita ser mucho más sólido para constituirse en una real alternativa, capaz de arrinconar y derribar la dictadura e imprimirle nuevos rumbos al país.

Su extensión es aún limitada y la mayor parte del pueblo se mantiene en la pasividad. Su masividad alcanza principalmente a los sectores politizados, aunque entre la juventud popular y las mujeres que se mueven en torno al trabajo solidario, entre obreros calificados de industrias estratégicas y en la universidad ya ha alcanzado una amplitud mayor.

No logra romper con el conservadurismo y dar curso a nuevas y superiores formas de lucha, manteniendo su actividad básicamente en los espacios permitidos y con una alta cuota de pacifismo. Su fuerza orgánica es débil, poco extendida, manteniéndose aún una importante distancia entre la base y la superestructura nacional.

El horizonte político que le moviliza es en gran medida un horizonte "restaurador", razón por la cual, frente a muchos, el P.D.C. aparece como el principal referente político y una restauración democrática-burguesa es vista como una alternativa viable. La izquierda no logra gravitar suficientemente. El movimiento no cuenta con una dirección propia sólida, que lo unifique en torno a una propuesta programática integradora y de futuro, y que o - frezca un cambio de lucha eficaz con un norte claro de derrocamiento.

Por último, en importantes sectores sociales o institucionales - como las FF.AA. - la hegemonía de la dictadura no está cuestionada, y no surgen expresiones democráticas que orienten sus esfuerzos en función de derrocarlo y se identifiquen con las opiniones de la mayoría.

Valoramos sin embargo las diversas dinámicas de renovación del movimiento popular en algunos de sus rasgos, que a pesar de ser limitados e incipientes, abren importantes posibilidades para el futuro de la lucha. Ellas surgen en el curso de la reanimación como consecuencia, en parte, del nuevo marco objetivo en que se desarrolla la lucha de clases y de la voluntad política de diferentes sectores que trabajan en esa dirección.

La expresión más significativa es la generación progresiva de un espíritu de superación del pasado en amplios sectores avanzados, militantes y no, que atraviesa vertical y horizontalmente la mayoría de los partidos y frentes de masas. Es la comprensión intuitiva de una necesidad a la vez que el deseo y voluntad subjetiva de renovar, de que no es posible seguir repitiendo concepciones y prácticas fracasadas, que se necesita buscar nuevas formas de plantearse los objetivos, nuevos caminos de lucha y nuevos referentes políticos. Manifestación de esto lo constituye las múltiples experiencias de unidad en la base por sobre todo sectarismo, camisetismo y control burocrático. Manifestación de lo mismo son los intentos por superar todo dogmatismo en las ideas, y, desarrollar la teoría revolucionaria en base a la utilización crítica y creadora del pensamiento marxista a partir de nuestra historia y realidad particular, que recorre los ambientes de intelectuales y dirigentes.

Se comienza también a posibilitar un nuevo tipo de relación entre los partidos y el movimiento de masas. Muchos movimientos adquieren un carácter semi-espontáneo al debilitarse sus lazos con los partidos y en general adquiere una mayor autonomía, a la vez que una superior vitalidad para impulsar luchas por su propia iniciativa. Al mismo tiempo, carentes de todo recurso institucional y de cualquier mecanismo de presión, la posibilidad de los partidos de gravitar en el movimiento de masas pasa a depender exclusivamente de su capacidad de recoger y proyectar sus aspiraciones; de la consecuencia política y estatura moral de sus militantes; de su efectiva inserción en dicho movimiento, y la capacidad para ir señalando con justeza sus tareas y orientaciones. Ambas cuestiones son muy incipientes, pero de desarrollarse correctamente, generarán un nuevo tipo de relación partido-masas, que supere el "verticalismo burocrático" y el "clientelismo" que antes la marco.

Una tercera expresión es el progresivo surgimiento de nuevos escenarios de base en donde se desarrolla la lucha social y política: ya no son sólo los escenarios nacionales y superestructurales en gran parte impuestos por la dictadura y los grupos dominantes, sino que se logra, incipientemente poner nuestra propia cancha y obligar al enemigo a intentar pelear en ella. En el carbon, en Puente Alto y la papelería, en el Pedagógico de la U., se adelantan y abren escenarios donde la lucha desde abajo se hace sentir como un nuevo referente. Es allí donde el pueblo retoma la iniciativa, y, desde donde puede alimentar los espacios nacionales creados forjando una poderosa voluntad y cultura política alternativa.

Un cuarto elemento que se abre paso, es la bancarrota del legalismo. Antes que nada como un hecho objetivo: la actual legalidad en su origen y en su carácter es tan aporosa, que cualquier intento de defender sus más mínimos derechos por parte del pueblo lo enfrenta necesariamente a la exigencia de actuar fuera de la legalidad. En los actos del 1º de Mayo, en las presiones de viendas, en los comités de participación de la U., y en gran parte de la actividad política, nuestro pueblo viene aprendiendo trabajosa y lentamente a actuar de manera semi-legal, extra-legal, ilegal y clandestina. Se comienza a diferenciar definitivamente lo que es legal y lo que es legítimo; que la legalidad, en mayor o menor medida, es un instrumento de dominación, por lo menos en esta sociedad, y claramente hoy. Que el derecho a rebelión contra la tiranía es más legítimo que una legalidad impuesta. Todo esto se presenta aún de manera muy limitada y lejos aún de la disposición que la lucha contra la dictadura exige.

En quinto lugar, aunque no último en significación, esta el proceso en el que las masas populares han aprendido a valorar en estos años a la democracia como conquista popular. En estos años duros se ha aprendido que no es la burguesía si no el pueblo qui en entera la democracia y se advierte que para afianzarla se debe obtener - en cada realidad nacional, y en función del proceso político interno - una síntesis entre democracia y socialismo, a partir del conocimiento más profundo de nuestra formación social.

La lucha por la democracia es la bandera y la consigna que unifican a las luchas y moviliza a las fuerzas populares. Cier to que de allí surgen tendencias a idealizar el régimen político del pasado, a altanar con este al concepto democrático, limitando sus contenidos más profundos. Pero es igualmente cierto que esta nueva valoración es un punto de partida indispensable para superar concepciones puramente instrumentales sobre la democracia y puramente economicista sobre el socialismo, presentes frecuentemente en la izquierda y para difundir una concepción del socialismo entendido como democracia plena.

Los Comités de Resistencia, como expresiones del movimiento antidictatorial no sólo han aportado de manera importante y en algunos sectores decisiva, a la puesta en pie de las masas populares, sino también expresan, de la manera más nitida, una voluntad de renovación en todos los terrenos anteriores.

En los años más duros después del golpe ellos representarán muchas veces el único lugar de encuentro de sectores politizados, en medio del más profundo repliegue. Allí ellos recuperaron la confianza en sí mismos; se educaron, elaboraron perspectivas para su frente. Aquellos Comités de Resistencia que asumieron su verdadero rol, contribuyeron de manera decisiva a la reorganización y reanimación en los frentes que actuaban.

Los C.R. han demostrado ser un canal efectivo de expresión de voluntades de renovación, un lugar de encuentro de la base socialista que busca darse una expresión política auténtica, de coordinación unitaria de sectores avanzados que luchan en los frentes. Sin embargo, los C.R. aunque numerosos no han logrado extenderse a lo largo y ancho de todo el movimiento de resistencia y sus diferentes frentes, así como en muchos casos no se han legitimado como organismos de conducción unitaria de la lucha de masas.

Quienes destacamos la necesidad e importancia de los C.R. y luchamos por construirlos, no somos ajenos a esos errores y debilidades. Muchas se le conciben de una forma "organiscista", "clan destinstista" o "ideologista", en una suerte de Comités Revolucionarios", que no eran capaces de incorporar nuevos sectores avanzados que surgen de la lucha y que aparecían fuera o ajenos a la actividad de masas de su frente, a pesar de que en la gran mayoría de los casos sus miembros individualmente fueran dirigentes de las organizaciones y encabezaran sus combates reivindicativos.

Sin embargo, el propio proceso de reactivación en curso se abre a los C.R. posibilidades de acción que antes no existían. En la medida que se reanima la lucha social y más sectores del pueblo entran en la lucha, se hace presente con mas fuerza la necesidad de esos motores políticos de base para conducir las peleas en su frente. Así ya esta sucediendo, y hoy surgen, con formas organizativas y nombres diversos, instancias que cumplen un papel semejante a los Comités de Resistencia.

A diez años de dictadura, a pesar del profundo aislamiento del enemigo, de la resistencia y de la entrada a la cancha de la lucha de masas, no se ha logrado generar una fuerza capaz de poner en jaque la contraofensiva de la gran burguesía y el imperialismo: contribuyen a ello los límites propios de la oposición burguesa, pero - por sobre todo - la profundidad de los retrocesos sufridos por el movimiento popular que hacen lento el camino de recomposición de sus fuerzas y las debilidades de conducción de la izquierda producto de la crisis global de su "hechura" histórica después del fracaso del Gobierno Popular. Todo esto ha impedido levantarse como una alternativa real y concreta frente a la dictadura.

Efectivamente, en la base de las insuficiencias que constatamos, esta la crisis global que experimenta el movimiento popular. Crisis profunda, cuya expresión más notoria es la dificultad para remontar la derrota y superar sus debilidades históricas.

Esta crisis no es sólo una consecuencia de la derrota, con su secuela de asesinatos y represión. Aquella es un factor importante, aunque no es el único. La derrota provoca en el movimiento popular una pérdida de confianza en sí mismo y en sus partidos. Lo descoloca frente al "nuevo escenario político" que la dictadura impone, antes el cual su tradición y experiencia de lucha necesita readecuarse. La nueva realidad estructural así como el distanciamiento obligado de las masas respecto de sus vanguardias, esta afectando también el cuadro histórico de representación política de las fuerzas sociales. Se estima con ello, además de otros factores, el inicio de diversos procesos de reordenamientos en el seno de la izquierda. Nuevas formas de hacer política, nuevas organizaciones políticas, nuevos movimientos y nuevas alianzas, habrán de surgir de esta realidad.

Mientras esta crisis subsista no es de extrañar que subsista también la ausencia de una unidad real y operante entre los partidos populares, y su incapacidad de darle una nueva expresión política unitaria al movimiento popular surgido de estos años.

Por último, aunque por ello menos importante, esta crisis es el resultado de las debilidades de arrastre que aquejan al movimiento popular y a sus partidos históricamente; debilidades que se expresan actualmente - entre otras cosas - en su capacidad para poner en practica unitariamente una línea estratégica-táctica certera, audaz y realista que permita, en la lucha contra la dictadura, crear condiciones para avanzar al socialismo.

En efecto, las debilidades de la izquierda han tenido una importante influencia en los límites y problemas que arrastra el movimiento antidictatorial.

La U.P. ha sido por largo tiempo sólo un lugar de encuentro y coordinación de partidos a nivel nacional. En su seno ha predominado durante los años de resistencia un camino y actitud política "aliancista", que al limitarse a la búsqueda de una alianza superestructural con el P.D.C. mantuvo por largo tiempo a la U.P. en el inmovilismo.

Tras esta situación esta el peso de una línea con gran influencia debido a sus puntos de contacto con el sentido común histórico del movimiento popular. Aquella que aspira a derrotar a la dictadura producto de su aislamiento y de la constitución de un frente amplio antifascista que mine la fortaleza del régimen y en particular la cohesión de las FF.AA. Su centro lo constituye así la búsqueda de acuerdos y compromisos con sectores de la oposición burguesa, limitando la lucha de masas básicamente a un mecanismo de presión con ese objetivo, y descuidando el desarrollo, la cohesión y la identidad política de las fuerzas populares. Subsiste en esa posición un cierto complejo, que ve incompatible un rol protagónico y dirigente de las fuerzas populares, con la amplitud que debe tener el movimiento democrático.

Durante el último tiempo, desde el año 77, se han venido generando condiciones más favorables, tanto en Chile como en el exterior, para que la izquierda asuma mas plenamente sus responsabilidades, toda vez que aquellas posturas iniciales han demostrado su esterilidad y en la base se materializa un trabajo en común al mismo tiempo que comienza a surgir en la lucha una nueva vanguardia social y política del movimiento contra la dictadura.

Las diferencias que existen en la izquierda no impide reconocer las sólidas bases de unidad que existen en su seno. La lucha misma ha venido mostrando las enormes posibilidades de superar las discrepancias sobre la base de verificar, en la práctica y la realidad, la validez de las posiciones que cada uno sustenta. Todos los partidos hemos tenido que aprender de la realidad, y hemos madurado nuestros puntos de vista.

Aunque lo fundamental es que ha venido ganando fuerza la idea de contar con un proyecto político propio por parte de la izquierda, donde es necesario poner el acento en el desarrollo de la fuerza y la capacidad de liderazgo del movimiento popular, junto al impulso de una conducción y acción independiente en la lucha de masas, como condiciones para gestar un acuerdo mas amplio con otras fuerzas, que se constituya en alternativa eficaz contra la dictadura.

El movimiento antidictatorial en desarrollo no reconoce en los hechos ninguna fuerza dirigente ni partido conductor. Sin embargo, - considerando el proyecto político implícito en torno al cual se movilizan hoy los hombres y mujeres que participan de dicho movimiento - es la Democracia Cristiana quien a obtenido mayores dividendos políticos a su favor y mayores grados de liderazgo en dicho movimiento.

Esto no se debe a la consecuencia antidictatorial de dicho partido; ni al poderío de los intereses económicos que representa ni tampoco a la viabilidad o capacidad de atracción del ambiguo proyecto de sociedad que ella propone. Sino que más bien resulta de su "cuasi-monopolio" sobre los espacios abiertos y públicos de la oposición; a la reconstitución de la fuerza política y de masas de una ideología "centrista" de hondo arraigo en muchos sectores de la población - que ella expresa con gran eficacia a aquella tendencia "al mal menor" que por falso realismo mantienen amplios sectores populares; y valga repetirlo, a las mismas debilidades y errores de la izquierda chilena.

A siete años del golpe, la D.C. ha pasado a convertirse en una fuerza antidictatorial, cuyo objetivo no es la salida de Pinochet, sino que una restauración democrático-burguesa. No es, por consiguiente antidictatorial, esta plagada de ambigüedades, vacilaciones e ingenuidades; y mantiene actitudes anti-Unitarias frente a la izquierda. Todo lo cual se debe, sin duda, al carácter político y de clase de los sectores que detentan la hegemonía de dirección en su interior.

Estos ven al P.D.C. sobre todo como una alternativa frente al socialismo; y por tanto, se levantan como carta de rechazo frente a la actual dictadura, buscando su "transformación" progresiva. Aunque hay que decir que dicha liberalización del régimen que busca provocar, un proceso gradual y parcial de apertura democrática, requiere también del desarrollo de un movimiento opositor y de masas bastante amplio para materializarse.

Es posible, sin embargo, que el P.D.C. se siga desplazando hacia posiciones antidictatoriales cada vez más consecuentes. Existen en su interior fundamentos doctrinarios y políticos que posibilitan dicha evolución, y hombres interesados en materializarla. Pero ello impondría un cambio profundo en lo que es hoy dicho partido. Supone que aquellos sectores hoy minoritarios que quieren hacer del P.D.C. una alternativa "frente al capitalismo" logren constituirse en mayoría sobre aquellos que lo ven como una alternativa "frente al socialismo". Cambio que depende tanto de la capacidad de los demócrata-cristianos progresistas, como de la gravitación que alcance el movimiento popular en su conjunto.

EL MOVIMIENTO PUEDE TRANCARSE, PERO HA GENERADO CONDICIONES FAVORABLES PARA PASAR A UN NUEVO NIVEL DE LUCHA.

El movimiento hasta hoy no logra constituirse en alternativa global y eficaz contra la dictadura. Pero incluso tiene, en su avance, problemas concretos e inmediatos. Su actividad principal hasta hoy ha sido organizar, reactivar lo que estaba inermes. En eso viene avanzando a paso firme y aún le quedan numerosos espacios que copar para seguir reanimándose. Empujar y extender su reactivación es una importante tarea. Sin embargo, incluso para avanzar más decididamente en ella, se comienzan a presentar nuevos problemas y exigencias. A estas alturas la reactivación no es ajena a la lucha. Hoy se reactiva en medio de la lucha por derechos y reivindicaciones. Los problemas, limitaciones y disyuntivas de la lucha misma comienzan a estar en el centro y marcan el futuro del movimiento. Para golpear a la dictadura y sus políticas no hay espacios abiertos, sino que es necesario abrirlos. La pregunta que surge es: como lo hacemos con lo ya logrado? Ni la organización por sí sola ni los "encuentros" son golpes contra el opresor, todo ello no responde a la pregunta: como golpear hoy eficazmente a la dictadura? Como se llega a derribar a Pinochet?

Tenemos un movimiento con la capacidad suficientes para arrebatarnos espacios y aprovecharlos. Pero el nivel alcanzado por la reactivación y la forma que esta ha asumido, le han planteado a este movimiento dificultades para luchar con éxito, para quebrar le mano a las iniciativas de la dictadura, para crear hechos que la golpeen, con el fin de botarla.

Las peleas que han dado en el cobre, en la papelera, la GAP y tantos otros lugares, juntos con ser ejemplos de lucha, adelantan las dificultades que debe superar el movimiento, así como el techo limitado que pueda tener en los cauces actuales el aislamiento respecto de otras luchas, la dependencia pasiva, en algunos casos, sólo de la gestión de dirigentes no legitimados en la lucha, los canales exclusivamente legales de resolución de los conflictos, en definitiva el carácter explícitamente "despolitizado" que se le ha imprimido a las acciones de lucha. Se hace necesario superar la ausencia de una perspectiva política en luchas que, aisladas sólo en su expresión reivindicativa, no ofrecen salidas reales en el marco de las políticas de la dictadura.

Se hace necesario levantar un camino de acción eficaz, que combine la imprescindible coordinación e iniciativas de reivindicación, con un horizonte de derrocamiento. Referentes políticos que le den un norte programático más amplio al movimiento y superar los problemas de dirección que amenazan provocar un serio estancamiento.

Con todo, lo cierto es que las perspectivas inmediatas para el movimiento antidictatorial son favorables. En los meses venideros puede producirse una notable efervescencia social y política a raíz de la difícil situación económica que se anuncia (miniresección) y de las dificultades de la dictadura. En este cuadro, las "aperturas" que ella ha venido y de bera conceder, pueden volverse en contra, y ser utilizados para dar organicidad y proyección a la lucha de masas, especialmente sindical. Se hace posible y urgente pasar a tomar la iniciativa en muchos campos de lucha.

Como nunca antes, amplios y diversos sectores están dispuestos a incorporarse de lleno a la lucha por la libertad. Sin embargo, la cuestión es mostrarles un cauce certero. A estas alturas, las fuerzas populares no pueden limitarse a ser las fuerzas democráticas mas activas, decididas y consecuentes. Ya que dejar la dirección y la iniciativa de las actuales luchas en manos de los sectores burgueses de la oposición, sabemos que frenaría y desviaría el conjunto del movimiento. Pero por sobre todo, no lo capacitaría para sortear su posible estancamiento y pasar a niveles superiores de lucha.

Las perspectivas presentes y futuras del movimiento democrático hoy dependen principalmente de las capacidades de liderazgo de las fuerzas populares y esto, a su vez, depende de que se superen o subordinen aquellas actitudes y posiciones, que de una u otra forma, limitan o sacrifican el desarrollo independiente de las fuerzas populares. Como antes señaláramos, para esto se han reunido valiosas condiciones.

V./ EL FUTURO POLITICO, DEPENDE DE LO QUE NUESTRO PUEBLO SEA CAPAZ DE HACER .

El prolongado embotellamiento político de la dictadura de Pinochet y los límites mostrados por las nuevas modalidades tácticas que buscan darle salida; la creciente polarización del campo burgués y el consiguiente alejamiento de un recambio fácil y armónico del tirano; el gran paso adelante que implica el surgimiento de una resistencia de masas. Todos estos son los factores que vienen configurando una nueva situación en la lucha de clases.

En efecto, la función política que la gran burguesía y el imperialismo le atribuían inicialmente a la dictadura de Pinochet comienza a agotarse y empataña la ofensiva: requieren cada vez más de una nueva modalidad de avance y Pinochet se convierte en una camisa de fuerza para los nuevos pasos que pretende dar, pero al mismo tiempo sigue siendo indespensable.

Lo sustantivo de la nueva situación, sin embargo, es que las masas populares han comenzado a recobrar la confianza a fortalecer sus sectores de vanguardias y a derrotar su propia pasividad y resignación. Esto es lo que da un nuevo significado al conjunto de la situación.

EL PROBLEMA POLÍTICO CENTRAL QUE LA NUEVA SITUACIÓN PLANTEA, ES SI EL ENEMIGO LOGRA SUPERAR SU ACTUAL EMBOTELLAMIENTO, ENCUENTRA UN NUEVO CAMINO DE AVANCE PARA SU OFENSIVA Y ENTRA CON EL A RESOLVER SUS PROBLEMAS PARA LOGRAR UNA INSTALACIÓN MÁS ESTABLE DE SU RÉGIMEN. O SI, POR EL CONTRARIO, SUS CONTRADICCIONES, LA ACENTUACIÓN DE SU AISLAMIENTO, Y EL DESARROLLO A UN NUEVO NIVEL DE LA RESISTENCIA ANTIDICTATORIAL, PROFUNDIZAN SU EMPANTANAMIENTO Y ABREN UNA FASE DE CRISIS PERMANENTE, EN EL MARCO DE LA CUAL SE LEVANTA UNA ALTERNATIVA POPULAR Y DEMOCRÁTICA CAPAZ DE PONERLO EN JAQUE.

La iniciativa más probable del régimen será el intento de imponer alguna forma de "democracia protegida" o dictadura encubierta, que venga a reemplazar a la forma más extrema y de emergencia de estos años.

En ese caso tratarán de limpiar el trabajo sucio del actual gobierno, abrirán compuertas de expresión y acción limitadas para los diferentes sectores burgueses, manteniendo ilegalizados al movimiento popular y sus partidos. El propósito será salir del actual atolladero y asentar un régimen político más estable, en base a lo esencial de su modelo económico.

Así lo quiere el gobierno de Carter. Frente a esa opción de importantes sectores burgueses dictatoriales, el movimiento antidictatorial tendrá que superar grandes debilidades para estar en condiciones de impedirlo.

Tal eventualidad planteará condiciones significativamente distintas, para seguir adelante en la lucha por la democracia y por darle una solución real a los problemas de Chile.

Sin embargo, la "democracia protegida" no es carrera corriendo ni se instaurará sin dificultades.

A la propia burguesía no le será fácil ponerse de acuerdo sobre la forma definitiva que ella deberá tomar. La "democracia protegida" no es sólo y único modelo y existen caminos diferentes que van desde Pinochet hasta la extrema derecha del P.D.C.

Sabemos también que un régimen como este, no existen mecanismos claros de transmisión del poder, y, en la medida que Pinochet como tirano intente mantenerse, que no se genere un núcleo de recambio capaz de llevar adelante de forma madura las transformaciones, se tienda a polarizar el bloque dominante y se alee la posibilidad de un recambio de continuidad sin costos importantes para el régimen: la ruptura, se abre paso. La salida de Leigh el año pasado es sintomática en este sentido.

Pero sobre todo, la institucionalidad dictatorial y cualquier intento o paso liberalizador que se implemente, irá acompañado por avances del movimiento de masas en el aprovechamiento y desborde de nuevos espacios; este ya no aceptará "camisas de fuerza" impuestas contra su voluntad y con su acción quebrará la institucionalidad, incidiendo con ello sobre las contradicciones interburguesas y haciendo temblar el proyecto de democracia protegida.

En la medida que el grado de recomposición del sistema es aún limitado y este no se revitaliza, que la dictadura es abiertamente minoritaria y que la "democracia protegida" no es carrera corrida, un movimiento antidictatorial sólido, puede llegar a poner en jaque e incluso derrotar a la tiranía, y, de todas maneras, gravitar significativamente en la fórmula que se imponga, asegurando que ella no constituya una salida de estabilidad para el régimen.

Todo depende así del curso que tome la reactivación de masas y de la superación de las debilidades del movimiento popular antidictatorial.

Considerando el contexto recién señalado, se abre la posibilidad de una verdadera ruptura democrática.

Si ella surge producto de la presión y negociaciones de un movimiento democrático dirigido por sectores burgueses de la oposición, no será posible esperar una derrota global de nuestros enemigos principales: enfrentaremos más bien una "restauración democrática burguesa" inestable, que abrirá grandes cauces a la lucha por una profundización democrática.

En cambio si la ruptura surge como la conquista de un movimiento democrático liderado por las fuerzas populares, ella sin duda, tendrá un significado radicalmente distinto.

El curso concreto de los hechos, sin embargo, se dará en cualquier caso en una forma no encasillable en esquemas abstractos, donde elementos de una y otra posibilidad se combinen, y donde es probable que una salida contenga en su seno y desde su inicio a la otra.

Siendo la ruptura democrática una posibilidad lográble, y dependiendo de su concreción y características exactas del curso de la lucha, nuestra voluntad es clara y decidida: jugarnos por una salida democrática popular y revolucionaria que collee soluciones de fondo para los profundos problemas de nuestra Patria.

VI./ CHILE NECESITA SOLUCIONES DE FONDO.

Chile necesita soluciones de fondo. La mayoría necesita de un proyecto nacional y popular que exprese sus aspiraciones, y que contenga un destino para el cual valga la pena entregar energías, la libertad y la vida si es necesario.

La dictadura no es un accidente en la historia de Chile, ni tampoco un "quiste" superficial que mancha nuestro limpio pasado democrático. Esta dictadura surge de las propias entrañas del capitalismo dependiente. Vivimos el intento de una clase minoritaria para asegurar su supervivencia y reconstruir a cualquier precio su pequeño paraíso.

La existencia de la actual dictadura está apoyada en una certeza fundamental: en Chile es el propio sistema de dominación el que está en crisis. La gran burguesía ya no puede compartir más migajas económicas, ni el poder político real si quiere sobrevivir como clase y no quedar fuera de la historia. Las bases reales del poder expresadas en el monopolio de las armas y de la economía del país, no pueden quedar a merced de los votos y la soberanía popular. Una nueva forma de dominación estable supone así un alto grado de imposición en contra de los intereses nacionales, el empleo de una alta cuota de fuerza para mantenerse en el poder.

Esta contradicción central que vivimos es mucha más profunda que una división entre demócratas y fascistas. Va más allá de si habrá Congreso o Asamblea Constituyente, y nos enfrenta necesariamente al problema de fondo: no hay, ni habrá democracia real si no se elimina el monopolio de las armas y de los recursos del país.

No podemos por eso limitar nuestra lucha a derrocar al régimen, por más que eso sea lo que hoy apremia. Sólo una salida que apunte contra las causas que generaron el fascismo, y no sólo contra sus manifestaciones actuales puede asegurar la liquidación de este régimen aprobioso abriendo un proceso sostenido de real democratización del país.

El futuro de nuestro pueblo está ligado a la superación de las bases estructurales que sustentan la dictadura y su posibilidad pasa por desmontar la concentración del poder económico y del poder político que la sostienen.

Necesitamos por eso una democratización que no se limite al restablecimiento de los mecanismos puramente formales de la democracia representativa, sino que impulse una efectiva socialización del poder económico y del poder político: una democratización que supere las trabas económicas y políticas que el capitalismo le impone, haciéndola limitada y formal.

Nuestro proyecto democrático es parte integrante de nuestra perspectiva socialista.

La democratización del país se hará plena y alcanzará estabilidad, en la medida que las tareas nacionales y democráticas adquirirán un contenido anticapitalista, y den el paso al socialismo en la medida que se articulen con la instauración de un poder democrático de las masas populares constituidas en Estado, y con la socialización de los medios de producción fundamentales.

La solución definitiva a los problemas de Chile sigue estando en el Socialismo, por más fases que pase y tareas que debe cumplir la lucha democrática y revolucionaria de nuestro pueblo.

En Chile la única revolución auténtica y posible es una revolución socialista ininterrumpida. Cualquier otra supuesta "revolución" no socialista en un país capitalista no podrá ser jamás otra cosa que una reforma, por profunda que fuese, en el interior de ese sistema.

Hoy por lo demás, como nunca antes, están limitadas las posibilidades de una salida para las mayorías en los marcos del capitalismo dependiente.

Desde un punto de vista estratégico y estructural, la posibilidad del socialismo se fortalece como salida nacional y democrática a los problemas de las mayorías. Antes esta situación del socialismo - en la medida que se levante como un verdadero proyecto nacional y popular capaz de generar una voluntad de poder colectivo y mayoritario en torno a él - adquiere una viabilidad y una potencialidad muy superior a la del pasado.

LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA Y LA LUCHA POR EL SOCIALISMO SON INSEPARABLES.

La lucha por la democracia esta hoy a la orden del día. El movimiento popular ha demostrado a lo largo de su historia y durante estos años, su consecuencia democrática.

Nuestro pueblo no sólo ha tenido un comportamiento democrático, sino que también lucha por su propia democracia.

Esto es importante afirmarlo, porque muchas veces se ha tenido una actitud y visión defensiva y utilitarista sobre la democracia, al relacionarla puramente con la democracia burguesa. Hoy cuando la democracia apremia reconquistarla, debemos reafirmar nuestra visión de ella, no sólo como una conquista instrumental que amplía los espacios para la lucha, sino que como un objetivo en sí, como una conquista que adelanta y acerca nuestro objetivo socialista.

La democracia y los derechos humanos son una conquista de la humanidad. Sostenemos, sin embargo, que es necesario superar las trabas económicas y políticas que en el capitalismo los hacen limitados y formales.

Nuestra aspiración es conquistar una democracia socialista entendida como un poder democrático de las masas populares constituidas en estado. Un estado sustentado en un verdadero PODER POPULAR.

Un socialismo en el cual el poder popular sea la palanca de las mayorías nacionales encabezadas por los trabajadores materiales e intelectuales, para transformar revolucionariamente el país y expandir la nueva economía y la nueva cultura a todo el largo y ancho de la sociedad.

Chile necesita un socialismo específico, que recoja su historia, su pasado democrático, el carácter moderno y complejo de su estructura social, el nivel cultural de sus habitantes, y, los límites de su base material, que lo hace un país subdesarrollado.

Un socialismo también, que no repita las deformaciones históricas en un sentido burocrático y coercitivo de algunos de los "socialismos reales" conocidos.

El socialismo por que luchamos es una respuesta a la crisis económica estructural porque atraviesa el país, pero es también una respuesta a la crisis moral de convivencia en que la dictadura ha sumido a Chile y su pueblo.

Un socialismo que haga avanzar el país por un camino de desarrollo sostenido de sus fuerzas productivas, y de creciente justicia y de participación social. Que asegure un desarrollo que ponga en el centro el concepto de justicia. El socialismo antes que nada es una sociedad justa. Cada hombre recibe según su trabajo, el trabajo es el factor principal de la producción, la educación, la salud y la cultura son las áreas privilegiadas de acción por donde se materializa la promoción social, y, donde se erradica definitivamente flagelos tales como el analfabetismo, la desnutrición infantil, el abandono de la vejez, la falta de vivienda, la cesantía, la desigualdad de la mujer, la liquidación del pueblo mapuche, la falta de oportunidades para la juventud. Pero eso no basta. Además de garantizar el desarrollo de nuestro pueblo y país, es necesario contar con esa base material para garantizar su libertad.

Ni el socialismo es puramente un sistema económico de mayor igualdad, ni la democracia es puramente aquella "representativa" que hemos conocido en el capitalismo.

En el capitalismo la democracia representativa se hace formal, en la medida que supone la igualdad jurídica de los ciudadanos, pero se sustenta en una profunda desigualdad e injusticia real, y la concentración del poder económico en una minoría, en donde deciden las verdaderas palancas del poder de decisión sobre la vida social. Frente a esto, el "voto libre" y "secreto" de cada ciudadano disgregado constituye una pequeña y diminuta opinión.

Pero también en el capitalismo la democracia se hace limitada por el mismo sistema político, que si bien posibilita participación en una elección para elegir a los gobernantes, el voto cada siete años se transforma de hecho en la única instancia de participación en el poder y consecuentemente, en un "abandono" de su poder por parte de la ciudadanía, que se lo cede a una pequeña capa de representantes fuera de su control cotidiano que decide en su nombre por todo ese periodo.

El socialismo co base real a la igualdad jurídica. Ese es uno de los grandes éxitos de los socialismos reales; pero el socialismo posibilita y necesita ser el régimen más democrático jamás conocido.

La "propiedad" colectiva de todo el pueblo sobre los medios de producción, sobre su uso y usufructo, y sobre el conjunto de la vida social, es la premisa para la igualdad de todos los hombres entre sí. Y ello sólo es posible en nuestras sociedades a través del estado: si ese Estado no es expresión efectiva del poder colectivo y la voluntad soberana del pueblo, si es el estado que hemos conocido en el capitalismo; si sólo lo controla una minoría burocrática, entonces no hay propiedad colectiva real, no hay democracia efectiva, no hay socialismo.

El socialismo es también entonces un sistema político específico, superior al de la democracia burguesa: el debe ampliar la democracia representativa y sus libertades (elecciones generales; libertad ilimitada de prensa y de reunión; libre confrontación de las diversas opiniones) haciéndolas más real al no existir la concentración del poder económico y los centros de decisión al margen de las mayorías; pero sobre todo, articula y potencia la democracia representativa con la democracia directa, que constituye la práctica cotidiana de autogobierno de los ciudadanos sobre todos los ámbitos de la vida social. Un pueblo soberano que ejerce su autoridad de un modo directo y con capacidad para controlar y revocar sus representantes, es decir, que no hace "abandono" de su poder cuando vota en una elección.

El socialismo es así una realización ampliada y extendida de la soberanía popular.

El socialismo no podrá existir en Chile sino cuando el dominio de toda la clase minoritaria sea reemplazada por el dominio de la mayoría, y por eso la democracia más amplia que pueda imaginarse. El poder popular supone la extinción de toda represión en el seno del pueblo aunque supone también la más energética represión por las masas contra todo intento de reconstruir la opresión burguesa o de constituir una opresión nueva. Bajo esa premisa constituye necesariamente un estado menos represivo y más consensual que se haya conocido.

En el por lo tanto, sólo deben existir los mecanismos e instrumentos legales, sancionados democráticamente, y controlados cotidianamente por las masas organizadas, para reprimir la actividad conspirativa antidemocrática. Porque es que el poderío nacional e internacional de las clases minoritarias y reaccionarias desplazan, no se termina de un día para otro, y seguirán intentando recuperar su poder. Por lo mismo la importancia transitoria de formas coercitivas, sólo se justifican en las primeras fases de la transición socialista.

SUJETO HISTÓRICO DE NUESTRA REVOLUCIÓN: EL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR.

La revolución chilena será el fruto de un gran esfuerzo colectivo de todo el pueblo en el que - en un mismo proceso - va surgiendo y perfilándose una nueva fuerza nacional decidida a imprimirle un destino socialista al país, y en el que los enemigos principales y la clase dominante en general van perdiendo posiciones, arrinconándose en ella misma, y se van descomponiendo sus instrumentos de poder.

Nuestro camino revolucionario pone así en el centro, el desarrollo del bloque histórico revolucionario, de la alianza estratégica de todas aquellas clases, sectores y grupos sociales que agrupados en torno a la clase obrera constituyen una poderosa alianza democrática anticapitalista, porque no tienen ningún interés objetivo en la mantención de ese sistema, y por que ven en el socialismo la plena realización de sus intereses y aspiraciones.

Esta concepción privilegiada por sobre todo la construcción del sujeto histórico: un pueblo protagonista y combatiente, decidido y preparado para ser poder, capaz de poner todas sus energías en el movimiento.

Lo decisivo es pues, ir forjando en cada fase o etapa de la lucha, la fuerza y capacidad hegemónica del movimiento popular, de modo que esta se levante - desde antes de las rupturas revolucionarias y antes también de ser poder - como una fuerza dirigente nacional, capaz de disputar palmo a palmo, y en todos los terrenos de la vida social, la hegemonía a las clases dominantes.

Las fuerzas motrices de la revolución chilena, el eje fundamental en torno al cual se ha de construir cualquier alianza amplia, es el formado por la clase obrera, los llamados "pobres de la ciudad y el campo", los estratos pobres de la pequeña burguesía y los sectores avanzados de la juventud popular y el estudiantado, de los servidores públicos y otras capas del pueblo. Esta inmensa mayoría constituye la fuerza principal de esa alianza estratégica que señalaremos.

En torno a ella es también posible unir al resto del pueblo contra sus enemigos principales y forjar una alianza más amplia: la pequeña burguesía, los pequeños y medianos industriales, comerciantes, campesinos, y todas aquellas capas sociales, que si bien no participan en la producción, sufren también las consecuencias del sistema capitalista.

El "capitalismo salvaje" instaurado en estos años ha ensanchado, por lo demás, la base objetiva de la alianza antisistema. En efecto, hoy, más que nunca, los estudiantes, técnicos, empleados fiscales y particulares, profesionales, dueños de casa, pequeños empresarios y campesinos tienen contradicciones objetivas insalvables con el gran capital. Al igual que el proletariado, sólo tienen el camino de frustrarse y pauperizarse, o sumarse a la construcción de una sociedad justa y libre que contemple sus intereses.

Se ensancha también su base objetiva en la medida en que hoy contra la dictadura se forja la unidad de todo el pueblo democrático, tanto de aquellos que están por una democracia socialista como de quienes aún confían en la democracia capitalista: se abre con ello un proceso en el cual la vocación democrática puede ir confundiendo cada vez más con una actitud anticapitalista decidida de la mayoría.

Y no se trata de una mera alianza tácticista, ni de acuerdos políticos de arriba, ni de un partido único: el bloque histórico revolucionario es antes que nada la generación de una amplia y mayoritaria voluntad colectiva de todo un pueblo en torno

a un proyecto nacional popular de carácter socialista, y que se propone ser poder. Se trata, de una fuerza social, política e ideológica que a pesar de su heterogeneidad y diversidad, está dotada de la suficiente homogeneidad interna para ser la real fuerza dirigente de la revolución chilena, agrupada alrededor de un núcleo más conciente y firme, constituido por las organizaciones y sectores que expresan social e ideológicamente los intereses reales y históricos de la clase obrera.

Se parte del supuesto de que en la medida que avance el proceso y la lucha, las interpelaciones morales y culturales socialistas permearán, cada vez más los otros componentes del movimiento popular, de manera que el que el socialismo resulte no sólo de una exigencia obrera, sino que básicamente del reclamo nacional y popular que comprometa de cuerpo y alma al mayor número de chilenos, que combaten en la misma trinchera, contra los mismos enemigos y por los mismos objetivos.

Esta política de alianza estratégica tiene como plano privilegiado de ejecución la acción en la base social, este es, en el dominio de las relaciones directas entre y dentro de los sectores populares, en la lucha por la defensa de sus aspiraciones fundamentales, sin que los acuerdos políticos y de cúpula sean los únicos motores de este movimiento, o los determinen su contenido.

Aunque entendemos, que en Chile, en donde las identificaciones partidarias tienen arraigo e historia, se plantea también la necesidad de buscar acuerdos o entendimientos al nivel de los partidos políticos. En Chile, el pluripartidismo es un producto de nuestra historia, por eso - y no por un dogma - la dirección política popular será pluripartidista y constituye un objetivo a lograrla. En este sentido que - como el P.D.C. - se oponen a la dictadura y quieren la democracia para Chile. El tiempo dirá en este caso, por cuanto podremos marchar juntos.

UNA ESTRATEGIA DEMOCRÁTICA DE PODER POPULAR

La línea estratégica fundamental para la construcción del sujeto histórico de la revolución, reside en la lucha de masas en un sentido complejo. Lucha de masas - en lo económico, social, político, cultural e incluso militar - orientada a reconstruir y reforzar la organización, la conciencia y combatividad de las fuerzas populares, a generar una dinámica social y política que desgaste crecientemente la dictadura, hasta ponerla en jaque, y poner en cuestión con ello la estabilidad de la propia dominación burguesa.

Cada hombre y mujer de nuestro pueblo, y, antes que nada sus sectores más concientes, deben ser educados para dirigir el país, para gobernar nuestros propios destinos. Ya es imposible educarnos en mera oposición permanente, en la crítica liviana. Nuestro partido se educa, y educa a las masas para gobernar Chile. Cada cuadro debe tener presente que su misión no es subalterna. Frente a los problemas nacionales de relevancia el partido, la resistencia y la oposición toda debe dar su opinión informada. Somos más capaces que la dictadura en la conducción de la política internacional, en el desarrollo económico del país, en la Seguridad de la República. En todos los terrenos tenemos soluciones más apropiadas, más justas, más chilenas y para todos los chilenos.

Nuestra estrategia debe ser envolvente, de desgaste cotidiano, de presencia nacional sin descanso, de críticas radical de alternativa política concreta a los enemigos que combatimos.

Se trata también de una lucha por ganarse todos y cada uno de los lugares e instancias donde este en juego la dominación burguesa en cualquiera de sus formas: tanto a nivel de la multiplicidad de organizaciones que se han dado y se den a nivel social, como a nivel de cada uno de los aparatos del estado, incluyendo el Poder Judicial, las Fuerzas Armadas, y, eventualmente el Parlamento, si es que tal institución vuelve a surgir como parte de algún modelo político futuro. Es así, una lucha por ganarse - no burocráticamente sino ideológica y políticamente - cada sindicato, cada asociación, cada comite, cada junta, cada centro, cada agrupación a través de los cuales se exprese la organización de los trabajadores, de las capas medias y hasta determinadas fracciones de la burguesía, así como también por ganarse cada institución social - familia, congregación, escuela - y cada aparato del estado.

UN CAMINO DE LUCHA EFICAZ PARA CHILE.

El gobierno popular demostro que en Chile no basta con una estrategia simple para "voltagear" al bloque dominante: el camino "institucional" dirigido a ocupar una parte del estado ha fracasado rotundamente.

Chile es una sociedad moderna y compleja donde tampoco es posible pensar en "desarmar" al bloque dominante de un puro golpe o asalto insurreccional.

Chile no es Francia ni es Nicaragua.

El "Chile institucional" que conocimos nos remite al carácter moderno de nuestra sociedad, y al hecho de que cualquier estrategia en nuestra Patria tendría mucho de "institucional", mucho de ganar posiciones en el estado, coparlo y cercarlo por todas partes.

Pero el "Chile de los militares" nos remite a la limitada base económica del capitalismo dependiente y su capacidad de soportar sus agudas contradicciones en un marco democrático institucional, debiendo recurrir a la fuerza y a las armas, no sólo como "recurso de última instancia" sino que como instrumento permanente de su dominación. Esto más aún en los marcos del actual régimen autoritario que limita enormemente cualquier posibilidad de ganar posiciones en el seno del Estado. Es previsible que aunque se consolide un amplio y vasto movimiento democrático el bloque dominante se defiende hasta el final, utilizando para ello hasta la última fracción - por minoritaria que fuera - de las Fuerzas Armadas para tal efecto. Todo esto nos remite al hecho de que cualquier estrategia en nuestra Patria debe considerarse de forma fundamental una capacidad de enfrentamiento directo con el poder de la gran burguesía.

No se trata de sumar caminos fracasados, sino que dar curso a una síntesis superior que recoja las reales peculiaridades de nuestra revolución.

Nuestro camino es así, de cerco y asalto, de copamiento y ruptura. Estamos por una estrategia de conquistas de posiciones que nos permitan llegar a poner en el centro la alternativa de los que están por la democratización total del país, y los que se oponen a ella, contando con la fuerza, potencia y capacidades necesarias como para defender esas posiciones e inclinar a nuestro favor una mayoritaria correlación de fuerzas.

Nuestro camino supone la conquista de posiciones, tendrá mucho de disputa en el seno del estado, pero junto a ello y como su condición, considera el desarrollo de la fuerza y capacidad autónoma de masas y militares que potencien y defiendan las posiciones ganadas; forjen un espacio cultural creativo y de costumbres propias del pueblo, alternativo al sistema; den una nueva dimensión a la lucha desde abajo y a los escenarios de base en la lucha política nacional, que obliguen al enemigo a combatir en nuestra "propia cancha"; que permita en definitiva en frentar y vencer en todos los terrenos al bloque dominante, sobrenadar su institucionalidad y sus mecanismos de poder, asumiendo en la mejor forma posible la ruptura revolucionaria.

Las condiciones generales de preparación para la crisis de ruptura, incluyen entonces, la lucha ideológica y política intensa - que permita estructurar una gran corriente social crítica del sistema capitalista dependiente en su conjunto, incluidos sectores importantes de las FF.AA., el trabajo de organización y movilización de masas - y el desarrollo de una política militar consecuente y sostenida del movimiento popular que incluya su propia preparación de esta materia así como el conjunto de tareas encaminadas a generar un poderoso polo democrático en las FF.AA.

UN MOVIMIENTO POPULAR RENOVADO.

Nada sacamos con proclamar el socialismo como objetivo, si no creamos condiciones en la lucha contra la dictadura para avanzar luego en esa dirección.

El desafío es ir desarrollando, en el impulso de un amplio movimiento social y político contra la dictadura, la personalidad histórica y las fuerzas del movimiento obrero y popular que le permitan a la izquierda con sus hombres y sus ideas, ponerse a la cabeza de la mayoría opositora, y transformar así en el futuro, una derrocada la tiranía, el movimiento democrático en un movimiento socialista.

Un movimiento de ese tipo sólo es posible si la izquierda vive un verdadero proceso de renovación y transformación de nuestro pensamiento y acción, superando las debilidades históricas que permitan recuperar la confianza del pueblo en sí mismo, en sus vanguardias y en nuestro proyecto histórico: El Socialismo para Chile.

VII./ DERROCAR LA DICTADURA Y DEMOCRATIZAR EL PAÍS.

La dictadura es el enemigo principal y la causa inmediata de la opresión de nuestro pueblo. Ella constituye el obstáculo principal para avanzar hacia la realización de las aspiraciones más sentidas de nuestro pueblo de Chile. La gran mayoría de los chilenos quiere terminar con ella. Sies años de tiranía, aplastamiento y pisoteo de nuestra dignidad es mucho tiempo. Un gran ALZATE CHILE ! comienza a recorrer y crecer en las conciencias y gargantas de la mayoría.

Nuestro objetivo es derribar la dictadura. Hacerla caer por la acción combativa de las masas. Que la caída de la dictadura sea producto de una ofensiva política de masas; que lleve al derrocamiento del gobierno y a una profunda crisis de todas las instituciones creadas por Pinochet, que le prestaron su apoyo. Nos ponemos como objetivo de este período de lucha esa acción combativa, que permita crear las condiciones para una salida democrática, popular y revolucionaria a los problemas de Chile y para la construcción de una sociedad de hombres libres.

El desafío es impulsar los combates de una vasta y sólida resistencia a la tiranía que permitan aglutinar el amplio tejido social y político que se pronunció en 1970 - tras los programas de Salvador Allende y tomic - por los cambios, como un nuevo y revitalizado movimiento que se constituya en una poderosa alternativa frente al fascismo nuevo de los enemigos de siempre. Esto no será posible y la dictadura no será derrocada por un verdadero movimiento de las masas populares, social y político, si no es éste un movimiento con objetivos superiores a una mera vuelta al pasado no es sólo superficial, sino que defensiva y políticamente suicida: no hay pueblo que se movilice con la fuerza y voluntad necesarios tras objetivos de tal carácter, y menos el chileno. Se necesita para ello un proyecto democrático superior.

Las fuerzas sociales y políticas que hagan caer a la dictadura y la forma concreta que el fenómeno, serán factores determinantes del devenir futuro en todos sus aspectos. No sólo como actores de un proceso que recién se abre, sino como base a partir de la cual, podrá desarrollarse la nueva institucionalidad. Las fuerzas antidictatoriales deberán por eso crear, con su acción y el proyecto nacional que ésta en carne, una situación que permita en el mismo acto derribar la dictadura y establecer las condiciones democráticas que permiten acrecentar, tras el objetivo socialista; las fuerzas del pueblo. La lucha por la democratización dará continuidad y fuerza a éste proceso, a lo largo de sus fases sucesivas, sólo si desde hoy la izquierda con sus hombres e ideas se pone a la cabeza de la mayoría opositora, señala con nitidez e irradia su propuesta democrática superior.

Así mismo, las fuerzas que precipitarán la caída de la dictadura serán en lo fundamental, fuerzas de masas. Ningún partido puede, por sí mismo, luchar exitosamente contra la dictadura si menos vencerla. Aisladamente ningún partido puede tampoco despertar una movilización de masas suficiente de magnitud y potencia como para lograr una ruptura democrática. Es, por lo tanto, la to

ma de iniciativa por parte de la izquierda, en la lucha de masas contra la dictadura y en el seno del movimiento que se va gestando en ella, acompañado de una ampliación y no de una restricción de nuestra convocatoria, lo más favorecerá la asunción de una dirección consecuentemente democrática por parte del movimiento de masas: es decir, una perspectiva democrática-socialista de su acción concreta. En cambio, si los partidos populares no conquistan para sí la iniciativa histórica de la lucha antidictatorial, el reclamo de su hegemonía en el frente democrático o en la dirección del movimiento de masas no pasará de ser un reclamo sectorio de control, y en definitiva marginal de los procesos reales.

Hoy luchamos por derrocar la dictadura y abrir paso a una salida, auténticamente democrática, popular y revolucionaria, como única solución efectiva a los grandes problemas y porque sabemos que ese objetivo puede expresar las aspiraciones de las grandes mayorías nacionales.

Nuestro objetivo es instaurar un "Gobierno Provisional de Emergencia", con la participación de todos los sectores que tomaron parte en la Resistencia Antidictatorial y en el derrocamiento de Pinochet, y con la capacidad desde un primer momento para impulsar las transformaciones que erradiquen las causas del fascismo, democratizando todos los aspectos de la vida nacional, haciendo funcionar no solo la "democracia política" sino que también los aspectos económicos, sociales y militares de la actividad nacional.

Un gobierno fuerte que exprese un consenso mayoritario, capaz de llevar adelante una profunda reconstrucción nacional, con cambios radicales, desde un inicio, en la estructura económica-social, que desmonte el actual patrón de producción y consumo, al mismo tiempo, que abra todos los canales de participación popular, como condición para un funcionamiento efectivo de la "democracia política" y como garantía frente a los intentos de represión autoritaria.

Sobre estas bases se reedificara una nueva institucionalidad que regira los destinos del país, que tendrá su punto de arranque en la convocatoria y elección por voto libre y secreto de una Asamblea Constituyente que presente un proyecto de constitución a ser debatido y sancionado por las mayorías.

Nuestro objetivo apunta así a derrocar globalmente la ofensiva contrarrevolucionaria de la gran burguesía y del imperialismo. La lucha es terminar con la dictadura y la base de fuerzas que la sostienen, así como barrer con la modalidad de acumulación y de hegemonía que intenta implantar.

Sabemos sin embargo, que en la lucha por ese objetivo puede surgir una derrota parcial de ofensiva. Es decir, que se derrote que la tiranía, y se obligue a los sectores dirigentes de la clase dominante a renunciar a sus intentos de implantar el nuevo modelo de acumulación y hegemonía. Pero que esto se haga sin tener capacidades como para imprimirle una nueva dirección al país y para destruir la base de fuerza de la ofensiva.

Surgirá entonces alguna fórmula burguesa de administración del sistema, algún gobierno con objetivos más limitados. Fórmula que será necesariamente inestable y transitoria por la naturaleza de los problemas en juego y gobiernos destinados al fracaso y a

transformarse en administraciones de la crisis, frente a los cuales se volverá, sea a una restauración autoritaria, o bien se darán pasos en un sentido democratizador más radical con sello socialista.

Frente a salidas de este tipo - que todas maneras abrirán un espacio, incomparablemente mayor que el actual para nuestra lucha - lo central, será mantener la independencia del movimiento popular, el apoyo y exigencia general de cumplimiento de las medidas democratizadoras, la denuncia y combate resuelto a todo retroceso o claudicación y sobre todo, seguir luchando por la constitución de un bloque de fuerzas que impulse la democratización total del país.

Dependerá de la situación particular cual será nuestra actitud más concreta. Que pueda ir desde una política orientada a alterar la composición de ese gobierno que lo haga evolucionar hacia un "gobierno de emergencia", hasta en el otro extremo, proponer su derribamiento en caso este llegara a desahuciar nuevamente la democracia o a restringirla significativamente.

Consideramos por lo mismo un muy grave error el optar por comprometer desde ya al movimiento popular con un "gobierno de transición", que busque solo llamar al restablecimiento de los mecanismos formales de la "democracia política".

Efectivamente, las tensiones y contradicciones acumuladas harán de la fase posterior a la caída de la dictadura una situación eminente y crónicamente inestable y, por ello, transitoria. Sería una peligrosa ilusión pretender estabilizarla por obra de la pura voluntad política, para terminar en la práctica administrando quijotesamente una crisis crónica y consumiendo en ello energías acumuladas en la resistencia.

Tarde o temprano, ante tal situación, como antes señaláramos, se presentará una disyuntiva: restauración burguesa con formas más o menos civilizadas de fascismo, o, proceso de democratización radical dirigido por las clases trabajadoras con un horizonte directamente socialista.

Por eso no basta con tener una política defensiva justa, es decir amplia, contra el fascismo. La cuestión es crear, en la lucha defensiva, condiciones para pasar a la ofensiva cuando este sea derrotado. No basta con la SUMA SIMPLE del movimiento popular a fuerzas burguesas aparentemente más eficaces en estas condiciones. Se equivocan los que con falso "realismo" se centran en sumarse al agudizamiento de las contradicciones interburguesas, subordinando plenamente el desarrollo de las fuerzas propias del pueblo y su alternativa a lograr en una supuesta caída inmediata de la dictadura y una "restauración democrática", que en esas condiciones, será burguesa capitalista al fin.

Una visión objetiva obliga a cuestionar a aquellas opiniones que están tras las posiciones anteriores, y que ven el "proceso democrático" posterior interrumpido "por etapas" estables, cuya evolución progresiva y ascendente ira dando lugar naturalmente - vía extensión cuantitativa de la democracia - al socialismo. Tal modelo - por lo que antes hemos señalado - carece de viabilidad en Chile, donde la situación post-fascista estará prena-

da de circunstancias que harían ilusorio el planteo de un proceso evolutivo. Fuera de no preparar al pueblo chileno para las tareas reales que tiene por delante de concretarse esta política - por ser incapaz de llevar hasta el final un proceso de auténtica democratización -, pavimentará el camino a un resurgimiento más o menos revestido de fascismo, con sus conocidas consecuencias.

Tampoco sin embargo, sacamos nada con levantar ideológicamente y en convergencias políticas una propuesta socialista, si en la práctica damos por hecho una restauración democrático-burguesa como lo más probable, y nos limitamos hoy día a sumar nos a otras fuerzas, y a hacer lo mismo que ellas hacen, en espera de ese futuro mejor que promete la "restauración", para luchar por nuestra perspectiva. Se partiría así hipotecando esa posibilidad, al renunciar con esa actitud a que las fuerzas populares jueguen un papel decisivo en el derrocamiento de la dictadura sin prepararlas en su lucha cotidiana con ese objetivo.

El derrocamiento de la dictadura requiere una conquista de la lucha de masas, resultado de la iniciativa y movilización del pueblo democrático y no de un "ajuste" interno negociado entre distintas fracciones burguesas. En este último caso, la "democratización" estará marcada desde su nacimiento por el autoritarismo burgués.

La forma en que se derribe la dictadura será decisiva en que ello constituya una verdadera destrucción del régimen dictatorial y del futuro que se abre. La DC. hasta hoy entiende que la suerte de la dictadura debiera resolverse mediante un entendimiento entre su partido y una fracción del actual bloque en el poder: presionan por liberalizar el régimen y pretender provocar a partir de ello un proceso gradual de apertura democrática que controle desde arriba al pueblo. Otros sectores en la izquierda, en los hechos se ponen en una perspectiva de "desmoronamiento" más que de derrocamiento, al centrar todas sus orientaciones y compromisos que generan un recambio en el bloque de poder y la democracia surja como una conexión obligada de este a fin de cuentas como una concesión.

En ambas perspectivas opera la creencia de que la historia de Chile se volverá a repetir y no se asuma los profundos cambios sufridos por nuestra Patria: el nuevo escenario de la lucha de clases y sus consecuencias, es decir, la ineffectividad en un "estado autoritario" que se sustenta en la fuerza y no en el consenso como lo fundamental, de la vieja política parlamentaria, y las dificultades de que en Chile vuelva a operar una democracia representativa como la del pasado, por lo menos en un marco capitalista.

Nuestra perspectiva es que el derrocamiento de la dictadura sea la conquista de un poderoso movimiento social y político, capaz de parar al país, llevar adelante un verdadero levantamiento popular y una sublevación civil militar, que eche por tierra la tiranía: será el resultado de la justa rebelión popular.

Y cuando decimos esto, estamos pensando en Chile, con su historia y su gente. No en Cuba, ni en Vietnam, ni en Irán, ni

en Nicaragua, por más eleccionadora que sea la experiencia de esos pueblos hermanos. El derrocamiento será sin duda un proceso de rupturas y no un solo acto, que exigirá ajustes tácticos considerables; el levantamiento tampoco será un gran mágica explosión; y si bien la correlación militar de fuerzas será en último término decisiva, la sublevación tendrá un contenido centralmente político-militar que operará como factor definitivo más que un contenido referido a una capacidad militar específica.

Las crisis sucesivas que va teniendo la dictadura producto de sus propios errores, conflictos internos y desgaste necesario, son el contexto en que el movimiento popular va ganando terreno, se organiza y va cada vez más allá de los marcos permitidos por el poder dictatorial. Es por eso que el camino de ascenso del movimiento no será lineal, será a través de saltos adelante en momentos propicios, de estancamientos e incluso retrocesos.

La dictadura llegará a un momento de crisis profunda, producto de sus contradicciones del cansancio del país, de las presiones internacionales, y sobre todo de la presión abierta y subterránea de las masas. La consigna del movimiento de resistencia será transformar esa crisis en una ofensiva de masas que la profundice cada vez más y que obligue a que cualquier solución parcial en las esferas del poder, que las habrá y muchas, tome en cuenta los intereses de las masas.

La creación de un ambiente nacional de resistencia, sublevación y desobediencia civil como contexto de una crisis y caída de la dictadura, debe ser el objetivo que se ponga hoy el movimiento de masas.

El levantamiento popular y la sublevación civil-militar debe entenderse como la combinación más amplia de formas de protesta por parte de todos los sectores ciudadanos.

Es la protesta masiva de la población civil que deberá conmover al país y expresar las fuerzas nacionales, populares y democráticas más profundas. Huelgas parciales, huelgas regionales y nacionales, marcha de los mineros, "tenientazos" de mayor preparación y extensión, sublevación de zonas populares, paros cívicos de pueblos discriminados y regiones del país, protesta estudiantil generalizada, marchas campesinas, salidas a la calle de la población y las mujeres.

El objetivo de la resistencia y desobediencia civil es profundizar la crisis. El objetivo del levantamiento y sublevación es derrocar a la dictadura.

Un movimiento del tipo planteado solo surgirá y alcanzará sus objetivos con una táctica democrática consecuente.

No estamos por caminos de otros tipo. Ni por la táctica superestructural de la negociación en las cúspides, que usa para ella la actividad de masas. Ni por el camino del mal menor que pone como fuerza principal a las masas populares, pero no como fuerza dirigente. Ni por el camino de las conspiraciones y actos heroicos, que serán aisladas y abatidos a poco andar, y no logran reemplazar el papel revolucionario de la lucha de masas.

Estamos por un movimiento de lucha frontal y de masas contra la dictadura. Que tenga y use su capacidad de negociación y presión, pero que por sobre todo tenga la capacidad de llevar su lucha más allá de lo institucionalmente permitido, sobrepasar la legalidad dictatorial y enfrentarla directamente. Un movimiento combativo.

La táctica revolucionaria no consiste en "hacer cosas propias", en plantar una acción paralela al movimiento. La táctica no puede ser tampoco el sumirse irreflexiblemente con el movimiento tal cual se da.

Nuestra táctica pretende poner en tensión la única fuerza que posee el pueblo: ser mayoría nacional y expresarse como tal en todas las formas posibles, con todos los medios que tiene, con la ley, con la paz, con la fuerza, con la razón, con la violencia, con la organización. desamarrar las enormes potencialidades de las masas, desatar su imaginación para inventar las formas de lucha que surgen de sus propias vivencias y experiencias, hacerlas que muestren su enorme poder, es el objetivo que nos proponemos y en cual debemos educar a las masas.

Efectivamente, la preparación política de las masas para derrocar a la dictadura, se logra educando en la autonomía, en la valoración de las fuerzas propias, en el ganar pequeñas batallas, en levantar la protesta en cada lugar, en canalizar el descontento en cada rincón del país, en acostumbrarse a las masas en la lucha decidida por sus derechos, en llevar el movimiento en su conjunto cada vez más lejos.

Nuestra consigna es todo por el movimiento, por sus aspiraciones, por su amplitud, por su combatividad, por ponerle sus ideas, por gestarle sus jefes, porque logre su organización.

A PONER EL CENTRO EN LA LUCHA FRONTAL DE MASAS CONTRA LA DICTADURA

La tarea principal es hoy intensificar la lucha de masas haciendo de ella el factor principal del embotellamiento de la Dictadura. Llevarla progresivamente a una pendiente defensiva, agudizar sus contradicciones internas e impedir su institucionalización fácil y armónica. Orientar para ello, todas las fuerzas políticas y de masas contra las vigas maestras que sostienen al régimen en torno a un gran acuerdo de lucha:

- Exigiendo toda la verdad sobre los detenidos-desaparecidos, juicio y castigo a los culpables del asesinato del compañero Orlando Letelier y del Gral Carlos Prats, disolución de la DINA-SNI y pleno respeto a los derechos humanos.
- Rechazando categóricamente el Plan Laboral, exigiendo restitución plena de todas las libertades sindicales - particularmente el real derecho a huelga - salarios justos y el fin de la actual política económica;
- Exigiendo el restablecimiento de la autonomía universitaria, libertad de expresión, y vuelta de todos los exiliados sin condiciones;

- exigiendo Asamblea Constituyente sobre la base de una inmediata legalización de los partidos políticos y apertura de los registros electorales.

Estas son las banderas que recogen el sentir nacional y en torno de las cuales viene operando, en los hechos, un gran acuerdo de lucha de toda la oposición.

Fortalecer, extender y diversificar la guerrilla política de masas que se viene desarrollando, expresada en cientos de acciones de distinto tipo. En la lucha sindical y federaciones, con paros, pliegos y trabajo lento en fábricas y en el campo, mítines relámpagos en la calle, escuelas y poblaciones, con "ollas comunes" de los cesantes, en la protesta de los familiares de detenidos desaparecidos y las comisiones de derechos humanos, en la denuncia de los crímenes de Contreras, Mena y Pinochet, en rayados mayores y volantes, en la denuncia y hostigamiento a los soplones, con las redes de corresponsales de la resistencia de información y trabajo con los periódicos clandestinos, en la actividad cultural de talleres y actos, en el sabotaje, en las samblas sindicales y universitarias, y tantas otras expresiones que se nos quedan afuera.

Nuestra tarea es masificar la lucha y que todo el pueblo se incorpore a ella. Defender los espacios políticos conquistados; arrancar nuevas concesiones, forzar nuevos espacios y prepararse para irlos sobrepasando. Concentrar todas las acciones y presiones contra las vigas maestras. Intensificar las luchas económicas y reivindicativas, extendiendo los movimientos de protestas y presión, pasando a realizar paros y huelgas donde hay condiciones. Intensificar la lucha callejera dando mayor continuidad y combatividad organizada a los mítines relámpagos, incorporando creativamente formas de propaganda más masivas. Intensificar y ampliar el hostigamiento y desgaste a las fuerzas de la dictadura, redoblando la acción contra agentes y soplones, y desnudando totalmente sus crímenes antes la opinión pública nacional. Intensificar la lucha política e ideológica, cuestionando globalmente el modelo económico y el modelo institucional, esclareciendo sobre sus contenidos elitistas y minoritarios, y generando una mayor voluntad de lucha por la democracia.

La intensificación de la lucha de masas debe estar enmarcada en la perspectiva de ir acumulando fuerzas para enfrentamientos superiores. Cuidando las organizaciones y dirigentes para evitar que caigan en manos del aparato represivo. Pero pasando a una acción más activa que lo que ha sido hasta ahora, y creando ya las condiciones para pasar a enfrentamientos cada vez más globales y generalizados.

LO DECISIVO ES LA LUCHA DEMOCRÁTICA DESDE ABAJO Y MASIVA DE TODOS LOS CHILENOS.

Es necesario que cada chileno se sienta sujeto del derrocamiento de la dictadura. Que cada uno entienda que solo con su propio aporte es posible echarla abajo: que cada uno y todos los obreros, estudiantes, empleados, campesinos, cesantes, dueños de casa, artistas, comerciantes, profesionales, mineros, jubilados, intelectuales, pequeños industriales, artesanos, jóvenes, niños y ancianos que son agredidos cotidianamente en su dignidad como ser hu-

mano, se comprometan en esta lucha.

Se trata de generar ese poderoso movimiento de base social y político que incorpore a la mayoría de los chilenos en la lucha desde abajo por sus intereses, y, levantando múltiples escaños de oposición en frentes, zonas y provincias del país. Con el pleno ejercicio desde ya de la democracia en la base y la puesta en movimiento de la energía y aporte creativo de miles de chilenos, a partir del más vasto sistema y red de organismos de resistencia en cada empresa, fundo, escuela, oficina, población y cuartel. Levantando de las principales concentraciones industriales y mineras del país, verdaderas zonas de agitación y combates, verdaderas zonas de resistencia popular que se ubiquen a la cabeza, por su firmeza e irradiación, de todos los movimientos de resistencia. Impulsando en cada zona y territorio la constitución de movimientos autónomos por frentes: un movimiento sindical, un movimiento juvenil, un movimiento femenino que establezcan una relación de nuevo tipo con las organizaciones nacionales, y con los otros movimientos de su propia zona. Todo esto incentivado, apoyado, expresado y coordinado por los organismos nacionales de cada frente y por los partidos políticos, que adquieran una nueva vitalidad al expresar un movimiento más real, que tiene la iniciativa en las bases, y dando así un contenido más dinámico y combativo a las organizaciones nacionales.

El motor y columna del movimiento antidictatorial de masas que viene emergiendo, esta en la acción unitaria y concertada de los militantes de la izquierda y sectores más avanzados de frentes y territorios.

En muchos casos se han organizado de manera ilegal y clandestina en Comités de Resistencia, Comisiones de Fábrica o Comités Políticos de Base. Logran así cumplir de manera más segura, eficaz y continua su papel de columna vertebral del movimiento de masas. En otros casos ha sido una coordinación esporádica. Pero es la unidad y iniciativa, ejemplo de coraje de estos sectores en cada frente, lo que seguirá dando los impulsos decisivos a la organización y lucha de masas.

Sectores significativos de los cristianos han tenido una participación destacada en los avances. Agrupaciones, instituciones, sacerdotes, monjas y comunidades han entregado un aporte generoso y abnegado de desarrollo de la lucha.

Los militantes demócratacristianos han ido incorporándose de manera cada vez más unitaria, masiva y decidida a los combates. Haciendo un aporte propio y específico de gran valor. Hasta sus directivas han debido radicalizar su oposición a la dictadura, para mantener los vínculos con sus bases.

Viene surgiendo en la resistencia una nueva vanguardia social y política. Para el futuro de todo movimiento es necesario fortalecer y extender la actividad y organización en la base de los sectores más concientes. Es necesario renovar también el papel tradicional que estos sectores han jugado, con meras "correas de transmisión" entre los partidos y las masas.

Se trata que adquieran una nueva personalidad en el impulso de una política decidida de resistencia, poniéndose a la cabeza de las luchas reivindicativas en su frente, articulando en torno suyo las más diversas formas de expresión y defensa, y decidiendo con autonomía, de manera democrática y unitaria la orientación del movimiento.

El avance y fortalecimiento de la lucha reivindicativa y democrática de masas necesita del surgimiento de nuevos líderes de base, que actúen de manera concertada y organizada para impulsar y conducir las luchas en su frente: retomando la iniciativa en la base, articulando la lucha social y política, velando por el desarrollo de la conciencia democrática y socialista, y por el estímulo a las más diversas y combativas formas de lucha.

Estamos por seguir impulsando la formación de los comités de resistencia, comisiones de fábrica y comités políticos de base. No como comités revolucionarios que agrupen a los "mas puros" en torno a cuestiones básicamente ideológicas, con altos grados de clandestinidad, y, en una relación externa, con las organizaciones más amplias de su frente. Todo lo contrario. Son comisiones que surgen como una necesidad de la lucha de masas, agrupando a todos aquellos mas dispuestos a dar la pelea y a encabezarla. Es el "comité organizador del paro del Yente", es el comité para la "defensa del carbon" de un pique de Lota, son los comités de participación en la Universidad, es el comité constituido para solidarizar con los dirigentes sindicales despedidos de la Papelera, es el comité que se forma en una fábrica para apoyar a un dirigente sindical en la próxima elección o en el rechazo del Plan Laboral, o, para preparar el "pliego y la huelga". Son comités que nacen para impulsar una lucha sentida y concreta, pero que a partir de ella se legitiman como conducción política y reivindicativa y adquieran permanencia en el tiempo: y así, de diversas formas, en redes uno a uno, y también en reuniones abiertas, se van incorporando al comité de resistencia más y nuevos compañeros avanzados. El comité fortalece y da la pelea en las organizaciones naturales como el sindicato, o, el centro juvenil, desarrolla y apoya las nuevas organizaciones surgidas estos años como bolsas de cesantes, o, talleres culturales, pero no se limita para impulsar la lucha sólo a esas formas. Los comités mismos por su carácter y por la actual dictadura son necesariamente ilegales, aunque el nivel y el tipo de clandestinidad que tengan dependa de la situación política más general en el frente y a nivel nacional: es claro que guardando siempre las medidas de seguridad para defenderse, el debe aspirar a ser lo más abierto posible que las circunstancias de su frente lo permitan, para transformarse en referente y legitimarse como conducción, aunque siempre debe estar en condiciones de pasar a niveles mayores de clandestinidad y proteger a sus dirigentes frente a intentos represivos que siempre existiran mientras exista esta Dictadura.

Los comités son así el pilar para llevar adelante una resistencia política de masas, con miles de acciones abiertas y subterráneas, económicas y políticas, pacíficas y violentas.

Pero no basta con activar los sectores más concientes. Todo el pueblo debe incorporarse a la lucha. Es necesario poner en movimiento a las amplias masas, y las masas por definición se expresan de manera abierta. La defensa de los espacios conquistados es por eso fundamental, pero aún son muy limitados. El impulso y forjamiento de nuevos espacios de expresión y acción abierta, legales, semi-legales o ilegales, de las masas que germinalmente se han vinculado generando, y especialmente para eso, el impulso del ejercicio anticipado de nuestros derechos, constituye hoy por hoy, una cuestión de primera prioridad.

El proceso de institucionalización de la dictadura posibilita en general nuevos huecos por donde se exprese la lucha popular : que ellas se transformen en un mecanismo de avance de la Resistencia, o, de retroceso, dependera mucho de que seamos capaces de hacer. El proceso que esta enmarcado la dictadura supone una mayor actividad social. La cuestion es que ella busca castrar la potencialidad de la lucha de masas, al reducirla a un limitado espacio controlable y permitido, por una parte y por la otra, al transformar la participación social en esa institucionalidad en un mecanismo de legitimación de organizaciones controladas desde arriba y amarillas.

La resistencia debe rechazar categóricamente la institucionalidad dictatorial y mostrar su caracter ilegítimo, pero debe aprovechar todo hueco que esa institucionalidad posibilite para llevar adelante la lucha de masas ; hay que ir a las elecciones sindicales cuando se pueda elegir un dirigente combativo, hay que ir a las elecciones de FECECH porque se legitiman dirigentes estudiantiles democráticos, hay que ir a la negociación colectiva, pero no hay que limitarse a eso.

Hay que hacerlo pero levantando al mismo tiempo las organizaciones y dirigentes independientes del pueblo : nuevos dirigentes sindicales que reconozcan las federaciones disueltas, nuevos dirigentes estudiantiles que den mas fuerza a los comites de participación y sirvan de base para una dirección universitaria alternativa a la Feceh. Se trata de dar fuerza a las organizaciones propias, democráticas, unitarias e independientes.

Hay que hacerlo pero sólo para rebalsar y reventar su "institucionalidad", llevando la lucha de masas más allá de lo permitido, sobrepasar los estrechos margin de acción, y ejerciendo nuestros legítimos derechos aunque sean ilegales.

Todas las formas de lucha son legítimas y necesarias para botar la dictadura. Cuando el pueblo tiene los canales de expresión cerrados, el debe abrirse sus propios canales y buscar formas más audaces, ingeniosas y creativas para hacerse sentir.

El derecho a rebelión y recurso a la violencia revolucionaria es el derecho legítimo de un pueblo cuando se le amenaza cotidianamente su libertad, su dignidad y sus vida. Nuestro pueblo debe tomar conciencia de este derecho, superar el pacifismo histórico que arrastra de etapas pasadas y comenzar a crear las condiciones de acceso a formas superiores de lucha mañana.

Si queremos llegar a ejercer nuestro derecho a rebelión, es necesario, prepararse desde hoy día : no surgirá mágicamente. La preparación militante y combativa, el impulso de acciones de hostigamiento y desgastes masificables, el incentivo de la desobediencia civil a la autoridad ilegítima, el trabajo de propaganda generalizado hacia la conciencia y moral de los miembros de las Fuerzas Armadas, la creación del clima político que haga sentir a cada chileno la legitimidad que tiene la realización de acciones concretas de defensa contra los aparatos represivos y de propaganda de nuestra lucha y objetivos. Son todas tareas que el movimiento debe asumir crecientemente de manera ineludible.

HACIA UN COMPROMISO POR LA DEMOCRATIZACIÓN TOTAL DEL PAÍS.

El amplio tejido social y político que se ha venido regenerando en la resistencia, constituye la base de un nuevo consenso y alternativa, capaz no solo de expresar el mayoritario sentimiento antidictatorial en una fuerza definitivamente democrática, que derroque la dictadura, sino que tambien, capaz de dar un curso a las profundas transformaciones que nuestra Patria requiere, para que las aspiraciones de las mayorías se expresen plenamente y la sociedad entera se reorganice en torno a ellas.

La incorporación progresiva a la lucha y la movilización autonoma y unitaria de las masas en defensa de sus intereses particulares, que las lleve por la acción al torrente de lucha contra la dictadura - como antes señaláramos - será la fuerza más real que chocara contra el tirano. Ella no podra surgir de un mero acuerdo de partidos sino que construye como un frente de base social, expresión de la más amplia y extensa politización de las masas, que alcanzara a sectores sin opción por un grupo partidario determinado. Sin embargo, la solidez y firmeza del movimiento se logrará con la gestación comun de una voluntad en torno a un proyecto para Chile : el fascismo se supla democráticamente, desmontando por completo su acción represiva - pero tambien - asumiendo el desafío de dar paso a un nuevo Chile, identificado plenamente con la voluntad e intereses de las mayorías.

En el pasado, el movimiento popular ha sido la principal fuerza de transformación democrática en nuestro país. En sus luchas y en sus conquistas se lograron plasmar los más grandes avances que en ese sentido ha logrado nuestra sociedad. Sin embargo, la historia no ha sido de plena unidad de todas las fuerzas democráticas de nuestro país.

Sies años de dictadura - de hambre, de cesantía y de persecución en común; de encuentro en la lucha y de imborrable experiencia solidaria; de expectativas frustradas y de ideales como partidos - han sentado las bases que permiten levantar en la resistencia un movimiento democrático y popular que, en su amplitud y contenidos, supere las fuerzas acumuladas en el pasado.

Una nueva mayoría por los cambios profundos, una oposición que no se limite a una acción común coyuntural sino que tambien en el porvenir, que aspire no solo a restaurar la democracia política, sino que haga acceder a las grandes mayorías el poder económico y cultural del país, que moralmente su meta no sea la solo busqueda del poder, sino la voluntad de remediar tantos transtornos e injusticias que hoy afectan a la población chilena e impedir una vida nacional, libre y solidaria, en definitiva, la gestación de un nuevo consenso democrático anticapitalista. Esto es posible. Se encuentra en las raíces de nuestra historia y de las principales fuerzas vivas del país. Se necesita hoy día, sin embargo, una gran audacia, deprendimiento, voluntad y esfuerzo creativo para hacerlo surgir de esta realidad y lucha contra la opresión.

No cualquier movimiento dará paso a esa voluntad. Se necesita un movimiento unitario e independiente. Unitario porque recoge los intereses y aspiraciones y busca agrupar a todas las clases y sectores sociales, ideológicos y políticos afectados por la dictadura. Independiente porque lucha por su propio programa para Chile y por darle una solución auténtica democrática a los profundos problemas del país. La cuestión de la expresión política- ideológica del movimiento popular antidictatorial que hoy surge es así una cuestión vital.

El movimiento debe ponerse tras un objetivo democrático superior. La oposición a la dictadura requiere de un proyecto positivo de democracia. No podemos olvidar que los pueblos se comprometen realmente solo con grandes ideales, grandes objetivos, con programas que solucionen real y plenamente sus problemas.

Nuestra propuesta es una democracia donde el pueblo tenga un lugar destacado, y donde la economía no se riga por las ganancias y las tasas de interés sino por las necesidades sentidas de la población. Esa es una alternativa popular a la dictadura, la única alternativa de democracia estable.

Nuestro programa es una propuesta nacional - no porque busque expresar la simple suma de intereses de todos los sectores sociales que participen en el movimiento o porque intente expresar el "mínimo común denominador" de toda la oposición- sino porque busca interpretar los intereses, aspiraciones e ideologías de la mayoría, planteándole una solución nacional a los problemas que enfrenta la sociedad chilena en su conjunto. Una propuesta donde la clase obrera y las fuerzas populares planteen su propia solución pero desde la perspectiva del interés nacional, y en torno a la cual se promueven los acuerdos, consensos y convergencias del conjunto de las fuerzas antidictatoriales.

Por eso hoy no basta con levantar la bandera democrática. Menos aún, si ella se la identifica con el pasado. Una de las debilidades más grandes de la oposición ha sido este mirar atrás que se vuelve cada vez más un contrasentido histórico. Si esta dictadura es producto del sistema democrático anterior, es un contrasentido proponerse volver a ese sistema.

Nadie puede negar que el pasado fue mejor para los sectores populares. Pero el pueblo no puede luchar por algo que quedó atrás y que además no era efectivamente suyo: la democracia burguesa. Hay quienes hablan en la izquierda de construir un "sistema democrático" estable por un largo período" y proponen casi todas las instituciones antiguas del país. Se ofrecen cuarenta nuevos años de democracia y paz a la clase obrera, con los patrones siendo patrones y los obreros siendo obreros. Eso es un crimen político. Es pensar en un progresismo ingenuo y sin límites de la burguesía, después que ha dado muestras suficientes de ferocidad y odio antipopular. Es poner al movimiento popular tras un objetivo ilusorio que no le dará ni paz, ni bienestar, ni democracia.

La izquierda, por otra parte, no puede levantar un programa similar al de 1972, sin la suficiente autocrítica. No es posible hacerlo tampoco en condiciones radicalmente diferentes a las que allí habían. Debe evaluar críticamente lo realizado y proponer o-

tras medidas, otros caminos, renovar su imagen, adaptarse a las nuevas condiciones, superar la realidad chilena de 1979 y no la de 1969. Diez años han pasado y no en vano.

No se trata tampoco de desvalorizar la democracia, por la vía de reducirla a un mero momento de la lucha, o, a elegir entre dos males - dictadura o democracia - el menor. Buscamos generar una voluntad democrática mayoritaria que vaya más allá de la pura adhesión a la democracia representativa y aspire también a un régimen de justicia social, de producción y distribución equitativa. O sea, generar el consenso mayoritario entre quienes aspiran a transformaciones estructurales que aseguren una continua profundización y extensión de la soberanía popular sobre la economía y el poder político.

Es la respuesta a un capitalismo dependiente, visiblemente agotado y solo capaz de enfrentar con salidas fascistas y autoritarias los justos anhelos de las mayorías. Por nuestra parte consideramos la lucha por la democracia y por su crecimiento profundización como un elemento consustancial de la lucha por el socialismo.

Hacer realidad lo anterior obliga a encabezar una maciza contraofensiva ideológica contra la dictadura, que haga ver los efectos de su política, pero que vaya más allá de la mera denuncia, y que enfrente las tesis retornistas, minimistas, derrotistas y pesimistas enquistadas en el seno de la oposición y la resistencia.

El peso de la noche afecta las conciencias de los chilenos y de buena parte de nuestra izquierda. Siete años de dictadura hacen pensar a muchos que no hay forma de combatir semejante poder, que hay que achicarse al mínimo de los objetivos, que debemos contentarnos con males menores.

La batalla ideológica debe centrarse antes que nada en demostrar que nuestro proyecto es posible. Mostrar que el sistema socialista tal como lo entendemos es superior al sistema capitalista. Que los problemas de las mayorías no tienen solución en el marco de este capitalismo salvaje ni en ningún otro capitalismo que lo quiera reemplazar. Que es posible conquistar el pan, el trabajo y la libertad, construir una sociedad donde estén garantizados.

La batalla ideológica debe centrarse también en levantar nuestra alternativa. Frente a cada acto de la dictadura oponer nuestra solución, nuestro programa concreto, el programa del pueblo. Ya no basta con el puro rechazo, debemos prepararnos para gobernar Chile.

Todo esto exige un gran esfuerzo creador. Una generación de intelectuales revolucionarios tienen una gran tarea por delante. Pero la solución no estará en intentos tecnocráticos que pretendan resolver con esquemas aquellos que sólo surgirá ligado a un esfuerzo de lucha y creación colectiva de todo el pueblo. Abrir un debate sobre los problemas nacionales y locales, e incentivar la reflexión en las organizaciones nacionales y de base del movimiento de resistencia se pone así hoy a la orden del día. El debate político, la elaboración e investigación científica y la formulación por parte de las masas de sus problemas actuales y perspectivas, constituyen los tres procesos en caso a los cuales irá surgiendo el programa del pueblo más real.

La izquierda chilena tiene la primera responsabilidad del curso que en definitiva tomo el movimiento hoy en marcha.

Nuestra izquierda, la que logro históricamente un mayor desarrollo en el continente, debe romper la vacilación. La U.P. no puede seguir siendo un pedestal para llamar a la DC. a la unidad. Tampoco puede limitarse a ser la fuerza anti-fascista mas dinámica y subordinarse por falso realismo a una perspectiva de "mal menor". La U.P. actual es sólo un punto de partida para una UNIDAD DEL PUEBLO SUPERIOR Y REMOVADA en la resistencia. La U.P. debe redefinir su papel, ponerse efectivamente a la cabeza de las luchas concretas de nuestro pueblo y transformatarse decididamente en la expresión del bloque social y político de las fuerzas que quieren el socialismo para Chile.

La dirección política unitaria nacional y más global se ha quedado retrasada respecto a la reactivación de masas y respecto incluso al desarrollo de la unidad misma de la izquierda y sectores avanzados en la base. El movimiento avanza y la posibilidad de constituirse en una alternativa real le plantea a la izquierda entrar a enfrentar sus problemas, esto es, el darle una expresión política nueva y adecuada al movimiento, el vitalizar el liderazgo de las fuerzas populares en la oposición, el superar el complejo de ser "sujetos" con "estrechez" y pasar a una acción y presencia mas audaz de nuestras fuerzas como base de construcción y solidez de un movimiento y consenso amplio, el fortalecer la conducción unitaria de la lucha en la base y en consecuencia, el acelerar la presentación de una propuesta programática al pueblo de Chile y a toda la oposición para su discusión.

Si bien la posibilidad histórica del movimiento que hoy surge, pasa por un papel gestor y de liderazgo efectivo de la izquierda, no es menos cierto que también dependera, en forma importante, del aporte y decisión de otras fuerzas, sectores e instituciones en la lucha democrática.

La iglesia post-concilio, el pensamiento cristiano, los diversos sectores sociales que abriga esa creencia constituyen parte del movimiento.

Es indudable que tanto en Chile como en toda America Latina, se han producido transformaciones importantes en el seno de la Iglesia Católica, cambiando esta en su conjunto su práctica pasada de compromiso con las clases proletarias, por un acercamiento creciente y defensa de los oprimidos. Y no hay duda que este proceso provoca polarizaciones, definiciones y quiebres en el seno de la comunidad cristiana.

En Chile bajo la actual dictadura, se ha acentuado la presencia de un cristianismo avanzado y popular, a causa de diversos factores.

La iglesia a pasado en muy poco tiempo a jugar un papel muy activo en la defensa del movimiento popular, y una posición esencialmente democrática. Y progresista: desde una iglesia que lucha por los derechos humanos, que luego se abre al problema de la democracia cada vez más ligado a las injusticias de un

sistema, y que finalmente desarrolla en su seno un movimiento de base que tiene una perspectiva anticapitalista y cada vez mas socialista.

La base objetiva de este proceso, se encuentra en el caso si-monopolio para su propia estructura de proyección social que adquiere la Iglesia, al clausurarse bajo la dictadura todo espacio de expresión, de los intereses de los sectores populares. Ella puede entonces ocupar con ventajas, desde el punto de vista de su relegitimación y del aumento de su influencia, estos espacios que las dictaduras les ofrecen. Pero más allá de esta disposición, se da el factor real de que en el trabajo y en la organización que la Iglesia va configurando, sectores importantes de la oposición popular y democrática, van encontrando oportunidades para cumplir sus tareas. A partir de la inserción de los factores señalados, la Iglesia va asumiendo, en un proceso reciproco de condicionamiento y de enseñanza, parte del pensamiento, las posiciones y los intereses de los grupos que se han vinculado a este esfuerzo. Junto a esto, y de manera muy articulada, la Iglesia va creando una organización nueva, popular y de base, con un contenido eminentemente progresista.

Este hecho encuentra multiples expresiones que van desde una jerarquía católica mayoritariamente progresista y abierta a los cambios sociales, hasta el desarrollo progresivo de posiciones socialistas inspiradas en el humanismo cristiano y en el análisis científico de nuestra sociedad. En su conjunto hoy la Iglesia constituye un fermento objetivo de progreso.

A estas alturas del desarrollo humano es evidente que no toda concepción religiosa es un elemento de alienación humana. Que amplias masas pueden participar en una lucha liberalizadora sin renunciar a las creencias religiosas, e incluso pueden extraer fuerza moral para esa lucha. Por ello es incluso posible crear un consenso ideológico para impulsar la democratización del país más allá de la dictadura en un proceso revolucionario que se proponga transformar radicalmente nuestra sociedad.

Es claro que esto no será de un día para otro, y posiblemente hoy es un sector minoritario en la Iglesia el que está por el socialismo. Sin embargo, una amplia mayoría esta contra la dictadura y por cambios radicales, con lo cual en el curso de la lucha, la misma influencia que adquiere la base popular cristiana, y la nueva dimensión del mensaje evangelico en torno al amor cristiano y la justicia en nuestra época, iran dando paso a una verdadera "Iglesia Popular".

En Chile existe un amplio sector de nuestro pueblo que tiene conciencia democrática aunque no adhiere al socialismo.

La D.C. ha sido en las últimas décadas la principal expresión de esos sectores convirtiéndose en el "centro político" permanente de la vida nacional y dividiendo la política chilena en tres bandos.

Su influencia fundamental desde el punto de vista social radica en los llamados sectores medios, aunque también alcanza ciertas capas más populares. Han sido por lo mismo estos sectores medios la principal expresión social del pueblo democrático no socialista, aunque en los años previos al golpe militar ellos vivie

ron un agudo proceso de "radicalización autoritaria" que incluso los alejó de la misma D.C.

Aporta a lo anterior la misma inconsecuencia democrática del P.D.C.; quien a pesar de su carácter pluriclasista e ideológicamente heterogeneo, ha jugado un papel político predominante en favor de las clases dominantes, constituyéndose durante el período de FREI en su principal expresión. Lo anterior a su vez la ha transformado en un factor permanente de división en el seno del pueblo y de las fuerzas democráticas de nuestro pueblo frente a los enemigos principales.

En los marcos de la actual dictadura, sin embargo, comienzan a gestarse diversos procesos que abren perspectivas de unidad y convergencia. La política de la dictadura ha golpeado a amplios sectores sociales que se expresan en la D.C., lo que ha influido, además de otros factores, en que ese partido y sus directivas se alejan de la dictadura y entran a una oposición cada vez más decidida. Al mismo tiempo y de manera progresiva en la base social los demócratas-cristianos se incorporan a la lucha común con la izquierda, haciendo un aporte propio de alto valor, poniéndose en muchas ocasiones de manera activa y consecuente a la cabeza de movimientos de masas y surgiendo incluso nuevos sectores obreros y juveniles de ese partido que se proponen destruir el capitalismo y renovar el movimiento sindical.

Junto a lo anterior, como factor objetivo, se agrega el hecho de que la existencia misma de esta dictadura por casi seis años, ha venido marcando a sangre y fuego una nueva línea divisoria cada vez mas profunda entre los chilenos democráticos y los que apoyan la dictadura, que afirma la tendencia a superar en los hechos la división a tres bandas de la política chilena, y a presentar un frente común contra los enemigos de nuestro pueblo.

La gran posibilidad de ello se encuentra, sin embargo, no en esa base objetiva, sino en que subjetivamente los sectores que tradicionalmente adhirieron a la "democracia representativa" descubran - apremiados por la noche oscura fascista - la dimensión global de la democracia, no solo política, sino que económica y cultural como base de consenso más profunda del pueblo democrático.

En la D.C. se encuentran, tanto en sus fuentes ideológicas del humanismo cristiano, en su adhesión a principios democráticos en la corriente de socialismo comunitario, así como en lo que representa el programa de la candidatura de Tomic, bases importantes para alimentar un proceso en esa dirección.

Sabemos que el camino para ello no esta pavimentado y son muchos los interesados en que nada parecido suceda. Sin embargo, es solo ese proceso más de fondo el que puede sustentar una alternativa popular y democrática real frente a la dictadura.

El interés nacional, nuestra independencia política, económica y cultural, la mantención de nuestra soberanía como nación y la defensa del territorio y patrimonio común, el asegurar en fin, una perspectiva de desarrollo nacional, constituye una cuestión vital para todos los chilenos y debiera constituir el sentido específico de nuestras FF.AA. como institución nacional.

La gesta heroica y patriótica de O'Higgins y los Carreras, militares que se ganaron el título de "Padres de la Patria", así como el recuerdo del pensamiento de dos ex-comandantes en jefes, el General R. Schneider y el General C. Prats, ambos asesinados por el fascismo, contrastan con la penosa realidad actual de las FF.AA..

Las clases dominantes se declararán en guerra abierta contra su propio pueblo, y las FF.AA. pasaron a constituirse en sirvientes de sus grupos más poderosos y minoritarios. El camino de la Institución y el de las mayorías se separan radicalmente. El imperialismo, por su parte, perfecciona el rol de las FF.AA. como gendarmes de sus intereses continentales, creando una doctrina de "seguridad nacional" que compatibiliza hábilmente valores y tradiciones institucionales con las necesidades de la dominación anti-popular del imperialismo. El bloque dominante nacional también redefine el rol de las FF.AA. : de gendarmes o de "último recurso" para la protección de sus intereses, pasan a constituirse en el instrumento político principal de la nueva modalidad de dominación; transformar la realidad de 1973 e imponer su nuevo modelo no era posible sin el empleo de una altísima cuota de fuerza, y por último, los mismos sectores reaccionarios de las FF.AA. encuentran la posibilidad de realizar su proyecto específico para la institución : " las FF.AA. son la fuerza superior de la nación ellos pueden y deben ser alternativa de poder ante la crisis existente, se deben contruir una gran y poderosa FF.AA. que satisfaga las reivindicaciones institucionales largamente cercenadas y esta perspectiva supone el ejercicio directo y prolongado del poder".

Sin embargo, todo esto ha tenido sus costos. Las FF.AA. han pasado a formar parte de la "sociedad civil", al quedar planteado su nuevo rol como el virtual partido político del monopolio. Eso mismo hace, al mismo tiempo, que la institución se haga más permeable al impacto del conflicto social y a la penetración de diversas ideologías.

Pero además desde el punto de vista de la institución estos sesenta años agregan nuevos costos : Una mella sustancial de las bases que hacían posible la defensa de soberanía nacional, debido a una infraestructura productiva quebrada, una política económica que entrega las bases esenciales de nuestra autonomía como nación una situación externa de aislamiento e inestabilidad permanente y un pueblo hostil y con un tremendo odio latente contra las FF.AA.; el rompimiento de la unidad institucional y la constante política de control interno; el deterioro de las bases de equipamiento y capacidad profesional por el conflicto con el gobierno de USA; y por último, el reciente cuestionamiento por sectores del mismo régimen del rol jugado hasta ahora. En conjunto la potencia militar del país ha disminuido como nunca y la idea de "una gran institución" no pasa más allá de la permanente borrachera en que han vivido sus mandos en estos años.

Para el movimiento de resistencia lo que sucede en las FF.AA. constituye algo de primera importancia. No hay posibilidades de derrocar la dictadura si el movimiento no cuenta con una capacidad militar y sin la generación de un significativo polo democrático en el seno de las FF.AA.. Sabemos que el problema militar es básicamente de carácter político. Los ejércitos regulares se descomponen, cambian de posiciones, son derrotados de acuerdo a las posiciones políticas que adoptan y las correlaciones de fuerzas políticas en que están inmersos. A las FF.AA. no las divide nadie se dividen ellas mismas. El aislamiento de la camarilla

lla fascista de Pinochet y la autonomización progresiva del resto de la institución con respecto a ella, junto al surgimiento de sectores democráticos, haran posible todo lo anterior : y ello surgirá sólo como producto de una crisis mas general del régimen y de la presencia de una poderosa alternativa popular y democrática a nivel nacional.

Sin embargo, no basta con ello. Derrocar la dictadura y asegurar la continuidad del proceso de democratización, supone avanzar desde ya un nuevo tipo de articulación de las FF.AA., y las mayorías populares y un proyecto político efectivamente nacional que ofrezca a las FF.AA. un nuevo rol para el futuro.

La actitud llorona, el intento de "hacerlos lesos" o el discurso dramático, como actitudes predominantes en la izquierda y o posición en el trato hacia las FF.AA. de nada servirán. Esta actitud es desmovilizadora e ineficaz. Se necesita antes que nada modificar esa actitud y nuestra práctica debe dejar de separar el "problema FF.AA." y la acción política cotidiana.

Las FF.AA. como institución hoy estan rodeadas de una gruesa capa aislante que mantiene y regenera la "camarilla". Ello los neutraliza, por ahora, en la posibilidad de actuar autonomamente en la transformación de la situación en que estan. Una política justa supone antes que nada romper esa gruesa capa impermeabilizadora que hoy recubre las FF.AA.. Esto a su vez requiere actuar en su propia mentalidad, razonamiento y espacio, dada su practica de mirar los problemas del país bajo el lente de sus reivindicaciones y problemas propios.

Nuestra primera exigencia es mellar por la vía de dejar al desnudo situaciones mas que por el camino del razonamiento. Situaciones susceptibles de traducirse en actitudes masivas que expresen el odio popular por la responsabilidad que tienen nuestros dramas cotidianos, expresar el desprecio del pueblo hacia el rol que estan jugando, hacer evidente la separación FF.AA. y mayoría del país.

Lo anterior tiene sentido en la medida que abre paso a la propuesta de un proyecto efectivamente nacional y especifico para las FF.AA., de donde surjan unas nuevas FF.AA. comprometidas con los destinos de las mayorías.

Lo medular de ese proyecto es lograr una plena identificación entre las necesidades nacionales y el que hacer de las FF.AA. Unas FF.AA. comprometidas en la tarea historica de hacer que los recursos y capacidades del país estan orientadas a satisfacer las necesidades de las mayorías y en lograr una plena independencia política y económica.

En esta perspectiva, el rol de las FF.AA. se eleva. Son el elemento permanente y profesionalizado en el arte de la defensa de la Soberanía Nacional. La soberanía es geo-económica (Prato), es política y territorial, y su defensa por tanto, requiere de la fusión de capacidades especializadas con la voluntad y el esfuerzo de todo el pueblo. No hay defensa posible sin esa unidad. Las FF.AA. deben ser parte activa de la reconstrucción y desarrollo del país y el pueblo es sujeto - también - en la tarea diaria de asegurar la soberanía plena.

Enfrentamos así el desafío de crear un pensamiento, una política específica que vaya configurando este proyecto de FF.AA.. Se trata de desencadenar dinámicas de reflexión y debate colectivo que permitan ir generando una postura común, sobre la base del proyecto popular a la que vayan confluyendo amplios sectores.

Un punto de partida lo constituye lo que se ha dado en llamar el "Pratismo". Valoramos altamente la figura de Prats y su pensamiento. Valoramos también, muy especialmente, a la generación de oficiales y soldados que se formaron en ese proceso, como lo mejor que han producido las FF.AA. chilenas. Ciertamente la antitesis de todo sentido, de lo que hoy representa el Pinochetismo.

El Pratismo nace y se desarrolla en una coyuntura histórica e institucional particular, no alcanzando a adquirir la solidez de un pensamiento acabado y coherente. Su mayor riqueza esta haber captado el signo de los tiempos y la necesidad de transformar el papel tradicional de las FF.AA., en la búsqueda por establecer lazos comunes entre el interes nacional y el quehacer de las FF.AA..

El Pratismo permanece hoy en hombres concretos en Chile y en el exilio. Prats constituye un referente al interior de las FF.AA.. Esta abierta la posibilidad de jugar un rol aglutinador, levantandose como un fuerte polo de atracción. El movimiento popular debe aprender errores pasados y estrechar los vínculos con esta vertiente de pensamiento. De su confrontación y debate es posible fecundar un pensamiento superior.

Hoy ante el imperativo historico de plasmar en una niti da alternativa democrática, la voluntad antidictatorial de millones de chilenos, expresadas en las multiples iniciativas de rechazo y enfrentamiento que empiezan a movilizar a la mayoría del país.

Ante la forma generosa y abnegada en que miles de chilenos en el país y en el exilio entregan lo mejor de sí a la causa libertaria, ha llegado el momento de proponerse un gran paso adelante. Ha llegado el momento de que el movimiento adquiera un solido compromiso por la democratización total del país.

El MAPU propone a todas la organizaciones sociales y políticas democráticas, a cada hombre, mujer y joven de nuestro pueblo que mantenga su dignidad en alto, antes que nada al pueblo tradicionalmente de izquierda, al con conciencia socialista, pero también y especial al pueblo cristiano, al pueblo democrata-cristiano y en general al pueblo independiente, a todos sus lideres y dirigentes a adquirir ese COMPROMISO.

Un compromiso de derrocar a Pinochet y terminar sin vacilaciones con el régimen que ha impuesto. Un compromiso de luchar por un gobierno popular, democrático y revolucionario para Chile apoyado en la voluntad de las mayorías nacionales y en el acuerdo de las fuerzas antidictatoriales, que camine hacia la completa democratización del país. Un compromiso de poner hoy en el centro la lucha de masas y de ir impulsando las más diversas formas de lucha hacia un levantamiento nacional y popular contra la tiranía.

Un compromiso que frente a la "economía social de mercado", luche por poner fin a la enomomía y se proponga la recuperación del poder adquisitivo de los trabajadores; la redistribución del ingreso y la activación del mercado interno; la recuperación por parte del Estado del papel motor en la economía; la inversión en una industria nacional; el pleno control de nuestras riquezas básicas. Todo ello en la perspectiva de la socialización de los medios de producción y distribución fundamentales de la economía, y de un desarrollo planificado del país con la participación y control de todo el pueblo en el uso y usufructo de nuestras riquezas.

Un compromiso que frente al actual régimen político-institucional, se proponga restituir todas las libertades democráticas, la legalización de todos los partidos populares y democráticos con la sola excepción de los sectores fascistas-terroristas que atenten contra el avance democrático, y, la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Todo esto con el pleno desarrollo de las organizaciones sociales del pueblo; la profundización de la democracia representativa, cada vez menos formal en la medida que se sustente en una igualdad económica y justicia social cada vez mayor; y del impulso de la democracia de base en cada centro de trabajo, habitación y estudio, sentando los pilares de un verdadero "estado popular" como un poder organizado de las masas.

Un compromiso que frente a la política cultural, represiva, elitista, individualista y funcional-tecnocratizante, luche por el término del "oscurantismo" y la restitución del pluralismo ideológico; por la restitución de las libertades de opinión, reunión y de prensa; por la "autonomía universitaria"; y por emprender drásticos procesos de resocialización de la educación, la salud, la vivienda y los medios de comunicación, haciendo de estos los principales frentes de promoción y bienestar social. Todo esto en la perspectiva de una nueva cultura sustentada en el desarrollo de la creatividad e iniciativa de todo un pueblo que tiene la oportunidad de hacerlo, del desarrollo del valor del trabajo, la solidaridad y la realización integral de cada persona como sosten de un verdadero humanismo socialista.

Un compromiso frente a las FF.AA. al servicio del gran capital, lucha por la plena erradicación del fascismo en su seno, el juicio a los culpables de tanto asesinato y violaciones, la reincorporación de la oficialidad democrática expulsada y la democratización efectiva de las FF.AA.. Todo esto en la perspectiva de FF.AA. subordinadas y expresión de la voluntad popular; estrechamente vinculadas a las realidades y problemas de las mayorías y que incorpore en su seno a los mejores hijos; que asuman un rol activo y propio en el impulso del desarrollo económico, social y cultural de la Nación; y capaces de apoyarse e incorporar a todo el pueblo en las tareas de la defensa nacional.

Un compromiso que frente a la política internacional de "chovinismo nacionalista", rabiamente anti-comunista y de plena entrega al capital extranjero, luche por una política de paz y amistad con todos los pueblos del mundo, sobre la base de nuestra plena independencia de cualquier centro mundial. Todo esto en la perspectiva de romper nuestros lazos de dependencia con el imperialismo, conquistar nuestra independencia económica y desarrollar lazos de cooperación y solidaridad con los pueblos hermanos del continente en la aspiración de la gran Patria Socialista Latinoamericana.

POD UN PACTO DEMOCRÁTICO DE TODA LA OPOSICIÓN.

Nuestra aspiración es que la mayoría se pronuncie y luche por la democracia plena, y por los cambios profundos en nuestra Patria. Anhelamos que el compromiso propuesto lo vayan asumiendo más y más sectores en el proceso de lucha por el derrocamiento de la dictadura, dotando así al movimiento antidictatorial de una perspectiva que trascienda esta noche oscura, perfilándose como la fuerza y sujeto histórico de un nuevo amanecer.

Pero este compromiso no se lograra de un día para otro y el acuerdo de todos los que se oponen contra la dictadura ya no puede seguir esperando; alcanzando un acuerdo hoy día será un golpe a la tiranía y un paso importante de todos los progresistas hacia un compromiso mayor.

Una gran mayoría de chilenos rechaza la política de la dictadura y ha vendido desarrollando una acción común por sobre sus diferencias ideológicas. Viene operando en los hechos acuerdo implícito de lucha por las libertades y por el ejercicio anticipado de nuestros derechos, que se ha plasmado en las banderas que se reflejan el sentir nacional. Pero esta mayoría de rechazo aún no se transforma en una sólida voluntad política mayoritaria por una democracia real y por la eliminación del principal obstáculo para ello: la dictadura.

Se necesita hacer más firme el acuerdo que ha venido construyendo en la lucha: sin embargo; las coincidencias en torno a ese acuerdo de lucha ya no basta. Se hace posible y se requiere lograr un verdadero Pacto Democrático.

El MAPU propone un Pacto que lleve a una opción solidamente democrática de toda la oposición, estableciendo las condiciones mínimas necesarias para avanzar en esa dirección, que tiendan a hacer más plenos los derechos humanos en su dimensión social, económica y política, y aguar la vigencia de los derechos individuales priorizando en el cumplimiento de los sociales.

Valoramos los consensos logrados en este sentido por la Comisión de los 24, lo que constituye un importante avance.

Proponemos a continuación los puntos básicos en torno a los cuales, a nuestro modo de ver es posible establecer un pacto de esa naturaleza:

1. La salida inmediata de Pinochet y Junta, la vuelta de los militares a los cuarteles, y el desarme de los aparatos represivos sobre la base del derrocamiento de la Dictadura.
2. La instauración de un gobierno provisional que implemente estas medidas.
3. La elección por voto libre, secreto y universal de una Asamblea Constituyente donde se expresen en forma pluralista los diversos sectores auténticamente democráticos del país, y que elabore una nueva constitución para ser oportunamente plebiscitada.
4. La legalización de todos los partidos populares y democráticos, y la puesta en vigencia plena de los derechos humanos, y todas las libertades públicas.

5. La nacionalización de nuestras riquezas básicas que termine con el control extranjero sobre nuestra economía y con la ruina de un puñado de clases monopólicas.
6. Reconstrucción de nuestra economía de manera tal que se favorezca a los sectores que más directamente han sufrido la explotación, a la vez que en términos de establecer mecanismos de participación y control popular.
7. El juicio a los oficiales responsables del golpe, la represión y tortura, y la reestructuración del poder judicial sobre la base del ejercicio indirecto de la soberanía popular para su generación en sus distintos niveles.
8. La democratización de las Fuerzas Armadas, la reincorporación de todos los oficiales y suboficiales democráticos, su pleno sometimiento a la soberanía popular ("el poder civil" - Schneider) y la redefinición de su rol específico.

Llamamos a todos los sectores democráticos, y en particular al P.D.C., a abandonar toda ilusión en cualquier camino de "normalización democrática por etapas" que puede surgir de fuerzas del mismo régimen dictatorial, ya sea que ello se busque a través de la negociación con esas fuerzas o con la presión sobre ellas.

Así mismo denunciaremos las posiciones vacilantes e inconsecuentes en la D.C. que reaccionan sólo contra los extremos y excesos del régimen dictatorial pero que cuestionan el régimen mismo, así como aquellos que abriga ilusiones y estarían dispuestos a aceptar una democracia "viable" o "protegida", del poco o poco y "para quien" alcance.

Llamamos a los demócratacristianos a seguir poniendo en práctica el acuerdo de lucha propuesto, incorporándose, junto a la izquierda, en la base, a las acciones y organizaciones que vayan surgiendo.

Los llamamos igualmente a deponer toda actitud vacilante y divisionista para avanzar en torno a un pacto democrático, al mismo tiempo que los invitamos a un debate sobre la posibilidad e incompatibilidad entre la mantención del capitalismo en nuestra Patria y la democracia, en base al cual pueda abrirse un horizonte común de más largo aliento.

VIII. UN MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR RENOVADO PARA ENCABEZAR LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA

Que la clase obrera y las fuerzas socialistas pasen a constituirse en las fuerzas dirigentes de la mayoría social y política que hoy se opone a la dictadura constituye una cuestión vital para el movimiento democrático.

Sin embargo, ello exige asumir desde la Resistencia un real proceso de transformación y renovación del pensamiento y las prác-

POR UN PACTO DEMOCRÁTICO DE TODA LA OPOSICIÓN.

Nuestra aspiración es que la mayoría se pronuncie y luche por la democracia plena, y por los cambios profundos en nuestra Patria. Anhelamos que el compromiso propuesto lo vayan asumiendo más y más sectores en el proceso de lucha por el derrocamiento de la dictadura, dotando así al movimiento antidictatorial de una perspectiva que trascienda esta noche oscura, perfilándose como la fuerza y sujeto histórico de un nuevo amanecer.

Pero este compromiso no se logrará de un día para otro y el acuerdo de todos los que se oponen contra la dictadura ya no puede seguir esperando; alcanzando un acuerdo hoy día será un golpe a la tiranía y un paso importante de todos los progresistas hacia un compromiso mayor.

Una gran mayoría de chilenos rechaza la política de la dictadura y ha venido desarrollando una acción común por sobre sus diferencias ideológicas. Viene operando en los hechos acuerdo implícito de lucha por las libertades y por el ejercicio anticipado de nuestros derechos, que se ha plasmado en las banderas que se reflejan el sentir nacional. Pero esta mayoría de rechazo aún no se transforma en una sólida voluntad política mayoritaria por una democracia real y por la eliminación del principal obstáculo para ello: la dictadura.

Se necesita hacer más firme el acuerdo que ha venido construyendo en la lucha: sin embargo; las coincidencias en torno a ese acuerdo de lucha ya no basta. Se hace posible y se requiere lograr un verdadero Pacto Democrático.

El MAPU propone un Pacto que lleve a una opción solidamente democrática de toda la oposición, estableciendo las condiciones mínimas necesarias para avanzar en esa dirección, que tiendan a hacer más plenos los derechos humanos en su dimensión social, económico y político, y agurar la vigencia de los derechos individuales priorizando en el cumplimiento de los sociales.

Valoramos los consensos logrados en este sentido por la Comisión de los 24, lo que constituye un importante avance.

Proponemos a continuación los puntos básicos en torno a los cuales, a nuestro modo de ver es posible establecer un pacto de esa naturaleza:

1. La salida inmediata de Pinochet y Junta, la vuelta de los militares a los cuarteles, y el desarme de los aparatos represivos sobre la base del derrocamiento de la Dictadura.
2. La instauración de un gobierno provisional que implemente estas medidas.
3. La elección por voto libre, secreto y universal de una Asamblea Constituyente donde se expresen en forma pluralista los diversos sectores auténticamente democráticos del país, y que elabore una nueva constitución para ser oportunamente plebiscitada.
4. La legalización de todos los partidos populares y democráticos, y la puesta en vigencia plena de los derechos humanos, y todas las libertades públicas.

5. La nacionalización de nuestras riquezas básicas que termine con el control extranjero sobre nuestra economía y con la rapina de un puñado de clases monopólicas.
6. Reconstrucción de nuestra economía de manera tal que se favorezca a los sectores que más directamente han sufrido la explotación, a la vez que en términos de establecer mecanismos de participación y control popular.
7. El juicio a los oficiales responsables del golpismo, la represión y tortura, y la reestructuración del poder judicial sobre la base del ejercicio indirecto de la soberanía popular para su generación en sus distintos niveles.
8. La democratización de las Fuerzas Armadas, la reincorporación de todos los oficiales y suboficiales democráticos, su pleno sometimiento a la soberanía popular ("el poder civil" - Schneider) y la redefinición de su rol específico.

Llamamos a todos los sectores democráticos, y en particular al P.D.C., a abandonar toda ilusión en cualquier camino de "normalización democrática por etapas" que puede surgir de fuerzas del mismo régimen dictatorial, ya sea que ello se busque a través de la negociación con esas fuerzas o con la presión sobre ellas.

Así mismo denunciaremos las posiciones vacilantes e inconsecuentes en la D.C. que reaccionan sólo contra los extremos y excesos del régimen dictatorial pero que cuestionan el régimen mismo, así como aquellos que abriguen ilusiones y estarían dispuestos a aceptar una democracia "viable" o "protegida", del poco o poco y "para quien" alcance.

Llamamos a los demócratacristianos a seguir poniendo en práctica el acuerdo de lucha propuesto, incorporándose, junto a la izquierda, en la base, a las acciones y organizaciones que vayan surgiendo.

Los llamamos igualmente a deponer toda actitud vacilante y divisionista para avanzar en torno a un pacto democrático, al mismo tiempo que los invitamos a un debate sobre la posibilidad e incompatibilidad entre la mantención del capitalismo en nuestra Patria y la democracia, en base al cual pueda abrirse un horizonte común de más largo aliento.

VIII. UN MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR RENOVADO PARA ENCABEZAR LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA

Que la clase obrera y las fuerzas socialistas pasen a constituirse en las fuerzas dirigentes de la mayoría social y política que hoy se opone a la dictadura constituye una cuestión vital para el movimiento democrático.

Sin embargo, ello exige asumir desde la Resistencia un real proceso de transformación y renovación del pensamiento y las prác-

ticas de las fuerzas populares superando la debilidades históricas que arrastra, y que están en la base de sus crisis.

La derrota de septiembre puso a la izquierda chilena ante grandes imperativos. Habíamos llevado al pueblo a la derrota, debíamos revisar nuestras políticas, autocriticarnos, pero real y efectivamente. Las debilidades de dirección del movimiento obrero y popular, y la envergadura de los problemas ideológicos y políticos que están en juego tras esas debilidades, obligan a una superación cualitativa del trayecto, estilo y prácticas unitarias.

El surgimiento de un movimiento popular antidictatorial hace urgentes y actuales los problemas más permanentes.

A seis años de la derrota popular, los problemas de dirección son más profundos. En el seno del pueblo se palpa la ausencia de una conducción unitaria oportuna y eficaz, la ausencia de una expresión ideológica y política propia y maciza del movimiento popular a nivel nacional.

La izquierda no logra entroncar la luchas populares en un norte democrático y socialista, ni en un camino independiente y unitario de lucha antidictatorial y esto se siente.

Se siente en una Unidad Popular nacional que queda retrasada respecto a la reactivación de masas, y al desarrollo de la Unidad de la izquierda en la base.

Se siente en el avance del movimiento popular antidictatorial y en los límites que topa al no contar con un camino de lucha más eficaz por donde avanzar, que le plantee un horizonte de derrocamiento claro y un norte programático que recoja plenamente sus aspiraciones: en buenas cuentas al no contar con una dirección y expresión política real.

Se siente en el gran anhelo de unidad que recorre el movimiento que ha empezado a reactivarse. Una voluntad unitaria que surge desde las entrañas mismas de la tragedia que ha sufrido el país en estos años, pero que hasta ahora no logra plasmarse en un proyecto que lo haga concreto. Los partidos políticos a su vez ya no representan exactamente lo mismo que hace 10 años. Desde hace una década que el cuadro de alianzas se mantiene intacto en Chile. No hay canales nuevos por donde se exprese todo lo que surge renovadamente en estos años de lucha. La unidad del pueblo, para que se mantenga intacto en Chile. No hay canales nuevos por donde se exprese todo lo que surge renovadamente en estos años de lucha. La unidad del pueblo, para que sea real, deberá hacerse sobre un cuadro de alianzas diferentes que exprese las nuevas circunstancias del país, los nuevos estilos de trabajo político, el proyecto renovado de la izquierda y el pueblo. Nuevas condiciones, nuevos partidos, nuevos movimientos, deberán necesariamente expresar el nuevo proyecto popular.

Se siente por último y por sobre todo, en el anhelo y voluntad que de dejar atrás formas de hacer política superadas por la vida misma y de buscar caminos nuevos que crecientemente recorre a hombres, mujeres, jóvenes y a sus organizaciones. En las dinámicas renovadoras que surgen del mismo movimiento, como son la unidad en la base, la mayor autonomía e iniciativa, los nuevos escenarios de base, los visos de superación del legalismo, la nueva valoración de la democracia, y por sobre todo la voluntad subjetiva de

renovar y superar que se afirma en las conciencias de más y más sectores. En particular, se expresa en una nueva vanguardia social y política en gestación que surge de los más variados movimientos en lucha contra la dictadura.

Todo esto hace cada vez más actual el problema de hacer surgir un nuevo tipo de movimiento popular, unas fuerzas populares renovadas en la resistencia y en condiciones de asumir sus desafíos actuales y perspectivas.

UNIDAD POPULAR SUPERIOR AHORA

El movimiento popular antidictatorial para seguir avanzando hacia sus objetivos necesita dar un paso hacia una expresión y dirección política superior, nueva y eficaz.

Nuestro partido siempre ha defendido que la U.P. constituye el punto de partida para ese nuevo frente, y hemos trabajado consecuentemente en esa dirección. Es verdad que la U.P. está ligada a un proyecto de derrota y que es un frente que no ha ajustado cuentas con el pasado. Sin embargo ella constituye el más alto nivel de conciencia y organización unitaria que nuestro pueblo alcanza en el pasado, y eso no es cualquier cosa. Por lo demás la disyuntiva real no era U.P. o anti U.P., sino que era forjar una unidad nueva y superior de los partidos obreros y populares, y de todo el pueblo. Porque sabemos que ella constituye a pesar de sus grandes debilidades, una conquista del pueblo donde existen bases importantes de unidad y donde se encuentran los principales partidos populares. Ella es el punto de partida más real para frentes superiores.

La mantención de la U.P. durante estos años. Si bien ha servido para defender los más mínimos niveles de coordinación e independencia del movimiento popular ha adolecido de serias insuficiencias que la incapacitan hasta hoy, para transformarse en ese frente político superior que la resistencia necesita.

En efecto, en su seno ha prevalecido una política aliancista que busca convertirla sólo en un pedestal para buscar el entendimiento con la D.C. Esto la ha llevado a ser más que una coordinación de partidos, que una dirección de las luchas del pueblo, agudizan así su incapacidad para seguir representando las fuerzas sociales que expreso en el pasado.

Es necesario reconocer, sin embargo, que durante el último tiempo se dan pasos importantes: ganan en su seno las posiciones que enfatizan, en el desarrollo de las fuerzas propias, en la necesidad de una conducción independiente, en la necesidad de contar con un programa propio, y todo ello como base de entendimiento con otras fuerzas. Se logra una mayor reanimación de la U.P. en torno a la, coincidencia política básica de que es necesario apurar y empujar la reactivación de masas. Sin embargo, ello sigue chocando ante la ausencia de una voluntad política común en su interior por hacer de la U.P. la dirección propia de las fuerzas populares y el eje de las alianzas más simples.

Hoy ya no es posible seguir así. Mientras las masas estaban en reflujo, esa situación, si bien grave, no se hacía dramática. Hoy cu-

ando las luchas se reactivan, la izquierda se una en la base, se abren paso los movimientos necesita un horizonte político nítido. Cuando las nuevas realidades exigen una nueva expresión política, cuando se producen diversas crisis y síntomas de reordenamiento en su seno, cuando los mismos partidos de la izquierda están redefiniendo sus roles, ya no es posible seguir con una U.P. punto de partida".

Se hace necesario partiendo de lo que es hoy ella, abrir un efectivo proceso de transición hacia una UNIDAD POPULAR SUPERIOR, hacia un nuevo frente político.

Avanzar en esa dirección significa ante todo avanzar hacia el establecimiento de un nuevo pacto político que se exprese de manera real la voluntad política unitaria de sus componentes.

Significa además entender que ya no basta con ser las fuerzas democráticas más activas y consecuentes; es preciso ser las fuerzas dirigentes de la lucha, actuando unitariamente pero con independencia y personalidad propia.

Significa proponerse ser una dirección unitaria eficaz y certera, que se pone a la cabeza de las luchas contra la dictadura, que las coordine, y oriente, que las articule con una perspectiva nacional y de conjunto.

Una U.P. ni seguidista ni sectaria. Capaz de convocar y asumir el liderazgo de las más amplias voluntades democráticas. Una U.P. con un decidido estilo de masas. Una U.P. con concepción de la política de alianzas. Uniendo el máximo de fuerzas para levantar un movimiento de masas que en su acción canalice toda la protesta contenida en nuestra Patria para barrer con la dictadura.

Se requiere también darle al movimiento actual una nueva y mejor expresión política y para ello esta U.P. superior tiene que renovarse también en el terreno de la práctica y concepción de la política de alianzas. Uniendo el máximo de fuerzas para levantar un movimiento de masas que su acción canalice toda la protesta contenida en nuestra Patria para barrer con la dictadura.

Mientras todo esto no suceda, el movimiento popular y toda la oposición estarían enormemente limitados.

LAS FUERZAS SOCIALISTAS TIENEN LA PRINCIPAL RESPONSABILIDAD.

La U.P. por sí sola no se transformará en ese nuevo frente, ni será en lo inmediato ese referente político que la lucha actual requiere.

El movimiento hoy en marcha así como la U.P. superior suponen una fuerza política renovada que se levante como referente político capaz de tomar la iniciativa en las luchas actuales y constituyendo se en el eje de la nueva unidad del pueblo. Impulsando la superación profunda del movimiento popular. Poniendo el centro del desarrollo del liderazgo popular del movimiento democrático. Solidificando la unidad de todas las tendencias de la izquierda y habiéndose nuevas perspectivas. Levantando una propuesta democrática y socialista nítida.

Surgen efectos, una nueva vanguardia social y política; se gesta en los mas variados movimientos sociales y políticos en lucha contra la dictadura. Cruza con distintos grados de profundidad, por el interior de todos los partidos populares. Se expresa incluso en sectores obreros y juveniles de la D.C. que se proponen : en forma cada vez más consecuente, destruir el capitalismo y renovar el movimiento sindical.

Son todos aquellos sectores, dentro y fuera de los partidos en que ha prendido un balance efectivamente autocritico de la derrota del 73. Que buscan recatar las inmensas potencialidades acumuladas a partir de los miles de chilenos con conciencia revolucionaria que impulsan la lucha con un amplio movimiento de masas populares, con todas las formas de lucha a su alcance. Forjando en ellas, no el mero instrumento de las políticas de los partidos, sino que la voluntad colectiva y conciente de todo un pueblo para dirigir los destinos del país.

Son los sectores que impulsan las luchas reivindicativas y libertarias más urgentes, las luchas económicas y políticas como una sola lucha para terminar con esta dictadura y no sólo para transformarla. Que entienden que la lucha será larga y difícil, y que en ella es necesario poner el acento en las propias fuerzas y capacidades de liderazgo del movimiento popular. Que más allá del alternativismo, y con afirmaciones tácticas y tédricas positivas van mostrando un camino independiente y unitario de lucha. Que sobre la base de una solución popular a los principales problemas del país, son capaces de plantearse acuerdos más amplios con otras fuerzas que se oponen a Pinochet.

Esta nueva vanguardia a ido adquiriendo en la práctica, rasgos distintos en el movimiento obrero y en el conjunto de los movimientos sociales. Se ve en la prensa popular que nace como expresión propia de las bases a lo largo del país. En el "compañero" de Vicuña Mackenna, el "resistente" de Maipú-Cerrillos, en el "pueblo" de Concepción, en "voz libre" de la séptima Región, en "Kritika" de la Universidad. Se ve en la multiplicación de dirigentes de base y en sus iniciativas para darle solidez e independencia a la lucha de los sindicatos.

Se ve en el encuentro obrero-sindical de Concepción, en el encuentro Juvenil de la Granja, en el Encuentro de Dirigentes Estudiantiles de la Universidad.

Se ve en la red de organismos políticos de base, en los Comités de Resistencia, en los Decales y Talleres Sindicales, en los Comités de Participación. En la lucha callejera, en los mítines relámpagos, en los paros. Se ve en los nuevos dirigentes que abandonan y combaten los "camisetismos estrechos". Se ve en los cristianos que se integran de lleno a la lucha y van dando vida a una Iglesia Popular. Se ve en la reproducción y circulación de textos con los problemas del marxismo y de la realidad del país, en la preocupación por dar la lucha ideológica sobre bases clasistas y marxistas de manera concreta y creadora. En los intelectuales preocupados de aportar al estudio de las nuevas realidades nacionales y locales.

Se ve también en la actitud y aportes de dirigentes e intelectuales realizados en el Seminario sobre el " Socialismo en Chile" en Arica-Italia.

Una fluida corriente de múltiples expresiones, se ha ido decantando y perfilando en experiencias de lucha, reflexiones y planteamientos estilos y actitudes, que buscan superar concepciones y prácticas predominantes del pasado.

El pensamiento y la práctica que expresan estas fuerzas, tiene sólidas raíces en lo mejor del ancho curso nacional democrático y socialista que el movimiento popular viene abriendo desde Recabarren a las experiencias de poder popular durante el Gobierno del Compañero Allende.

Pero sobre todo, se alimenta de la historia, pensamiento y hombres concretos de las fuerzas socialistas tradicionales y nuevas en particular el P.S., el MAPU, la I.C. y muchos sectores que tienen puntos de encuentro o van adhiriendo a esta vertiente. Somos aquellas fuerzas marxistas que hemos buscado despojarnos del dogmatismo. Los que planteamos el carácter socialista e ininterrumpido de la revolución chilena. Los que luchamos por un socialismo que sea un poder de masas y que exprese plenamente las particularidades del país. Que por lo mismo ubicamos a las masas populares como sujetos protagonistas, nos preparamos para desarrollar las distintas formas de lucha, y somos profundamente latino-americanos e internacionalistas, aunque nos planteamos con autonomía respecto a las tendencias del movimiento obrero internacional.

Esta nueva vanguardia social política representa en germen un nuevo paso, teórico y práctico de la Izquierda chilena. Más aún, porque en muchos casos ha ido adquiriendo las características de una verdadera corriente de renovación obrero y socialista, cimiento social y político fundamental para dar a la luz una fuerza política renovada.

Es esta corriente de renovación obrera y socialista la que tiene hoy que pasar a jugar un papel más decisivo en la lucha de masas y en la unidad de la izquierda. Son estas fuerzas las que deben impulsar la transición hacia una U.P. superior.

A IMPULSAR LA CONVERGENCIA SOCIALISTA

Esta nueva fuerza tiene pasos importantes aún que dar en nivel y madurez. Sin embargo, emerge como la más seria línea de superación de los problemas históricos y actuales de un movimiento popular que debe ser el eje de un sólido movimiento democrático.

Las fuerzas socialistas y renovadas deben por eso proponer se pasar a un nuevo nivel. Es necesario abrir un proceso concreto de convergencia en la lucha de los cuadros más avanzados de los diferentes movimientos sociales y de los núcleos políticos que de distinta manera vienen expresando e impulsando esta corriente de renovación socialista. Hacia convertirse en una fuerza política capaz de jugar un papel más decisivo en la superación práctica y tédrica de la crisis.

Una convergencia socialista orientada en un primer momento a fortalecer estas fuerzas como referente político y conducción de las actuales luchas del movimiento popular antidictatorial.

No se trata de una convergencia puramente doctrinal y en las cuspidas desligadas de las luchas y de la vida.

Se trata por sobre todo de una convergencia en torno a un camino de lucha y resistencia contra la dictadura: una convergencia que interese al conjunto del movimiento opositor.

Las fuerzas socialistas deben transformarse en las primeras gestoras del compromiso por la Democratización total del país. Y sobre esa base coordinar sus fuerzas para tomar iniciativas y encabezar las luchas, al mismo tiempo que se abren instancias de debate ideológico y reflexión orientado a levantar un proyecto común. Afirmar los procesos de renovación teórico y práctico que viven los destacamentos de la izquierda. Despojarse de las desviaciones de la derecha e izquierda que subsisten. Crear instancias de diálogo e interconexión. Estrachar los vínculos en la clase obrera. Estas son todas condiciones para pasar a ocupar un lugar más propio y gravitante en la lucha y ponerse a las alturas de las circunstancias.

Sólo un proceso de este tipo creara condiciones para pasos superiores.

Es indudable que la superación de la crisis de dirección su pondra en algún momento un reordenamiento de las actuales expresiones políticas surgidas en fases superiores de lucha.

El MAPU no ha estado ni esta por fusiones prematuras. Estas formulas son organicistas porque no se levantan sobre reales proyectos de superación ni prácticas consecuentes.

Nuestra aspiración y lo decimos con claridad, es que esta fuerza socialista y su convergencia - en la medida que se transforme en una fuerza política renovada, referente no sólo ideológico, sino que político y social que exprese un camino de lucha consecuente y de con ello un contenido práctico-teórico positivo a los actuales procesos de reordenamiento en la izquierda - se constituya en la base de un nuevo partido orgánico a la clase y revolucionario, que recoja la mejor tradición histórica socialista y sintetice en su seno lo sustancial de todos los sectores y fuerzas componentes del movimiento popular.

IX. EL PARTIDO DEBE IMPULSAR CON MAS PERSONALIDAD Y DECISION QUE NUNCA SU POLITICA

El MAPU constituye un aporte original al movimiento popular. Surge como una nueva cultura política en la izquierda, que potencia la posibilidad de una alternativa superior en su seno.

El MAPU nace en el marco de una nueva correlación social e ideológica frente a los cambios.

El despertar y entrada en escena de dos nuevas fuerzas sociales: el campesinado y los pobladores; el retundo fracaso del proyecto reformista del P.D.C. que por un lado descoloca el programa tradicional democrático progresista del P.C. y por otro parte produce una masiva radicalización de diversos sectores sociales desengañados que van asumiendo posiciones revolucionarias (tomas de tierras, de sitios, de la universidad, de la Catedral), el auge de la lucha obrera, son los factores que marcan la época.

Nace en ese nuevo contexto una nueva organización política que representa a aquellos sectores campesinos, de estudiantes, de intelectuales, de obreros jóvenes y en general de los nuevos contingentes cristianos avanzados. El MAPU surge así ocupando un espacio social propio en el movimiento popular, y expresando una etapa histórica particular en el desarrollo de éste.

El MAPU, sin embargo, constituye también un importante aporte en el salto político e ideológico que la izquierda logra en esa fase. En efecto, entra como una nueva fuerza que entre la "via pacífica y puramente institucional" y la "via armada y principista" en que se debatía la izquierda en esa época - fortalece de manera importante los gérmenes de la formulación del Programa U.P..

El MAPU coincide en esto con sectores del Partido Socialista de Chile, así como una avanzada intelectual de izquierda que desarrolla un nuevo diagnóstico de la sociedad chilena y latinoamericana que descoloca ideológicamente los proyectos reformistas, y acentúa la crítica a la dirección tradicional y a la concepción de las "vias" aunque con su aporte le da un nivel superior y una mayor posibilidad de desarrollo a esta nueva alternativa.

El programa de la U.P. expreso en sus contenidos programáticos la continuidad de un proyecto histórico, el camino institucional y gradual del poder, y la incipiente formulación de un nuevo camino estratégico al poder: el del poder popular, en el apoyo y transformación de la institucionalidad burguesa al mismo tiempo.

En el seno del programa estaba esa contradicción. La capacidad de esa nueva fuerza para avanzar teórica y políticamente en sus posiciones y la conciencia de sus reales exigencias, iba a ser decisiva para evitar un fracaso histórico.

A pesar del avance que logra durante el Gobierno, nuestra inmadurez política ideológica nos impide jugar un papel más decisivo, evitar el zigzag entre las posiciones comunistas y ultrazquierdistas y convertirse en el eje de una alternativa socialista renovada.

NUESTRO ROL ESPECIFICO

El fracaso de septiembre y los golpes hacen plantearse las cosas de nuevo.

El partido vive como tos una aguda crisis. Nuestra decisión sin embargo es reconstruirla pero generando un profundo proceso de renovación. Debíamos enfrentar nuestra historia y nuestros lastres "verbalistas" y "dogmáticos". La gran opción post - 11 es renovar nuestra concepción de partido, en el entendimiento que la superación del "alternativismo estéril" y el "marxismo" y el asumir el papel creador del marxismo, nos permitiría retomar consecuentemente la opción de una alternativa nueva superior para el movimiento popular. Constatamos con importantes condiciones aculadas pero era necesario repensar todo a la luz de las nuevas condiciones.

Nuestra experiencia era y es, trasformarnos desde la resistencia en un factor de renovación del movimiento popular y sus partidos: proceso que para realizarse plenamente necesita expresarse en una nueva fuerza política que lo encarne y lo impulse, en un partido nuevo.

Nuestra voluntad es entonces constituirnos en una fuerza capaz de desencadenar y atraer otros sectores políticos socialistas y cuadros avanzados del movimiento social hacia la configuración de un gran proyecto para la revolución chilena y hacia un nuevo partido que lo exprese. Un nuevo que logre superar las debilidades y crisis que se arrastran logrando que el movimiento popular y sus partidos avancen por un camino de victoria. El MAPU, los desimos con claridad, aspira a convertirse en uno de los núcleos fundamentales de ese futuro partido.

Sabíamos y reafirmamos hoy que esa fuerza no nacera de un día para otro. Que ella se forjara antes que nada en la lucha contra la dictadura, y como expresión de una fuerza social y política que alimente con proyectos reales de superación y prácticas consecuentes. Que ella se forjara también en el marco de la unidad de todos los partidos obreros y populares. No será por lo mismo un proceso corto.

El avance en esa dirección supone de nuestro partido una contribución decisiva en calidad de sujeto activo: porque tenemos claro que no se es alternativa sólo poseyendo una línea política correcta y diciendo que las otras son equivocadas; creer eso lleva al verbalismo alternativista, hacer un partido que predica grandes ideas y crítica a las otras pero sin construir ni practicar lo que dice. Sólo si somos capaces de convertir nuestra línea en organización y arraigo en el pueblo, estaremos en condiciones de ser motor de ese desafío histórico.

Nos planteamos así una política de construcción de largo plazo, una política de acumulación de fuerzas, no de ofensivas. Una política que se ha propuesto avanzar en tres direcciones simultáneas:

- Construir en nuestra organización la columna vertebral de cuadros que hace "carne" en su pensamiento y acción del proyecto global que levantamos para Chile, y sea capaz de adelantar en su conformación la concepción del nuevo partido que queremos fundar, es decir, que, sea capaz de ir en-

requiesiendo con su práctica y reflexión colectiva los contenidos de ese proyecto ya que eso no constituye un conjunto de principios inmutables; que se forje como un verdadero intelectual organizador y activista colectivo, donde todo miembro tenga responsabilidad tanto en la ejecución como en la elaboración de nuestra política, donde el partido no constituya un fin sí mismo sino que sólo un instrumento de las masas populares, que busca ayudarlas a elevarse en un rol protagonista en la lucha "parte y vanguardia" de las masas: no sólo se limita a expresarlas sino que tiene un rol transformador y de avanzada en su seno, pero que sólo puede jugarlo en la medida que sea parte de ellas y constituya su expresión un partido en fin, que en su vida interna se sustenta en una sólida voluntad y disciplina consciente, y en el Centralismo Democrático que asegure la eficacia para "actuar como un solo hombre" al mismo tiempo que la permeabilidad que le permita recoger y expresar la vida misma de las masas populares, de sus militantes, de sus posiciones y discusiones.

- Una política de crecimiento y enraizamiento principalmente en los sectores avanzados de la clase obrera y juventud popular en función de generar una nueva conciencia práctica socialista, que rompa con las ideologías legalistas, clientelísticas burocráticas, pacifistas y sectarias. Aportando a configurar un movimiento de masas renovado y sujeto histórico de la gran lucha por el socialismo, y desarrollar una nueva concepción y práctica de la política.
- Una política de aliento que vaya aglutinando la avanzada intelectual-orgánica que desarrolle teórica e ideológicamente las bases de la acción común, y la proyección estratégica hacia la fusión en una nueva organización: proceso que recorre diversos destacamentos populares, pero que, de manera particular busque renovar y recuperar la vertiente histórica del socialismo chileno, apuntando hacia la convergencia de una nueva izquierda socialista.

En desarrollo mayor de estas tres orientaciones centrales se encuentra presente en distintos documentos, cruza la conducción de estos años y está presente en la misma práctica del partido.

GUIONES FUNDAMENTALES JUSTOS

En el marco de una situación política general marcada por una ofensiva global de la dictadura y un movimiento popular en retirada, y luego por un proceso de afianzamiento del régimen y un movimiento popular en reflujo que reconstruye sus fuerzas pero no logra una presencia en escena política nacional, nuestro partido toma su opción fundamental.

Nuestra opción fue constituirnos en una fuerza básica renovada que nos permitiera entrar a operar con fuerza como un factor referente y gravitante en el seno del movimiento popular cuando se generan condiciones políticas más favorables.

El centro de la acumulación de fuerzas estuvo en lograr una capacidad básica de gravitación, y no en gravitar ya: luego una vez logrado ello, se trataba de poner en el centro la acción y el

combate, pero ahora con la capacidad para lograr que esa actividad no se diluya en la marea más general, sino que se vaya transformando y expresando en una nueva fuerza política de la resistencia y la izquierda.

Con el Plan del Salto Adelante (PSA), el partido supera su crisis, constituye un núcleo de dirección nacional, y se da un proyecto político global que recogía nuestra historia y la superaba, concretando en el nuevo período histórico que se habría.

Luego se entra a extender la organización, homogenizar en la nueva perspectiva y ligarse a los frentes principales: se trataba de dar pasos ya en nuestra autonomía política. En este esfuerzo nos encuentra el enemigo cuando en 1976 nos golpea y nos obliga a replegar.

En una tercera fase, con el 4 Plan Nacional, nos propusimos entrar a extender la fuerza del partido y sus posiciones más allá de nuestra organización, incorporando en una acción más clara a sectores de la resistencia y aunando esfuerzos con otras organizaciones políticas.

HEMOS VENIDO RECONSTRUYENDO Y RENOVANDO LA IDENTIDAD POLITICA QUE ESTUVO EN EL ORIGEN DEL SURGIMIENTO DEL PARTIDO. HEMOS LOGRADO CONSTRUIR UNA AUTONOMIA POLITICA BASICA PARA EL PARTIDO Y SUS POSICIONES: EL PARTIDO HOY TIENE UN PESO, IDENTIDAD Y SIGNIFICACION ESPECIFICOS EN EL SEÑO DEL MOVIMIENTO POPULAR Y ESTO SE COMIENZA A PALPAR.

Nuestra autonomía es aun limitada, pero no por eso es menos real. Lo conquistado constituye una firme base para pasar a una fase de acumulación ampliada y creciente de fuerzas en torno a nuestra perspectiva. Esto siempre y cuando seamos capaces de elevar nuestra convocatoria política, adecuarnos a las nuevas condiciones, y utilizar de manera más audaz e intencionada las fuerzas con que contamos.

Todo esto se ha logrado a nuestro modo de ver caminando por rumbos justos, aunque no exentos de errores.

A sido justo: el señalar que la derrota de Septiembre significaba un reproceso de envergadura y que abría un período defensivo cualitativamente diferente al anterior, pero que sin embargo, con ello no habían logrado destruir al movimiento popular como fuerza política, y que este podría reconstruirse sus capacidades para jugar en este período un rol no solo principal sino que incluso dirigente en la lucha democrática; que este suponía eso sí, un camino largo de acumulación de fuerzas; que si bien era necesario una política defensiva justa contra la dictadura que constituyera un amplio frente contra ella, la cuestión era crear condiciones en esa lucha para pasar a la defensiva cuando fuera derrocada; que el objetivo de conquistar el poder se alejaba, pero que era posible proponerse un objetivo que fuera más allá que una restauración democrática burguesa; que la dictadura no era un simple parentesis en nuestra historia, que por lo mismo no caería producto de simples presiones y contradicciones en el seno de la clase obrera, aunque estas últimas abrieron mejores condiciones y le provocaría no pocas dificultades; que el movimiento popular podía poner el énfasis en desarrollar sus fuerzas propias y dar una conducción independiente a la

lucha democrática para forjar un frente más amplio; que el sustento y el acento de todo esto estaba en la lucha de masas y no en los acuerdos por arriba ni en la lucha militar; que no bastaba reactivar en los marcos puramente tradicionales y en espacios legales; sino que era indispensable impulsar el desarrollo de espacio ilegal y preparar para ello a las masas; que la unidad de la izquierda era vital, pero junto a ello debíamos avanzar con aquellos sectores más afines de manera más acelerada.

Sin embargo, cometimos no pocos errores y de distinto tipo:

Haber confundido la necesidad de abrir un espacio de lucha ilegal y múltiple de las masas para una mayor eficacia en la lucha contra la dictadura, con que ese sería el espacio real por donde se reactivaría el movimiento de masas: se subvalora la historia y tradiciones de nuestro movimiento popular que lo harían transitar incluso en el marco actual por los espacios legales y semi-legales y se subvalora también en algún grado la posibilidad de que por esa vía se pudiera, reactivar. Se hace de la renovación una condición previa a la reactivación, en contradicción con nuestra visión general de la renovación que parte de la existencia de grandes potencialidades del movimiento popular chileno, y por lo tanto, de buscar superar sus debilidades en la lucha misma.

Contribuye a ese error el haber subvalorado también en muchas ocasiones el nivel y los efectos que tendrían el agudizamiento de las contradicciones inter-burguesas en el seno mismo de la dictadura, así como los espacios que ellas abran a la expresión política o reivindicativa.

Producto de cierta "fijación en el pasado" se subestimó los efectos de la derrota en el movimiento de masas, y operó la idea de manera implícita, aunque no explícita, de que sería más fácil reanimarlo y que ello dependía en particular del surgimiento de factores subjetivos. Caíamos así en nuestra política global en altas cuotas de voluntarismo o subjetivismo, al proponer a el movimiento popular objetivos y tareas - que se han traducido en consignas - que estaban más allá de lo que las circunstancias objetivas y las disposiciones reales de lucha hacían posible alcanzar.

Finalmente, es posible identificar diversos errores cuya consecuencia principal fue disminuir la dimensión y gravitación que podríamos haber alcanzado con las fuerzas que contamos: no haber tenido hasta el año 77 una política más intencionada y efectiva en el terreno de las convergencias; haber subvalorado el papel de la actividad ideológica; haber mantenido las fuerzas del partido denegado "ahogadas" en la actividad subterránea por no buscar de manera más activa posibilidades de que se expresaran abiertamente; no haber sido mucho más intencionados en la utilización de nuestras fuerzas para lograr ciertos resultados que fuesen referentes de nuestro camino.

EN LA NUEVA ETAPA: AVANZAMOS RENOVANDO EN LA REACTIVACION

Hoy estamos en presencia de un movimiento en marcha: Los partidos ya no están por adelante y distantes de las masas en reflujo, sino que cada vez más en medio de su actividad. Hoy ya no se trata sólo de resolver los "cómo" reactivar, sino también de responder los "porqué", "para qué" y con qué referentes se lucha. Se nos plan-

tea un nuevo tipo de relación con las masas, superior al que las condiciones anteriores imponían.

El partido mismo también necesita inaugurar un nuevo tipo de inserción en el movimiento. Se han cumplido años desde el inicio del P.S.A. Nuestro énfasis ha sido "acumular y sembrar", condiciones para seguir adelante con nuestro proyecto de construcción, se nos viene planteando el último tiempo cada vez más la necesidad de entrar a "gravitar" y cosechar lo sembrado. Nuestra propia construcción nos plantea una nueva etapa y hemos reunido las condiciones en torno al partido y sus posiciones para lograrlo.

Sin embargo, esto no es sólo un desafío que nuestro propios avances nos plantean. Como recién decimos, es un desafío que nos exige: enfrentar antes que nada, la nueva situación política.

En efecto, se abre una nueva etapa de lucha porque ya no enfrentamos solo la necesidad de reorganizarse y prepararse para luchar sino que en las cuestiones concretas de hoy se comienza a jugar el curso futuro del movimiento contra la dictadura. Pero también, porque el surgimiento de una nueva vanguardia social y política, y su posibilidad real, comienza a ponerse, poco a poco, a la orden del día.

Ambas cuestiones exigen de nosotros una nueva actitud, pero sobre todo exigen que nuestra política adquiera una significación mayor en el movimiento y un cuerpo más nítido en ésta fase que se abre.

Desde el año 78, influidos por la reanimación del movimiento de masas y las exigencias que de allí surgen para nuestro trabajo concreto, fuimos provocando varios cambios orgánicos y políticos, orientados a readecuarse a las nuevas circunstancias, y a corregir errores pasados.

Se señaló en la táctica la importancia de defender y forzar nuevos espacios de lucha y buscar más y nuevas formas de expresión abierta de las masas.

Se apuro el tranco del partido para tener una mayor presencia en los espacios públicos, en particular los superestructurales, así como acondicionarlo para ser capaz de estar presentes en las principales batallas políticas de masas que se avecinaban.

En ambas cuestiones se dieron importantes pasos. Pero en la medida que el énfasis coyuntural se puso en eso, se tendió a entender de manera unilateral el cambio más global que se hacía necesario. Al mismo tiempo que genero en muchos compañeros una actitud seguidista, que sólo buscaba estar en "todas las paradas" pero sin intencionalidad política específica.

El MAPU debe hacerse sentir con más fuerza e intencionalidad en esta nueva etapa. Nuestro objetivo es entrar a gravitar de una manera más decidida para levantar un nuevo referente político en el seno del movimiento popular. El movimiento necesita ese referente. Y nuestro partido ha trabajado todas éstos años creando condiciones para su surgimiento.

El partido pone así más en el centro la creación de hechos políticos, su capacidad de articular con más firmeza sectores avanzados de la resistencia en su lucha social y política y, sobre esa base, apurar dinámicas de convergencia en la izquierda en torno a caminos más concretos de lucha.

La nueva etapa teniendo al centro el desarrollo del partido pero ya no en el sentido exclusivamente acumulativo, sino que en su presencia política, capacidad de acción y de proyectarse ideológicamente.

Un MAPU que salga con más personalidad capaz de convocar otras fuerzas, que busca no sólo acompañar al movimiento de masas sino que gravitar en su seno con nuestra política, que toma iniciativas y proponerse hechos políticos, pero ser capaz de materializarlas - sólo o acompañado - como referente prácticas y, que ayude, incentive y coordine una efectiva convergencia socialista en la base y direcciones.

LAS TAPAS DEL PARTIDO

Hoy como nunca debemos concentrar nuestros esfuerzos en:

1./ Fortalecer más al Partido. Profundizando su ligazón con los sectores más avanzados o los problemas más sentidos de la clase obrera y la juventud en las zonas prioritarias. Acerando nuestra propia organización interna, los cuadros y colectivos. Elevando nuestra presencia en el debate ideológico y político nacional desde una óptica marxista y dando respuestas concretas, inmediatas y perspectivas a los problemas del pueblo de Chile.

2./ Impulsar con toda nuestra energía la lucha frontal de masas contra la dictadura. Levantando las banderas del sentir nacional. Poniendo en centro en la lucha democrática y desde abajo de todos los chilenos. Fortaleciendo la columna de sectores a la - actividad, aprovechando los espacios existentes y forzando otros nuevos. Preparando y practicando las diversas formas de lucha de manera creativa, particularmente aquellas combativas y de masas.

3./ Levantar el "compromiso por la democratización total del país". Comprometiendo al máximo de fuerzas políticas y sociales en esa dirección; particularmente a las fuerzas socialistas y a toda la izquierda. Dando un paso en la unidad de toda la oposición en el momento actual con un Pacto Democrático que de un norte al movimiento antiautoritario y signifique un avance hacia un compromiso superior.

4./ Desarrollar la convergencia socialista en la lucha. Para ir forjando desde la nueva vanguardia social y política, una fuerza política renovada capaz de encabezar los combates de todo el movimiento antiautoritario, y de llevar a la izquierda en zonas, frentes y a nivel nacional hacia una verdadera U.P. Superior, hacia un nuevo frente unitario del pueblo para liderar la lucha contra la dictadura y por la democratización total del país.

CAMARADAS:

Han transcurrido diez años desde que las fuerzas populares de nuestra patria se dieron expresión política común en la Unidad Popular. En esos mismos diez años de nuestro partido ha construido su experiencia. Tiempos de empuje revolucionario y también de amargo retroceso reaccionario. La dictadura ha querido desmoronar los pilares morales de nuestro pueblo. Hemos debido sufrir y presenciar la más brutal venganza de una clase que sabe que no tiene historia por delante. Nos acompaña el dolor y el compromiso de haber visto caer junto a nosotros a los mejores hijos de nuestro pueblo y a los más queridos de nuestros camaradas. Ellos con su ejemplo heroico testimonian que los esfuerzos por corroer nuestra dignidad de hombres, serán estériles.

En los años más adversos que ha vivido el pueblo chileno, ha crecido y madurado nuestro partido, haciendo suya la voluntad renovadora de hombres, mujeres y jóvenes que hacen germinar en la lucha una nueva vanguardia social y política. Con la claridad, voluntad y fuerza acumulada en estos años de resistencia, el MAPU aportará decisivamente en la gestación de un nuevo y superior partido revolucionario. De la tragedia de estos años surgirá un movimiento popular fortalecido y renovado, con un firme compromiso por la democratización total del país. Ha comenzado la marcha hacia la victoria.

HOY ES EL MOMENTO DE LUCHAR SIN DAR RESPIRO A LA DICTADURA II.

VIII./ UN MOVIMIENTO POPULAR RENOVADO PARA ENCABEZAR.....	
LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA.....	61
- Unidad Popular Superior ahora!.....	63
- Las fuerzas socialistas tienen la principal responsabilidad.....	64
- A impulsar la convergencia socialista.....	66
IX./ EL PARTIDO DEBE IMPULSAR CON PERSONALIDAD Y DECISION SU POLITICA.....	68
- Nuestro rol específico.....	69
- Rumbos fundamentales justos.....	70
- En la nueva etapa: avancemos renovando en la reactivación.....	72
- Las Tareas del Partido.....	74